

Memorias de una Siembra Maravillosa

Luis B. Bastías Díaz



Educando para formar personas de bien

Memorias de una siembra maravillosa
Educando para formar personas de bien

© Luis B. Bastías Díaz
1^a Edición
Diciembre 2021

Edición: Patricio Vega Contreras
Diagramación: Juan Pablo Loo Olivares
Ilustración portada: Javier Araya Alano

Agradecimientos

Para concretar los escritos de este libro, fueron fundamentales los aportes principalmente del hermano en la fe Ernesto Paredes Torres y de mi hermano consanguíneo Isaac J. Álvarez Díaz, hacia quienes expreso mis más sinceros agradecimientos por tan noble e importante contribución. También agradezco a mi esposa Gina A. Vera Erices, mi hija Daniela B. Bastías Vera y mi hijo Luis E. Bastías Vera, quienes estuvieron siempre motivándome para no desmayar en este cometido. Doy las gracias a un sinnúmero de personas, cuyo listado sería muy largo escribir con quienes me entrevisté y me entregaron muy valiosa información histórica, o fotografías como insumos para escribir este libro.

Además, agradezco a los profesionales que trabajaron en la corrección, redacción, ortografía y también en la diagramación y maqueta del mismo, me refiero a Patricio Vega Contreras y a Juan Pablo Loo Olivares. La portada del libro fue diseñada por el ilustrador Javier Araya Alano.

A todos ellos, muchas gracias. Dios los bendiga.

“..... He aquí, el sembrador salió a sembrar”,
San Mateo 13:3

Índice

Agradecimientos.....	3
Introducción.....	7
Capítulo I: Reflexiones Preliminares.....	13
Capítulo II: El llamado de Dios a mis abuelos y familia.....	14
Capítulo III: Sembrando la Semilla del Evangelio a través de la educación.....	21
Capítulo IV: La Primera Escuela Evangélica de Loncoyamo.....	25
Capítulo V: Profesor Isaac Álvarez Díaz, continuador de la Tarea Educadora de sus padres	34
Capítulo VI: Isaac y la educación rural cristiana.....	43
Capítulo VII: Primera Escuela (“Guillermo Willies”) fundada por Isaac como sostenedor en Coyhaique.....	50
Capítulo VIII: La misión bautista en Coyhaique.....	73
Capítulo IX: Nace el Colegio Evangélico “José Lancaster” en Antofagasta.....	74
Capítulo X: Llegada y trabajo realizado por los profesores Luis Bastías Díaz y Gina Vera Erices en el Colegio Evangélico “José Lancaster” de Antofagasta.....	77
Capítulo XI: Creación del Colegio Evangélico “Betania” de Chillán.....	87
Capítulo XII: Creación de la Escuela “Almirante Simpson” en Coyhaique.....	91
Capítulo XIII: Creación del Colegio “Bet-El” de Antofagasta.....	93
Capítulo XIV: Creación del Colegio “Heigel” de Coyhaique.....	101
Capítulo XV: Creación del Colegio “English College Lois Hart”	102

Capítulo XVI: Creación del Colegio “Eben–Ezer” de Antofagasta.....	108
Capítulo XVII: Creación del Colegio Evangélico “Beth-El” de Chillán.....	115
Capítulo XVIII: Creación del Colegio “Diego Thompson” de Curicó.....	117
Capítulo XIX: Creación del Liceo “Eben-Ezer”, hoy llamado Liceo “New Heaven H.S.” de Antofagasta.....	120
Capítulo XX: Creación del Colegio Bautista “El Shaddai” de Coyhaique.....	132
Capítulo XXI: Creación del Colegio “The Antofagasta Baptist College”	134
Capítulo XXII: Creación del Colegio “New Land”, hoy “Harvest Christian College” de Antofagasta.....	139
Capítulo XXIII: Creación del Colegio “Grace” en Huechuraba, Santiago.....	141
Capítulo XXIV: Creación del Colegio “Amazing Grace” de La Serena.....	144
Capítulo XXV: Creación del Colegio “Amazing Grace Peñuelas”.....	150
Capítulo XXVI: Algunos testimonios de personas que conocieron a Cristo en nuestros proyectos educativos.....	154
Capítulo XXVII: Homenaje a nuestros profesores y fundadores que están en la presencia de Dios, en las moradas celestiales.....	158
Capítulo XXVIII: Homenaje a los profesores de la II generación desde 1944.....	159
Capítulo XXIX: Un gran desafío para la tercera generación de educadores de nuestra familia.....	160
Capítulo XXX: Profesor Luis Bastías Díaz y su familia.....	161
Palabras finales.....	162
Bibliografía	163

Introducción

El motivo principal de escribir este libro tiene como fin dar la Gloria, la Victoria y el Honor a Dios Todopoderoso, que en su infinita misericordia llamó a conocer la fe del Evangelio a las personas que vivían en la localidad rural de Loncoyamo, en la Región de La Araucanía.

Ahí, extendió su mano para que cada uno de nuestros familiares pudiera conocer a Jesús como su salvador personal y, por su intermedio, también se amaneció en la vida de tantas familias de esta localidad del sur del país y sus alrededores.

En nuestro devenir de educadores, muchas veces nuestros cercanos al ver la mano de Dios moviéndose en el quehacer educacional, nos sugerían la necesidad de conocer los orígenes de nuestros proyectos educativos, motivándonos a escribir un libro para la posteridad. Después de mucho tiempo de pensar y buscar la metodología, aquí presentamos una semilla que servirá a las futuras generaciones.

La poderosa mano de Dios se puede apreciar moviéndose milagrosamente, proveyendo las condiciones materiales y económicas para levantar cada uno de los proyectos educativos, templos o capillas aquí descritas. En la gran mayoría de los casos, sin contar con los recursos económicos, pero como según se relata en los Evangelios de la Biblia, había un niño que puso cinco panes y dos peces en las manos del Maestro, y éste los multiplica para alimentar a más de cinco mil personas, hasta que sobreabundó. Así nos hemos puesto en las manos de Dios como familia y aún con todas nuestras limitaciones y también virtudes, para que El nos utilice como instrumentos imperfectos en sus manos.

En este libro se adjunta al pie de página un glosario de algunos términos que serán muy útiles para la comprensión, especialmente para aquellos lectores no familiarizados con algunas expresiones propias del lenguaje del campo y otras que se usan en una Iglesia Evangélica Bautista. Este glosario está hecho en el contexto de lo que se entiende en la vida cotidiana en esos lugares y comunidades.

También se adjuntan fotografías con una explicación, como testimonio gráfico de lo relatado, algunas de las cuales fueron facilitadas por familiares, otras son de propiedad del autor o fueron obtenidas de algún sitio de la World Wide Web. Si Usted desea ahondar más en las imágenes gráficas de cada colegio, puede visitar sus páginas web o Facebook.

El autor de este libro agradece a Dios por salir a su encuentro a la temprana edad de 9 años, tiempo en que fue bautizado por el pastor Elías Sanhueza en diciembre de 1969 en las frías aguas del río Cautín, en el sector de “Los Boldos”. Hoy ya han transcurrido 51 años de este hermoso caminar.

Este proyecto divino permite **sembrar la palabra de Dios**, a través de la “educación secular” y de presentar a Jesús como la única respuesta y esperanza en el corazón de miles de niños y adultos, mediante la fundación de Colegios Cristianos Evangélicos. Los anteriores tienen desde sus orígenes una gran aceptación en las comunidades locales y sus apoderados, especialmente en aquellos que no profesan la fe evangélica. Estas iniciativas las hemos liderado como familia a través del país y por tres generaciones, nos referimos a las familias Álvarez-Díaz, Alvarez – Becerra, Bastías- Díaz y otras que nacieron de las anteriores y que se sumaron a esta noble tarea de educar en valores cristianos.

Estos Proyectos Educativos Cristianos Evangélicos, al contrario de lo que muchos pueden pensar, tienen su origen en un lejano 1930, en los campos de la localidad de Loncoyamo, que se ubica a la salida de Temuco, por el camino hacia la costa, pasando por Labranza, Nueva Imperial, Carahue y Trovolhue. Específicamente, Loncoyamo está entre Trovolhue y Yupehue.



*Loncoyamo se encuentra ubicado entre Yupehue y Trovolhue,
en la Región de La Araucanía.*

Las primeras décadas del siglo XX caracterizaron a un Chile con elevados índices de pobreza. En 1930, el país mostraba pocos avances en todas sus áreas y la calidad de vida de sus habitantes era muy baja, donde la población vivía en su mayoría en el campo.

En este tiempo, las comunicaciones eran vía correo tradicional y demoraban semanas en llegar a su destino, dependiendo de las distancias. Esto se veía agravado por el mal estado de los caminos y la escasa conectividad de aquellos años, especialmente en las localidades alejadas de ciudades importantes, por lo que

era usual recorrer a pie, a lomo de caballo o en carretas tiradas por una yunta de bueyes, traslado que se hacía titánico en invierno debido a las lluvias y el barro.

Los campos eran impenetrables por la hermosa y frondosa flora nativa, pero que a su vez constitúa un peligro para los caminantes por la abundancia de pumas y otros peligros, como los asaltantes de caminos que aprovechan la oscuridad de la noche para robar.

Respecto a la situación cotidiana, no había agua potable, ni menos red de alcantarillado. Tampoco había electricidad y las personas que podían se iluminaban con lamparines a parafina y cuando ésta faltaba en los campos, aparecían las cañas de coligües. En salud, no existían las postas rurales y las madres daban a luz a sus hijos con ayuda de parteras, ya que no había ninguna posibilidad de acceder a hospitales por lo distantes de éstos. Ello explica que a principios del siglo XX la esperanza de vida fuera muy baja.

Mientras en el aspecto educacional, el nivel de analfabetismo era enorme, alcanzando el 50%. Las escuelas se concentraban en las grandes ciudades o pueblos, lo que no estaba en concordancia con la gran cantidad de gente viviendo en los campos. De ahí que los niños no tenían ninguna posibilidad de educarse formalmente, aun considerando los pocos internados rurales¹ que existían, Chile era un país pobre. Gracias a Dios, a su pueblo y a sus gobernantes, actualmente es muy distinto. Es un país mejor para vivir.

Hoy las comunicaciones son casi instantáneas en el campo, donde llegan las redes satelitales. Ahora, la mayoría de los campesinos utiliza el teléfono celular para comunicarse, los caminos en su mayoría son asfaltados o enripiados y las postas rurales están en todos los campos.

Todos estos avances también permiten que las escuelas rurales estén en cada rincón de nuestra geografía, aportando en muchos casos locomoción para los niños campesinos y llevándolos cada día hasta su misma casa. Los internados casi ya no existen. Chile cambió para bien y aún puede seguir mejorando si tanto ciudadanos como autoridades hacemos las cosas bien. Ojalá que así sea, por el bien de todos los que vivimos y vivirán en este hermoso país.

Los inicios de estos relatos se circunscriben a un Chile de principios del siglo XX. Obviamente, el autor de este libro no es contemporáneo a la década de 1930, cuando se inició este proceso de colonización de los campos de la IX y X regiones. Su experiencia directa se sitúa a partir de la década de 1970, cuando tenía diez años y comenzaron a quedar grabadas muchas experiencias a contar de ese tiempo.

Elaborar este texto implicó una extensa documentación y largas horas de conversaciones, que desde muy pequeño escuché de mi madre, hermanos mayores, primos, tíos y otros familiares, además de conocidos y amigos. En cuanto a

1 Escuelas de campo donde los niños estudian, se alimentan y duermen. Vuelven a sus casas los fines de semana, si el tiempo lo permite.

narraciones escritas de la historia familiar del autor, sólo existen dos textos no publicados.

Por un lado, está un valiosísimo documento titulado “**Historia de la Obra Evangélica Bautista en la Zona de Trovolhue y sus Alrededores**”, escrito que fue encargado por el autor y realizado por Ernesto Paredes Torres. Este último relata todos los hechos que recuerda desde su experiencia personal y de 68 páginas de su puño y letra, partiendo desde 1928 hasta el 2004. En ese año deja el pueblo de Trovolhue, para trasladarse a Temuco por enfermedad de su esposa Sofía Díaz Rodríguez. Diremos de Ernesto Paredes que conoció a Cristo como su Salvador personal en la localidad de Loncoyamo, fruto del trabajo misionero de don Hermes Álvarez en la década del 30.

Se casó con Sofía Díaz, hija menor de Salomé Díaz, el fundador de la Obra² evangélica en la localidad de Loncoyamo y es así que fruto de este matrimonio nacieron 2 hijos y 4 hijas, y desde ese tiempo ha servido a Dios incansablemente hasta hoy. Actualmente, tiene 98 años.

El hermano³ Ernesto es muy conversador y Dios le dio una memoria inmensamente privilegiada para recordar un sinnúmero de acontecimientos de la obra Bautista en Trovolhue y sus alrededores.

El autor de este libro ha conversado con el hermano Ernesto desde muy joven, admirándolo por su testimonio⁴, sabiduría y fidelidad a Dios. Además es su tío, ya que su esposa Sofía Díaz Rodríguez, fue hermana consanguínea de la madre del autor, Sara Díaz Rodríguez. Pese a su edad, el hermano Ernesto visita regularmente el pueblo de Trovolhue para servir en la Iglesia Bautista donde cumple el rol de Encargado⁵ desde hace muchos años. Está pendiente que la Iglesia solicite a la Asociación Bautista de la Región de La Araucanía, su reconocimiento como pastor oficial de la Iglesia de Trovolhue, de acuerdo a sus procedimientos administrativos.

Y la otra fuente principal de inspiración autobiográfica es el trabajo que el autor solicitó a su hermano mayor con motivo de la celebración de sus 75 años de vida, me refiero al profesor Isaac José Álvarez Díaz, quien celebró su cumpleaños en septiembre de 2019, en Santiago.

Con motivo de estos festejos, participaron más de sesenta familiares directos, entre los que estaban su esposa Gladys, sus dos hijos Carmen Gloria y Roberto, sus 4 nietos, yerno y nuera, sus hermanos consanguíneos y otros parientes, como sobrinos y primos(as).

2 Palabra usada en las Iglesias Evangélicas para referirse al trabajo evangelístico, que se realiza con personas en un área geográfica determinada.

3 Palabra que se utiliza para referirse a otra persona que también aceptó a Jesús como su único y suficiente Salvador personal y que profesan la misma fe.

4 Forma de convivencia y comportamiento dentro de su comunidad. También se usa como su historia de vida antes y después de recibir a Cristo en su corazón.

5 Miembro destacado de una iglesia evangélica, que sin ser pastor realiza las mismas tareas.

El trabajo de Isaac se titula “**Semblanza del Esposo, Padre, Tata, Tío, Suegro, Cuñado, y Hermano don Isaac José Álvarez Díaz**” y contiene valiosísima y detallada información sobre su vida y obra tanto en el ámbito personal, familiar, en su rol de docente como sus vínculos con las iglesias evangélicas de Temuco y el sur de Chile. También es destacable la gran cantidad de detalles que Isaac recuerda partiendo desde sus primeros años de vida, hasta hoy. Isaac es hermano mayor del autor, dado que ambos son hijos de Sara Díaz Rodríguez.

Por tal razón, se agradece tanto a Ernesto Paredes Torres como al profesor Isaac Álvarez Díaz, y por su intermedio a todos quienes de una u otra manera



*El hermano Ernesto Paredes Torres en su cumpleaños
Nº 98 (fotografía tomada en febrero de 2020).*

aportaron algún antecedente para la concreción de este libro. A todos, reitero mis más sinceros agradecimientos por la valiosísima información entregada, sin lo cual no habríamos materializado este libro.

Por último, y a partir de 1983, el autor fue testigo directo y protagonista del período más importante del proceso **sembrador del saber secular y de la palabra de Dios** en la etapa en que se inicia la parte más prolífica de nuestro Ministerio Familiar (Educando en Valores Cristianos). Muchos de los antecedentes narrados a veces en primera persona, provienen desde esta experiencia personal, a esto se agregan otras investigaciones, entrevistas y visitas presenciales que el mismo autor realizó a personas y lugares donde obtuvo valiosos antecedentes.



Profesor Isaac Álvarez Díaz recibe el galvano de reconocimiento a su labor de parte de su hermano Luis. Al lado, su nietecita Valeria Parra Álvarez, diciendo a los asistentes “Mi tata es lo Mejor” (8/09/2020).

También es necesario precisar que el autor no tiene ninguna experiencia ni formación técnica para escribir un libro. Solamente ha sido inspirado por la necesidad de dejar un registro de cómo la mano de Dios deja huella en diferentes generaciones por más de 85 años, en el cumplimiento de sus propósitos en su ámbito familiar.

La invitación es a adentrarse en este precioso mundo de la educación particular subvencionada y pagada impartida en un contexto valórico Confesional Evangélico, que ya cumple 85 años de historia familiar.

Capítulo I

Reflexiones Preliminares

En algún momento, me hicieron la siguiente pregunta: ¿a qué te dedicas? En principio, parece una pregunta de fácil respuesta. Sin embargo, e increíblemente, en el momento no sabía qué responder. La idea era hacerlo en forma breve y clara, de tal manera que mi interlocutor quedara satisfecho con la primera respuesta. Es decir, que dicha respuesta también me dejara tranquilo de que lo que estaba respondiendo, obedecía a la realidad de lo que hago en mi vida cotidiana. Entonces respondí: soy profesor, pero en realidad no hago clases en los últimos doce años. Pero sí hice clases mis primeros 25 años, después de titulado de Profesor de Ciencias Naturales y Biología en la Universidad Católica, sede Temuco, en 1983.

Aunque tampoco hice clases a tiempo completo tras titularme, sino sólo algunas horas, no más de seis a la semana. ¿La razón? Al momento de terminar la universidad, comienzo a ver poderosamente la mano de Dios en mi vida, debido a que recién titulado y con 22 años fui llamado a ser director de la Escuela Particular “Guillermo Willies”, en la ciudad de Coyhaique, Undécima Región.

La escuela atendía enseñanza prebásica con II Nivel de Transición (kínder) para niños de cinco años y de educación básica, desde primero básico hasta octavo básico. Sin haberlo planificado, me encontré dirigiendo una planta docente de aproximadamente veinte profesores y unos diez asistentes de la educación. Nuestra matrícula total era de 645 estudiantes.

¿Por qué afirmo categóricamente que en este acontecimiento veo poderosamente la mano de Dios? La respuesta es relativamente simple: en general, en todas las profesiones para acceder a un cargo de jefatura superior y especialmente en una escuela, se debía cumplir con muchos requisitos. En mi caso, no tenía ninguna experiencia en el trabajo docente y ya era director de un colegio de tamaño medio.

Hasta aquí no he respondido la pregunta de mi interlocutor: ¿a qué te dedicas? Debiera haber dicho, hoy me dedico a la gestión y administración de tres colegios dependientes, dos de ellos de fundaciones educacionales sin fines de lucro en Antofagasta y uno de ellos dependiente de una Sociedad Educacional en la ciudad de La Serena. En total, atendemos a cuatro mil estudiantes en estos tres colegios y en consecuencia llegamos a 4.000 familias, las que multiplicadas por cuatro integrantes de cada una, alcanzamos un universo de 16 mil personas. Estos colegios tienen algo en común: impartir una educación secular de calidad de acuerdo a su contexto socio cultural y económico de sus comunidades, pero basado fuertemente en valores cristianos, impresos en la Biblia, la Santa Palabra de Dios.

Entonces, ahora mi interlocutor se pone más curioso y hace la pregunta más difícil y de una extensa respuesta. ¿Cómo llegó a lograr este nivel de trabajo? Mi respuesta es muy amplia y paso a responder latamente la segunda cuestión a través de la siguiente narración.

Capítulo II: El llamado de Dios a mis abuelos y familia

Corría el inicio del siglo XX, aproximadamente la segunda década, en el pueblo de Pailahueque de la comuna de Ercilla, Región de La Araucanía. El matrimonio formado por Salomé Díaz Leiva y Ana Luisa Rodríguez Lavín, tuvieron noticias que el gobierno de Chile, a través del Ministerio de Tierras y Colonización, estaba repartiendo “colonias”.

Eran buenas porciones de campo, de muy difícil acceso y en algunos casos impenetrables, con el propósito que los colonos favorecidos con dichas entregas de terreno pudiesen hacer habitables lugares, y no sólo eso, sino también transformarlos en terrenos productivos, a través de la explotación de madera nativa, agricultura y crianza de ganado, además de hacer soberanía en lugares apartados.

Salomé Díaz (mi abuelo) postuló y fue favorecido con la asignación de una colonia o hijuela o campo de sesenta hectáreas, en un lugar muy recóndito e inaccesible en esos años, específicamente en Loncoyamo, cuyo pueblo más cercano es Trovolhue. Hoy se demora en unir estos dos puntos en vehículo cerca de veinte minutos, mientras en esos años necesitaban disponer de horas de viaje en carreta tirada por bueyes, en caminos de tierra, los que en tiempo de lluvia el barro llegaba hasta la altura del abdomen de los animales.

Más de alguna vez a inicios de la década del setenta, tuve la oportunidad de hacer estos viajes en carreta tiradas por bueyes, en la época en que estos campos de Loncoyamo eran muy prolíficos en el cultivo de la frutilla blanca, fruto prácticamente extinguido y cuyo sabor era incomparable e inigualable a la actual frutilla que se consume en la mayoría de las ciudades del país. De hecho, mi trabajo de vacaciones de verano en diciembre, enero y febrero, era la cosecha o corte de la frutilla, y la posterior venta en el pueblo de Trovolhue.

Para cumplir esta tarea, debíamos conducir la cosecha cada fin de semana en carreta. Mi mamá plantaba a media⁶ frutilla con unos mapuches de la localidad de Loncoyamo, donde ella tenía una hijuela de seis hectáreas, a pesar que ya vivíamos en Temuco.

⁶ Dar en media una siembra o plantación, significa que una persona aporta la semilla, el terreno y los abonos y la otra persona aporta la obra de mano desde la siembra, sacar la maleza, aporcar y cosechar.

Mucho antes, Salomé llegó a Loncoyamo acompañado de su esposa Ana Rodríguez y de sus hijos e hijas mayores, para colonizar estas tierras. El trabajo principal era la explotación de la madera nativa que era muy abundante, valiosa y apetecida en esa época. También se dedicó a la crianza de ganado y en menor escala a la siembra y a la agricultura, mayormente para consumo de su familia, la cual era muy numerosa.

Fue en estos afanes que un día lo visitó un hombre llamado Juan Domingo Arévalo, oriundo de Carahue. Don Juan era más bien adulto y recorría los campos de Carahue, Puerto Saavedra, Nehuentue y Loncoyamo, dedicado a reparar artefactos de “porcelana” (lata con esmaltado), tales como ollas, lavatorios y jarros, entre otros. Para estas labores se ayudaba de un cautín y estaño. Además se dedicaba a sacar fotos a los matrimonios y familias con el sistema antiguo de “caja negra”.

Por tal razón, era muy bien recibido por el matrimonio Díaz-Leiva y se transformó en una visita muy apreciada y esperada porque cada cierto tiempo llegaba a la casa de Salomé para ofrecer su trabajo. En esos años las distancias entre casa y casa en los campos estaban muy alejadas unas de otras. Más de alguna vez don Juan Domingo debió alojar en casa de mi abuelo.

La familia de Salomé, como la mayoría de ese tiempo, profesaba la religión Católica Apostólica y Romana. Aunque este último no era muy asiduo a los temas religiosos, sí lo era su esposa Ana Luisa. Tal era su convicción que en su casa que era muy amplia, dedicó una pieza exclusiva para rendir culto a la Virgen María. En esta habitación había una escultura que representaba a la virgen y rosarios, entre otros. Esta era una costumbre muy común en las familias de campo de la época, ya que las iglesias católicas estaban muy lejos y se construían solamente en las grandes ciudades y pueblos, razón por la cual era muy difícil acudir a las misas.

Volvamos a las visitas que hacía cada cierto tiempo Juan Domingo Arévalo a la familia Díaz-Rodríguez. Estas tenían una particularidad: cada vez que Juan Domingo se iba a marchar para visitar a otras familias ofreciendo sus servicios, pedía al dueño de casa -con mucho respeto- que se le permitiera cantar un himno evangélico⁷, a lo cual el dueño de casa (Salomé) accedía con mucho gusto. En una de estas visitas, Juan Domingo cantó el Himno “Pecador Ven al Dulce Jesús”, cuya letra dice así:

I

Pecador ven al dulce Jesús, y feliz para siempre serás
que si tú le quisieras tener, al divino Señor hallarás

⁷ Himno es una canción con música y letra con mensajes cristianos. Consta de estrofas y un coro, el cual se repite después de cantar cada estrofa.

Coro

Ven a él, pecador, que te espera tu buen Salvador
ven a el pecador, que te espera tu buen Salvador

II

Si cual hijo que necio pecó, vas buscando a sus pies compasión
tierno padre en Jesús hallarás, y tendrás en sus brazos perdón

III

Si enfermo te sientes morir, el será tu doctor celestial
hallarás en su sangre también, medicina que cure tu mal

IV

Ovejuela que huyó del redil, he aquí tu benigno señor
y en sus brazos llevada serás, por tan dulce y amante pastor

Himno escrito por Sanford Fillmore Bennett, en 1867.

*Música : Joseph Philbrick Webster. Ambos norteamericanos,
cristianos evangélicos y muy buenos amigos.*

Cuando terminó de cantar este himno, fue tal la conmoción del Espíritu de Dios en el cuerpo y mente de mi abuelo Salomé, que exclamó con voz firme y decidida: “Don Juan, yo soy ese hombre pecador, y necesito a ese Salvador para mi vida”. Lo mismo dijo su hija mayor María del Carmen Díaz Rodríguez.

Al momento, don Juan invitó a mi abuelo y a su hija mayor a realizar un acto de profesión de fe⁸ y una oración para que ambos reciban a Jesús como su Salvador personal. Después de haber orado, emprendió su camino para visitar a otros vecinos. Pero esta vez se iba con un gozo adicional, de que dos almas⁹ se habían arrepentido de sus pecados y habían recibido a Jesús en su vida.

Después de esta oración, mi abuelo fue un hombre nuevo, porque Cristo entró a ocupar el primer lugar en su vida y pese a que no tenía estudios, aprendió a leer en la Biblia. Con el tiempo la familia pudo comprender el verdadero ministerio del hermano Juan Domingo Arévalo, quien era miembro en plena comunión¹⁰ de la Iglesia Bautista de Carahue. En realidad su oficio lo realizaba con una misión superior, y como un medio para **sembrar la semilla del Evangelio de Jesús**, en el corazón de cada uno de sus “clientes” campesinos. Pero lo hacía de una manera muy respetuosa, sutil y sin herir susceptibilidades. Esto es al culminar sus visitas comerciales, cantaba su famoso himno.

Así como mi abuelo y mi tía Carmen, con el tiempo más de 100 personas en nuestra familia llegaron a conocer a Jesús como su único y suficiente Salvador Personal por la **siembra realizada en los campos** de la cordillera de Nahuelbuta por Juan Domingo Arévalo, donde ningún misionero o pastor podía llegar. El

8 Declarar públicamente que la persona recibe a Jesús como su único salvador personal.

9 Sinónimo de personas que tienen una dimensión eterna.

10 Es el creyente que asiste a una Iglesia regularmente y contribuye económicamente para su funcionamiento.

sembraba, sólo sembraba. Por este motivo invitó a los líderes de las iglesias a no dejar de cantar himnos evangélicos que tienen tanta historia, significado y que han perdurado por muchos años. Seguramente, Dios Todopoderoso continuará con la poda y el riego para que esta **siembra** pudiera llevar fruto al ciento por uno como lo afirman las Escrituras (San Marcos 4:8). Hoy, Juan Domingo está disfrutando de la vida eterna en su morada celestial y en la presencia de su buen Dios. **Sembraba el Evangelio** entre los campesinos en esos años donde los accesos y comodidades para trasladarse eran tan precarias, muy distintas a las facilidades de hoy.

Volvamos al acto de profesión de fe de Salomé Díaz. Prontamente se comenzaron a realizar cultos¹¹ en su casa de Alto Loncoyamo, al comienzo solo con su familia. Las pruebas y dificultades no se hicieron esperar. El primer obstáculo y férrea oposición casi inmediata que debió sortear Salomé, fue la negativa de su esposa Ana Luisa, quien como ya hemos descrito era fiel devota de la Virgen María, tanto así que de todas las piezas que tenía su casa había habilitado una de ellas a la adoración, especialmente en lo que se conoce hasta hoy con el nombre de Mes de María¹².

Como Juan Domingo era miembro en plena comunión de la Iglesia Bautista de Carahue, siguió visitando la casa de Salomé. La Iglesia de Nueva Imperial, inspirada en una potente visión misionera y **sembradora de la semilla del Evangelio**, rápidamente comenzó a enviar apoyo de pastores y laicos provenientes tanto de la ciudad de Nueva Imperial como de Carahue.

Corría 1930. En este tiempo el matrimonio Díaz-Rodríguez tenía varios hijos entre los que puedo nombrar a su hija mayor María del Carmen Díaz R., José Díaz R., Salomé Díaz R. (el tío Chalo), Marta Díaz R., Sara Díaz R., Sofía Díaz R. y Germán Alberto Díaz R.

El hermano Ernesto Paredes Torres era coterráneo de Alto Loncoyamo y a esa fecha sólo tenía ocho o nueve años de edad. Pero así y todo conserva grabados muchos acontecimientos que lo marcaron positivamente desde su niñez hasta hoy. El ha sido un gran aporte de primera fuente como testigo ocular de muchos hechos que aquí se describirán, los cuales incorporaré con su autorización, en algunos casos parafraseando y en otros literalmente, por la riqueza de su narración. El hermano Ernesto se casó con la hija menor de Salomé Díaz, Sofía Díaz Rodríguez, con quien formó una numerosa y prolífica familia formada por dos varones: Aníbal y Darío, más cuatro hijas: Iris, Rubí, Aidée y Nilvia Gloria Paredes Díaz, con muchos nietos y bisnietos que también conforman esta hermosa familia.

El hermano y tío Ernesto relata que en octubre de 1931, se efectuaban bautismos en la iglesia de Puyangue, una localidad cercana a Nehuentúe y Puerto Sa-

11 Reunión de creyentes en Cristo, que se juntan para orar, alabar y estudiar la palabra de Dios.

12 Generalmente se celebra en mayo de cada año, en que hasta hoy la Iglesia Católica dedica a adorar a María la madre de Jesús, con programas intensivos y a diario tanto en las parroquias como en sus casas. En algunas ciudades se celebra en noviembre.

vedra. Allí perseveraban dos personas que habían conocido al Señor Jesucristo en la misma localidad de Puyangue. Por un lado, Francisco Sánchez y Víctor Salazar Fierro, mediante la **siembra** realizada por otro **sembrador** de la Palabra de Dios, el pastor bautista Delfín Merino, quien en ese tiempo pastoreaba la Iglesia Bautista de Nueva Imperial.

El hermano Francisco Sánchez fue un gran **sembrador de la semilla del Evangelio**, era uno de los laicos¹³ que también comenzó a visitar a la familia de Salomé Díaz en Loncoyamo, para ser discipulados¹⁴. Un día de octubre de 1931, el hermano Francisco salió de Puyangue a Loncoyamo, para lo cual debió cruzar la cordillera del fundo Puyangue, que era una selva virgen donde numerosos pumas rugían a pleno día. El, acompañado de un perro y un machete¹⁵ en su mano, fue a dar un mensaje especial a su amigo y hermano en Cristo, Salomé. El mensaje consistía en que “el 31 de octubre de 1931, se realizarían bautismos en la Iglesia de Nueva Imperial, a lo cual estaban todos invitados a asistir”.

Salomé y su hija Carmen esperaban con ansias estas noticias porque anhelaban el día y la hora de sellar su fe en las aguas del bautismo¹⁶. Fue así como ambos se bautizaron en la Iglesia Bautista de Nueva Imperial el mismo 31 de octubre de 1931¹⁷. La ceremonia fue oficiada por el pastor Delfín Merino en el río Imperial. Después de ese día -de alto significado espiritual para Salomé y su hija mayor- él comenzó a **sembrar la preciosa semilla del Evangelio de Cristo Jesús** a su familia y a muchos de sus vecinos. **La siembra** era con la palabra y con el ejemplo o testimonio, convirtiéndose en un predicador del Evangelio en la localidad de Loncoyamo. Tal fue el poder de su predicación y buen testimonio, que ya en 1934 o 1935 había nuevos creyentes que solicitaron su bautismo, entre ellos, Ana Luisa Rodríguez Lavín su esposa. Hay que recordar que ella fue la primera en oponerse a la conversión de Salomé. Sin embargo, para Dios no hay nada imposible. El hizo el milagro y mi abuelita se convirtió a Cristo, seguramente por el poder de la Palabra de Dios y el cambio observado en la vida de su esposo. “Gloria a Dios”.

En esa misma ocasión, se bautizaron Celia Arteaga, David Sepúlveda, Ramón Reyes y su esposa, además de Gregorio Cárdenas y su esposa, en la Iglesia de Nueva Imperial (ver mapa Pág.8). Para la iglesia evangélica de hoy, destaco el tremendo esfuerzo que debían hacer estas familias para trasladarse desde Loncoyamo a Nueva Imperial, seguramente en carretas tiradas por bueyes, por caminos barrosos, con días de camino, durmiendo a la intemperie y alumbrados por cañas de coligües¹⁸ encendidos.

13 Predicador que no tenía el título de pastor o misionero.

14 Proceso en que se enseñaba las doctrinas básicas de un creyente evangélico.

15 Cuchillo grande de uno 50 cms. de largo , muy afilado, usado para cortar maleza y de autodefensa.

16 Acto en que un creyente profesa públicamente su fe en Cristo, como su único y suficiente Salvador personal, el nuevo creyente vestido de una túnica blanca es sumergido completamente en las aguas de un río, lago, laguna, mar o estanque y es levantado de las aguas como una nueva criatura.

17 El 26 de diciembre de 2005, el Supremo Gobierno de Chile firmó el decreto que declara el 31 de octubre de cada año como el “Día del Pueblo Evangélico”. Como si fuera una hermosa coincidencia.

18 Vara larga y delgada, con nudillos equidistantes que procede del arbusto llamado Quila y de fácil incandescencia. También usado para levantar los porotos de guá, y para construir muros con adobe en el norte de Chile.

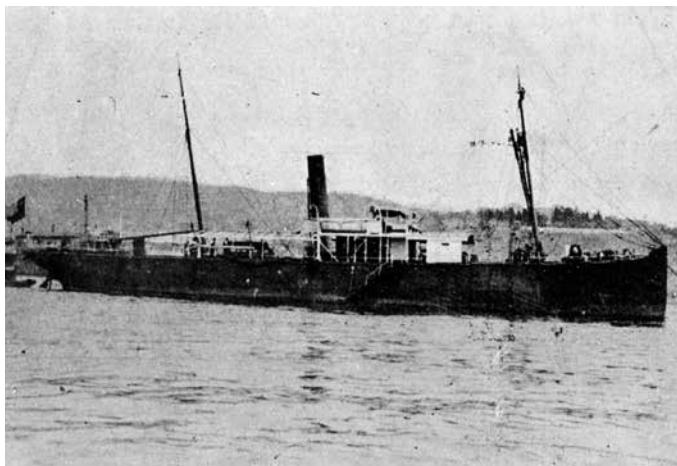
Parte de este viaje debía hacerse en vapores, ya que en invierno se inundaban los caminos. Entonces la manera más común de viajar hacia y desde Carahue era por vía fluvial. Al respecto, hay a lo menos dos experiencias muy tristes del viaje en éstos que recordaré brevemente. Una es la historia del “Vapor Cautín”, que en la noche 19 de enero de 1948, se hundió navegando por el río Imperial con destino a Puerto Saavedra (Ver mapa Pág. 8), con motivo de la celebración de la fiesta religiosa de “San Sebastián”. Este barco soportaba 200 pasajeros, más una carga equivalente a 80 sacos de trigo, sin embargo, para ese viaje llevaba más de 300 personas a bordo y el exceso de peso hizo que el vapor se hundiera frente al pueblo de Nehuentue (ver mapa Pág. 8), con cerca de 300 muertos. La tristeza para toda la comunidad de Carahue (ver mapa Pág. 8), Nueva Imperial y Puerto Saavedra fue tan grande, que el párroco de este último pueblo suspendió de inmediato la fiesta religiosa.

También recordaré que el 10 de marzo de 1949, el “Vapor Helvetia” se hundió frente a Villa Damas en Carahue, trayendo consigo la muerte de 45 personas. En esos tiempos, muy poca gente sabía nadar, de tal manera que la caída de un bote o de un vapor significaba la muerte casi inmediata por inmersión. Entonces queda más que claro que el traslado desde Locoyamo (ver mapa Pág. 8) hacia Carahue y Nueva Imperial era muy peligroso y de alto riesgo. Sin embargo, los nuevos creyentes, la familia Díaz-Rodríguez y los otros hermanos que se iban a bautizar a Imperial, iban gozosos cantando y riendo en busca de la fiesta de los bautismos y del alimento espiritual para saciar su incipiente fe en Cristo Jesús.

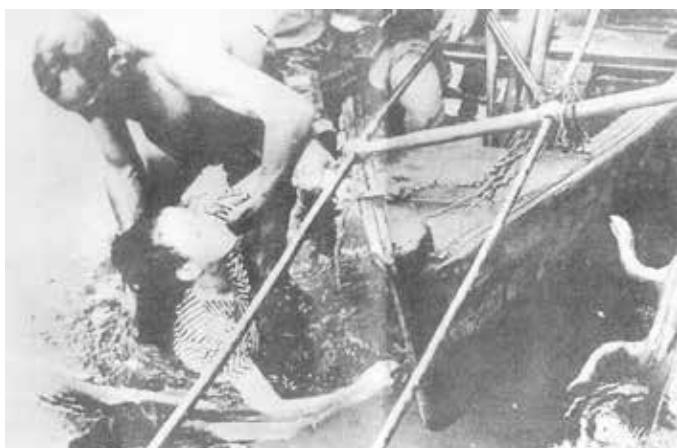
Después de participar en los bautismos en Nueva Imperial, los hermanos vuelven a Loncoyamo y Dios se comienza a mover fuertemente en Alto Loncoyamo. En 1935, la Iglesia Bautista de Nueva Imperial había declarado a la iglesia de Loncoyamo, como una de sus Misiones¹⁹. Es así como el pastor Delfín Merino, su esposa Lidia Sanzana y otros hermanos de la iglesia de Imperial, comenzaron a visitar y apoyar el incipiente trabajo evangelizador que había iniciado Salomé Díaz y su familia. Las jornadas eran muy hermosas, porque las visitas que llegaban el sábado para apoyar en el culto del domingo, y la escuela dominical, eran muy bien atendidas por el anfitrión, Salomé, y su numerosa familia. La casa era muy amplia y allí se hospedaban las visitas, se cocinaba en un fogón y por las noches se alumbraban con llamas de coligüe y compartían en abundancia los alimentos. Además como las familias y hermanos venían del culto o escuela dominical desde lugares muy apartados, juntándose en algunos casos hasta cien personas.

Toda la hermandad compartía los alimentos en común. El domingo era para participar de la escuela dominical y el culto, lo cual se hacía en perfecta armonía, aportando cada uno con lo que podía. Al final, aparte de aprender de la palabra de Dios y adorar, estas reuniones servían como una instancia de espacamiento y recreación, compartiendo unos con otros. En los días de semana, Salomé se de-

19 Pequeño grupo de creyentes que se reúnen para rendir culto a Dios, aún no reconocida como iglesia.



*Vapor Cautín, en pleno viaje a Puerto Saavedra,
surcando las aguas del río Imperial.*



*Rescate de una mujer ahogada por el hundimiento del Vapor
Cautín (Foto Diario Austral de Temuco 1948).*

dicaba a visitar a los vecinos, leían las Sagradas Escrituras en las casas y hacía una breve exhortación, se oraba por las familias e invitaba a la escuela dominical y luego al culto. En estas visitas lo acompañaban tres de sus hijas (Sara, Marta y Sofía Díaz) que cantaban armónicamente y entonaban himnos en los hogares que visitaban, lo que en esos tiempos producía una gran motivación para los nuevos creyentes.

Capítulo III

Sembrando la Semilla del Evangelio a través de la educación

Aproximadamente en 1936, la Iglesia Bautista de Nueva Imperial contaba con el primer misionero bautista nacional. Esto significaba que la Convención de Iglesias Bautistas de Chile, con sus propios recursos económicos, financiaba la estada y alimentación de un pastor y/o misionero dedicado a la predicación del Evangelio a tiempo completo.

Hasta aquí la Convención Bautista de Chile contaba con varios misioneros, pero que eran de origen norteamericano y financiados por la Convención Bautista del Sur de Estados Unidos. Por esta razón, contar con el primer misionero bautista nacional era un gran logro. Su nombre era Hermes Álvarez Araya, natural de la localidad de Huilio (ver mapa Pág. 8), entre Freire y Teodoro Schmidt, en la Región de La Araucanía. Hermes formaba parte de una familia muy comprometida con la **siembra del Evangelio**: la familia Álvarez, a la que pertenecieron varios pastores bautistas. El más renombrado, Juan Domingo Álvarez, viajó a Brasil a estudiar en el Seminario Bautista, ya que en esos años en Chile aún no existía un seminario para formar pastores.

El pastor Juan Domingo trajo desde Brasil el modelo de la organización Bautista denominada por muchos años Unión Femenil Bautista Misionera, la cual “copió” en Chile con excelentes resultados hasta hoy. La misión principal de la Unión Femenil era organizar a las mujeres adultas de la Iglesia, para trabajar en la **siembra de la semilla del Evangelio** en el corazón de los niños de la iglesia a través de organizaciones infantiles, como: Rayitos de Sol, Embajadores del Rey, Auxiliares de Niñas y la Sociedad de Señoritas.

Muchos de los bautistas actuales recordamos con añoranza y emoción el desafío que significaba el ascender en los pasos de cada una de estas organizaciones cumpliendo diversas misiones, estudios de la Biblia, historias misioneras y otras tareas, todas muy motivadoras. Por ejemplo, sus himnos lemas, las excursiones, las ceremonias de reconocimiento²⁰ los campamentos y sus pactos.

El autor a esta fecha y después de casi cincuenta años, aún recuerda el pacto de los embajadores del Rey, organización a la que asistió siendo niño, el cual versa así:

20 Acto solemne que se realizaba en las Iglesias Bautistas, para promover a los niños, en los pasos de: Embajadores del Rey, Auxiliares de Niñas y Rayitos de Sol. Los niños (as) vestían sus uniformes típos y se invitaba a toda la iglesia, consejeros y al encargado regional para hacer la promoción al paso superior.

“Prometo: vivir una vida digna del nombre de nuestra orden.

Guardar mis labios de mentiras y de lenguaje obsceno.

Conservar mi cuerpo limpio y sano, para poder ser más útil.

*Estudiar la vida de nobles misioneros escritas en la Palabra de Dios
y en las historias Misioneras.*

*Prometo: dar todo lo que pueda para el sostenimiento de las misiones y
por medio de cada acto de servicio, engran-
decer el nombre de Dios en la tierra.*

*Por lo mismo diré siempre la verdad,
corregiré la injusticia, serviré a Cristo el Rey.*

*Si no lo hago así, ¿para qué naci? ,
Desde hoy en adelante, ESTE SERÁ MI PACTO”.*

A pesar de los años, aún recuerdo este pacto y seguramente lo hace cada uno de los “embajadores” formados en nuestras iglesias bautistas. Esto ejemplifica la verdad escrita por el rey Salomón en el libro de Proverbios capítulo 22, versículo 6, en que dice “Instruye al niño en su camino y aún cuando fuere viejo, no se apartará de él”. ¡Qué tremenda verdad!, al parecer con el tiempo durante esta última década y muy lamentablemente, estas organizaciones infantiles han ido desapareciendo de las Iglesias Bautistas. Son muy pocas las Uniones Femeniles que las mantienen.

A través de estos escritos motivamos a las mujeres bautistas a retomar las organizaciones infantiles en sus iglesias. Otra área que abordaban las Uniones Femeniles en la Iglesia era la oración, apoyo económico y promoción de las misiones extrajeras y nacionales y sus misioneros, para lo cual disponían a lo menos de una vez al año de una semana de énfasis misionero en sus iglesias, a fin de sensibilizar al resto de la membresía para estar dispuesta a apoyar el trabajo misionero de la iglesia local, nacional o internacional. Esto es, ya sea con la oración y las ofrendas de misiones.

Volviendo a nuestra narración, en atención a que la Iglesia Bautista de Nueva Imperial disponía del misionero Hermes Álvarez, decidió enviarlo a trabajar a tiempo completo en la Misión de Alto Locoyamo y sus alrededores. Llegó en 1936 y fue muy bien acogido y con mucho cariño por la familia Díaz-Rodríguez. El misionero recorrió **sembrando, siempre sembrando** la palabra de Dios los lugares de San Juan, Loncoyamo, Yupehue, Matte-Sánchez, y posteriormente en Puyangue. Por supuesto que su único medio de locomoción era su caballo misionero o muchas veces recorría el camino a pie.

He hecho referencia en varias ocasiones a la Primera Iglesia Bautista de Nueva Imperial, por la visión misionera de su pastor Delfín Merino y su esposa Lidia Sanzana, junto a su congregación. En octubre de 2020, tuve la oportunidad de pasar por el frontis de la Iglesia en la ciudad de Imperial, y grande fue mi alegría al enterarme que al lado de la Iglesia actualmente funciona un pequeño colegio llamado “José Giordano”, en memoria del insigne y elocuente pastor



Ceremonia de Reconocimiento Embajadores del Rey: Luis Eduardo Bastías Vera (mi hijo mayor) en primer plano. Consejero Hno. José Medina Medina.



Ceremonia de Reconocimiento Auxiliares de Niñas: Daniela Bastías Vera, dando sus pasos. Consejera Hna. Elia Vilches Lorca.



Las niñas con sus uniformes de Rayitos de Sol y los niños con sus vestimentas de Embajadores del Rey (mis hijos y sus primos).

bautista, a quien tuve la oportunidad de conocer y escuchar una de sus predicaciones en la Plaza Principal de Temuco, con motivo de conmemoración de la Reforma Protestante.

En esos tiempos pastoreaba la Iglesia Bautista de Población Dreves (adjunto foto reciente). El lector podrá relacionar que iglesia y educación secular forman una mixtura, a fin de impartir educación secular basada fuertemente en los valores cristianos extraídos de la Santa Palabra de Dios.



Primera Iglesia Bautista de Nueva Imperial. Al lado, el colegio "José Giordano" (2020).

Capítulo IV

La Primera Escuela Evangélica de Loncoyamo

Mientras el misionero Álvarez recorría los campos de la costa y de la Cordillera de Nahuelbuta en la Región de La Araucanía, se dio cuenta de la gran necesidad de impartir educación secular en la zona. La inmensa mayoría de los niños, adolescentes y jóvenes no sabían leer y escribir, ni tampoco había escuelas cerca donde los menores pudieran acudir.

Por este motivo empezó a experimentar una tremenda preocupación en lo más profundo de su corazón. Es así como le surgió la idea de crear una Escuela Básica. Pero ¿dónde? y ¿con qué recursos? Así, planteó su iniciativa a Salomé Díaz, quien acogió positivamente la propuesta, además que tenía varios hijos(as) sin educación formal. Concordaron ambos en que la escuela sería un gran estímulo para atraer a los vecinos más reticentes a asistir a los cultos y la escuela dominical y **sembrar en ellos la semilla del Evangelio de Jesús**.

Por eso invitaron al resto de los hermanos de la Misión a participar en la concreción del Proyecto Escuela Primaria para Loncoyamo. Valga aquí una explicación: en esos años las escuelas impartían educación primaria de primero a sexto primario, por eso se llamaban escuelas primarias y no escuelas básicas como hoy, que imparten desde primero a octavo básico.

El primer obstáculo para concretar este hermoso anhelo era ¿dónde construir la escuela? Mi abuelo respondió “en mi campo”, y ¿con qué recursos?, y dijo “yo aportaré mis bosques de madera nativa”. Y allí apareció otra pregunta ¿y la mano de obra? Entonces, Salomé señaló: “Yo y mis tres hijos aportaremos la mano de obra”. En efecto, tenía tres hijos muy fornidos y expertos en el trabajo de campo para cortar los árboles y hacer la madera necesaria. Se refería a José, Salomé y German Alberto.

Esta iniciativa coincidió con que, muy cerca de la casa de Salomé, se había instalado un aserradero. Entonces, dispuso su familia, sus bosques, sus yuntas de bueyes²¹, sus herramientas, más su fe en Dios en que todo llegaría a feliz término.

En 1936, y para la Gloria de Dios, se construyó la primera escuela cristiana evangélica y bautista, donde a ambos lados de la construcción, corrían dos hermosas vertientes de agua, que después confluyan en un curso común. Estas vertientes dejaban la escuela en una especie de isla y ésta tenía aproximadamente las siguientes medidas: catorce metros de largo por cinco de ancho.

La escuela abrió sus puertas en 1937, con muchos niños asistiendo diariamente, los que en muchos casos concurrían desde distancias bastante alejadas.

21 Par de bueyes, generalmente parecidos, que acostumbraban a trabajar juntos. Tenían nombre que daban sentido a un sustantivo y un adjetivo. Ejemplos: Jardín – Flrido, Llegaste – Cara de Queso, Etc.

El primer profesor fue el mismo misionero Hermes, quien reunió los requisitos que exigía el Ministerio de Educación de la época para impartir docencia en lugares rurales y apartados. La oficina de Educación que estaba en Nueva Imperial también autorizó el funcionamiento de la escuela. En aquellos años, el Ministerio de Educación pagaba una subvención muy precaria, una vez al año y que sólo servía para financiar el sueldo del o los profesores.

Las clases comenzaban cada día con un culto o devocional de apertura²², se cantaba un himno, luego el profesor leía un pasaje bíblico, lo explicaba brevemente a los niños y terminaba con una oración. Los niños cantaban muy bonito y alguno de ellos también oraban en estos devocionales. Por medio de los niños, el misionero lograba contactar a los padres, visitarlos en sus casas para **sembrar en sus corazones el mensaje de Jesús**. Cada fin de año se terminaba el año escolar con un programa de Navidad.

A modo de anécdota, el primo Daniel Valdebenito Díaz, quien estudió en la escuela hasta 6º básico, recuerda que los recreos duraban una hora, el profesor les pasaba una pelota de fútbol y ellos se iban a jugar a la cancha. Daniel aún vive, tiene 83 años y con él visité el lugar donde en sus tiempos estuvo la escuela de Loncoyamo y la cancha de fútbol. Esta visita la realizamos en 2017 y de la cual quedan hermosos testimonios. Hoy este predio fue comprado por Forestal Mininco y está plantado con un bosque de pinos insignes y eucaliptos.

Recuerdo (relata el hermano Ernesto) que a los cultos de finalización de año escolar asistían estudiantes y algunos jóvenes, especialmente señoritas. También participaban los padres y apoderados, el pastor Delfín Merino y algunos hermanos de la Iglesia Bautista de Nueva Imperial. Además se realizaban bautismos y cultos en el río San Juan, en las cercanías de la escuela, con la participación de toda la comunidad y que resultaba muy llamativo y generaba curiosidad, tanto que algunos vecinos asistían al culto sólo atraídos por esta novedad.

Uno de los momentos más especiales es cuando llegaba la parte del canto acompañado con un instrumento de teclas llamado armonio, el que era portátil ya que no había electricidad. Funcionaba con unos pedales que usando unos fuelles impulsaban el viento, que a su vez daba el sonido, el cual era guardado en una caja de madera y que luego se transformaba en una maleta. Las actividades de fin de año eran muy lindas y esperadas por toda la Iglesia y la escuela de Loncoyamo.

Como ya hemos dicho, el nivel de analfabetismo era muy alto en jóvenes y señoritas, de 18 y 20 años y adultos no sabían leer ni escribir. Cuando se creó la escuela, cuyo proyecto nació en el corazón de Dios quien usó al misionero Álvarez y se materializó gracias a los aportes de Salomé Díaz, sus hijos y la ayuda en mano de obra de otros vecinos del sector. Por lo tanto, todos sus hijos e hijas fueron los primeros estudiantes de la escuela, entre ellos comenzó a asistir su hija Sara Díaz Rodríguez, mi madre, quien ingresó a la escuela a los 15 años

22 Se hacía una oración, la lectura de un pasaje breve de la Biblia, y entonaban una alabanza o coro. Después las clases.

para cursar el primero primario. Sara Díaz nació el 16 de agosto de 1922 y la escuela comenzó a funcionar en 1937. Muy inteligente, comenzó a pasar sus cursos rápidamente y fue así que cursó hasta el sexto año preparatoria a los 20 años, en 1942. Con ello, Sarita terminó su ciclo de educación primaria.

Sin embargo, sucedió algo muy especial. Como el misionero y profesor Hermes era soltero y la Sarita su exalumna, se enamoraron y prontamente contrajeron nupcias, todo ello alrededor de 1943.

El misionero Álvarez trabajó como profesor del colegio hasta 1943, después de lo cual viajó a Santiago junto a su esposa, para terminar los estudios de ambos en el Seminario Teológico Bautista, funcionando los primeros años en calle Argomedo, en Santiago. El 8 de septiembre de 1944, nació el primer hijo del matrimonio y le pusieron por nombre Isaac José Álvarez Díaz y el 18 de diciembre de 1945 llegó su segundo hijo, Ismael Cecilio Álvarez Díaz. El segundo nombre de Ismael, le pusieron sus padres en honor a uno de sus profesores en el seminario, que se llamaba Roberto Cecilio More (Robert Cecil More).



*El primo Daniel Valdebenito Díaz indica la ubicación
de la Escuela de Loncoyamo (2017).*

Después de concluidos sus estudios en Santiago, el misionero y ahora pastor Bautista volvió a los campos de Loncoyamo, ahora para dedicarse exclusivamente al trabajo misionero y de pastor. Cuando salía de Loncoyamo, era reemplazado en la escuela por el hermano Gregorio Cárdenas, que tenía muy buena preparación y especialmente una letra caligráfica muy admirada. En 1944, mientras el profesor Álvarez estaba en el Seminario en Santiago la escuela de Loncoyamo fue atendida por el profesor José Millaleo y su esposa Elba Barrera, ambos egresados del Seminario Bautista de Santiago.



Aquí estaba ubicada la cancha de fútbol de la escuela (2017).



Lugar exacto donde funcionaba la escuela de Loncoyamo, donde es notorio la gran cantidad de helechos en el sector. Estos sólo crecen en lugares muy húmedos y en presencia de abundante agua (2017).

En este último, el misionero Hermes tuvo como primer rector a Honorio Espinoza, quien además era abogado, egresado de la Universidad de Chile. Un bautista connotado y de inmenso valor para la obra en Chile, que fue enviado por el Misionero Davidson al Seminario Bautista de Kentucky, en Louisville (EE.UU.). Además el hermano Espinoza fue presidente de la Convención Bautista de Chile y vicepresidente de la Alianza Bautista Mundial. También formó parte de la Comisión de Técnicos sudamericanos para la revisión de la Biblia Reina – Valera 1960.

Algunos de los compañeros del seminario teológico del pastor Hermes Álvarez fueron Gustavo López, Arturo Fernández Porflit, Oscar Docmac. Todos ellos egresaron el Seminario Bautista en 1943.

Hay que señalar que en ningún tiempo el sostenimiento de los Misioneros Bautistas Nacionales ha sido fácil. Sin embargo, el amor a la obra de Dios permitió superar cualquier obstáculo. El alguna oportunidad el sueldo de Hermes no llegó por diferentes razones, haciendo más difícil el sostenimiento del misionero. Esta historia se repite hasta hoy con los actuales misioneros.

Hermes después que volvió de Santiago junto a su familia, se dedicó especialmente a apoyar la obra en la localidad de Puyangue, para lo cual tomó contacto con algunas familias del lugar, a modo de ejemplo, menciono a Manuel Cabrera, que más tarde llevó a algunos de sus hijos al Colegio Bautista de Temuco.

En los primeros años del siglo XX, el Colegio Bautista funcionaba a toda marcha y fue una iniciativa del fundador de la Obra en Chile, el pastor, misionero y colportor²³ Guillermo Macdonald. Seguramente, fue construido como un medio muy efectivo para **sembrar la semilla del Evangelio** en los corazones de los niños y en atención a que en ese tiempo había muy pocos colegios en la ciudad.

El Colegio Bautista era de gran utilidad porque en esos años aquí se educaban gratis o con 50% de becas, los hijos de los pastores y misioneros bautistas. Sus construcciones iniciales fueron financiadas con donaciones y aportes de hermanos bautistas estadounidenses. Este establecimiento funciona hasta hoy en Avenida Caupolicán 71, en Temuco, y se destaca por impartir una educación secular basada fuertemente en la Biblia y sus valores cristianos.

Por razones de la separación de la Iglesia y el Estado, nunca ha aceptado la subvención fiscal para funcionar y por ende se financia solamente con los aportes de los padres y apoderados, costo que no ha estado al alcance de las familias bautistas de clase media y baja, cuyos hijos no han podido estudiar en ese prestigioso plantel educativo, salvo por una beca de estudios.

Es posible que el misionero Álvarez se haya inspirado en este colegio para replicar su modelo educativo en Loncoyamo, obviamente guardando todas las proporciones y realidades propias de la zona rural.

23 Pastor, misionero o laico, que además de predicar, vendía Biblias y literatura cristiana a muy bajo costo en la Iglesias o lugares públicos.



Sentadas de izquierda a derecha: Sara Díaz Rodríguez, María Benavides (esposa de Moisés Apablaza). De pie de izquierda a derecha: Salomé Díaz Leiva, pastor y misionero Hermes Álvarez Araya, Moisés Apablaza, hijo de María y Moisés y Francisca Araya (madre del Misionero Hermes Álvarez) (1944).

En Puyangue (antiguamente esta localidad se denominó “Pullanguí”), el pastor Hermes Álvarez también se relacionó con los hermanos Carlos Delgado, Gabriel Ávila, Oscar Carrillo, y en forma especial con la familia de don Juan Salazar, (hermano de Víctor Salazar) y su esposa Juana Fierro. La hermana Juanita Fierro viuda de Salazar, que era madre de un numeroso grupo de hijos varones que se llamaban: Wenceslao, Guillermo, Onofre, Héctor, Soemir, Nicanor, y Juan de Dios y Elizabeth, su única hija.

Wenceslao Salazar Fierro se casó con la señora Ana Ulloa y de este matrimonio surgieron varios hijos, tres de los cuales se formaron como pastores bautistas: Ramón, ya jubilado del ministerio pastoral; Alberto, quien ya está en la presencia del Señor; y Guillermo Salazar Ulloa. Los tres desarrollaron una prolífica labor pastoral y de liderazgo en la obra bautista de Chile. El pastor Ramón Salazar, fue por varios años presidente de la convención Bautista de Chile, el pastor Alberto, fue decano del Seminario Bautista en Santiago y el pastor Guillermo, tiene casa y pastorea la iglesia de Puyanque. Además se desempeñó por más de 20 años como capellán de la cárcel en Temuco.

Con el trabajo del misionero Hermes Álvarez, se reanimó la Iglesia de Puyangue que estaba un tanto decaída y que en sus orígenes se había iniciado en la casa del hermano Manuel Víctor González. A poco andar, se dio cuenta que era muy necesario construir una escuela en Puyangue, ya que el analfabetismo era muy alto y este recinto serviría también como puente para **sembrar la semilla del Evangelio**. Entonces, motivó a los padres de familia y así se construyó la escuela cristiana evangélica y bautista de Puyangue, en el terreno donado por la hermana Juanita Fierro viuda de Salazar.

Debo aclarar que esta “donación” se hizo a la manera antigua, esto es solamente “de palabra”, ya que no hay escrituras de por medio, ni inscripciones en conservadores de Bienes Raíces que certifique la legalidad de dicha donación. Gloria a Dios se levantaba la segunda escuela primaria cristiana en la zona. El primer profesor fue el hermano Arturo Castro y para su inauguración se contó con la presencia del pastor Delfín Merino, además concurrieron algunos misioneros norteamericanos como Miss Nili (Cornelia Brower, que en agosto de 1966 fue condecorada con la orden al mérito “Bernardo O’Higgins” por su contribución a la educación de miles de niños, por 45 años de abnegada labor) y Miss Spence (conocida como miss Pen), entre otros.

Esta escuela dejó de funcionar hace varios años, pero sí está activa la Iglesia Bautista de Puyangue, en un terreno que es propiedad del pastor Guillermo Salazar y en la cual se congregan aproximadamente 30 personas.

Pero regresemos a la localidad de Loncoyamo. En 1945, cuando el misionero estaba con sus mejores anhelos de evangelizar todos los sectores aledaños a Loncoyamo, se dio cita en diciembre, en víspera²⁴ de Navidad, un culto donde se sembró el mensaje de salvación, a través de la predicación. Asistieron más de cien personas, se compartieron los alimentos y realizaron juegos sociales²⁵ durante toda la tarde. Fue algo inolvidable según relata el hermano Ernesto Pa-

redes, quien llegó a ser un gran hombre de Dios y fue testigo presencial de este acontecimiento.

El hermano Paredes relata la siguiente anécdota: mientras la iglesia compararía en perfecta armonía, aparece un vecino que quería participar de la reunión en condición de visita²⁴. Don Salomé al verlo de lejos, lo reconoció porque este vecino, poco tiempo atrás le había disparado un tiro de escopeta a uno de los hijos de Salomé. Sin embargo, al ver al vecino le demostró toda su amabilidad, lo abrazó y le dio la bienvenida invitándolo a participar de la reunión de camara-



Templo Bautista en Puyangue.

dería cristiana. Este vecino se llamaba Romualdo Urrutia. Su hija mayor Marina recién se había bautizado y era miembro de la misión. Desde ese día el vecino Romualdo comenzó a asistir regularmente a los cultos con su familia”.

Llegó el Año Nuevo de 1946 y trajo una pésima noticia a la creciente Iglesia de Loncoyamo, a la familia Díaz-Rodríguez y especialmente a Sara Díaz Rodríguez y sus dos pequeños. En circunstancias que nadie ha logrado explicar hasta hoy, el misionero y pastor Hermes Álvarez Araya falleció y fue llamado a la presencia del Señor, el 3 de enero del mismo año. En un momento en que

24 Día inmediatamente anterior a la celebración de una fiesta.

25 Juegos recreativos y de sana convivencia que permitían pasar un rato agradable a la hermandad.

26 Persona que asiste por primera vez a una reunión en una iglesia evangélica o misión.

salió de su casa en el campo, fue encontrado muerto en el camino, no tan lejos de su casa. La causa de su deceso pudo ser un ataque o un derrame cerebral, nadie supo dar información precisa sobre la causa natural de su muerte. El misionero fue velado en su casa y sus restos mortuorios están sepultados en el cementerio de Trovolhue.

Sarita quedó sola sin su amado esposo, en compañía de sus dos hijos pequeños. Tenía a su lado su fe en Dios que todo lo sabe y puede y que El le daría la paz y las fuerzas para salir adelante con su familia. También contaba con la ayuda y apoyo de sus padres, hermanos y hermanas. Les recuerdo que las familias de principios y mediados del siglo XX eran muy numerosas y unidas, más aún tratándose de familias cristianas. Es así como Sarita se reconfortó, cobró ánimo impulsada por el amor a sus pequeños hijos y a la responsabilidad que quedaba en sus manos de convertirlos en buenas personas. Fue así que en marzo de 1946 y en base a los estudios seculares que había alcanzado, a saber, sexto primaria que para esos años era un lujo, más sus estudios en el Seminario Bautista en Santiago, se hizo cargo de la escuela de Loncoyamo como profesora unidocente, por un período de 11 años, hasta 1957.

El trabajo escolar y la **siembra del Evangelio** en el corazón de los niños y sus familias, continuaron realizándose con toda normalidad durante todo este tiempo. En los primeros años de trabajo tuvo la oportunidad de educar a sus propios hijos Isaac e Ismael, quienes cursaron de primero a cuarto primario. Es decir, aprendieron a leer y escribir bajo el alero de su madre y profesora, después los niños continuaron su educación en Trovolhue, la escuela Granja de Tranapuente, y el Colegio Bautista de Temuco.

Ismael también ingresó a la escuela Industrial de Temuco, donde terminó su enseñanza secundaria y después ingresó a la Universidad Técnica del Estado (U.T.E.), para comenzar a estudiar Ingeniería Mecánica y donde alcanzó la condición de egresado, sin haber terminado a sus estudios, porque se fue a trabajar a Argentina. Mientras Isaac terminó su enseñanza secundaria entre el Colegio Bautista y el Liceo de Hombres de Temuco.

Después de once años de trabajo docente, Sarita da por terminada su misión educadora.

Capítulo V

Profesor Isaac Álvarez Díaz, continuador de la Tarea Educadora de sus padres

Isaac, hijo mayor de Sara Díaz Rodríguez, también llamado Isac por su hija Carmen Gloria cuando era pequeña, su nombre completo es Isaac José Álvarez Díaz. Su segundo nombre “José” se lo asignó su padre (Hermes) en honor al abuelo de Isaac, don José Álvarez. Pionero de la Obra Bautista de Chile, en los campos de la Novena Región, en un fundo denominado Huillío, cerca de los pueblos de Freire y Teodoro Schmidt, José Álvarez era hermano consanguíneo de Juan Domingo Álvarez, a quien ya nos hemos referido anteriormente.

Nació en Santiago un 8 de septiembre de 1944 y siempre aclara en Providencia, Santiago, en la maternidad del Hospital “El Salvador”, es decir, hace 77 años. Su padre partió a la presencia del Señor cuando Isaac tenía sólo un año de vida y su hermano Ismael contaba con 8 días de haber nacido, quedando la Sarita con la responsabilidad de criarlos y guiarlos en el camino del Señor y seguir a cargo de la Misión – Escuela de Loncoyamo. Sus primeros estudios junto a Ismael de 1º a 4º básico los cursó en la escuela evangélica subvencionada, fundada por su padre en la localidad de Loncoyamo, entre 1950 y 1954.

También estudió en el colegio Bautista de Temuco en 1957 y en la escuela internado de Tranapuente en 1958, localidad que se encuentra a orillas del río Imperial, entre Carahue y Nehuentue (ver plano Pág. 8). Isaac e Ismael debían viajar a pie varios kilómetros para ir y volver los fines de semana, con el fin de visitar a su madre y familiares, sólo cuando las condiciones del tiempo lo permitían, siendo más dificultoso en los tiempos de invierno cuando las vegas estaban inundadas y para cruzarlas había que quitarse zapatos y en ocasiones hasta la ropa.

En 1959, Isaac volvió al Colegio Bautista de Temuco a cursar primero Humanidades en condición de becado al 50% por ser hijo de pastor. No obstante, esta media beca debía pagarla colaborando con los trabajos de aseo en el comedor, gimnasio y secando la vajilla para todos los alumnos internos del mismo colegio, lo cual hacía junto a otros estudiantes en similar condición.

La otra parte de la mensualidad, Sarita, su madre, la pagaba vendiendo cada año un par de animales de su propiedad. En la crianza le iba muy bien, tal es así que llegó a tener cerca de 100 animales, hasta que la erupción del volcán Llaima (1957) terminó con todos. Esto, debido a que la ceniza caía sobre el pasto y los animales lo comían, destruyendo así sus órganos digestivos y provocándoles hemorragias internas y, en consecuencia, la muerte. Pese a esta adversidad, no se amilano y siguió adelante puesta su confianza en Dios y en su trabajo para sacar adelante a su familia.

La familia de Isaac emigró del campo a la ciudad en 1962, a arrendar una propiedad en la población Pueblo Nuevo, en Temuco.

Isaac, para ayudar económicamente a su familia, estudió el quinto humanidades en el Liceo Nocturno de Temuco en 1963 y durante ese año pudo trabajar en el día en una tienda comercial de Temuco que se llamaba “Calzados Royle”, la cual se ubicaba en la calle Manuel Bulnes de esta ciudad. Así ganaba un sueldo que invertía en su familia como un verdadero dueño de casa²⁷. El sexto Humanidades lo cursó como alumno libre, en el Liceo de Hombres de Temuco y durante el día trabajaba. Esto significaba que al inicio del año los profesores le daban las materias a preparar y al término del mismo sólo debía rendir las



La exescuela Granja de Tranapuente. Al fondo, el río Imperial (2020).

pruebas, razón por la cual era muy disciplinado en estudiar y prepararse de manera independiente.

Sus hermanos menores, Nelson, Jaime, Luis y Darwin, estudiaron sus primeros años escolares aproximadamente de 1965 al 1968, en la escuela particular subvencionada Bautista “Wenceslao Valdivia”. Esta se ubicaba al lado del Templo de la II Iglesia Bautista ubicada en la Población Santa Rosa en calle Quidel, esquina con calle Catrihuala. Su nombre fue en homenaje a uno de los primeros pastores bautistas de Chile: Wenceslao Valdivia, quien trabajó a tiempo completo en la Obra Bautista Chilena y pastoreaba iglesias en la IX Región, especialmente en Temuco. Recuerdo con nostalgia esta escuelita, que si bien era muy pobre, con pozos negros como servicios higiénicos y con varios cursos en

27 Expresión usada para referirse a la persona que se encargaba de financiar los gastos de alimentación y vivienda de su familia, pudiendo ser o no el padre.

la misma sala, los que atendía solo una profesora. De toda la semana de trabajo escolar, había una experiencia que era muy reconfortante, ya que todos los miércoles nos llevaban al templo que estaba al lado de la escuelita, con el fin de tener un tiempo devocional en el que orábamos, cantábamos y escuchábamos la palabra de Dios. Aunque por ser muy chicos, no era mucho lo que entendíamos, pero el recuerdo perdura hasta hoy por más de 53 años.



Profesor Isaac Álvarez Díaz y su madre Sara Díaz Rodríguez (enero de 1972).

Allí estudiábamos los primeros cursos de enseñanza primaria. La iglesia tenía una torre color blanco o aluminio, que se podía ver desde cualquier lugar de la población Santa Rosa. El hall del templo estaba sostenido por cuatro columnas de hormigón armado, mientras las bancas eran muy lindas, de madera nativa barnizada y se conservan hasta hoy. Lo más impresionante era un altillo en el segundo piso para los asistentes a los cultos, era muy emocionante subir y tener la vista panorámica de todo el templo.

Cuando tenía 5 ó 6 años, en un acto del 21 de Mayo realizado en el patio de la escuelita y con asistencia de padres y apoderados, recité la poesía que hasta hoy recuerdo, su título era “A Prat”, y decía “Me ha contado un niñito que allá

en el mar de Iquique. Un 21 de Mayo en un hermoso buque, un capitán valiente, su vida entregó a Chile. Por eso a la bandera hoy vengo a saludar, cien veces Viva Chile, que Viva el Capitán". Por cierto, lo más importante era que había que hacer una reverencia hacia el público, antes y después de recitar. Algunos profesores que recuerdo de esa escuelita: el director Hernán Ceballos y su esposa Sara, la profesora Yolanda Soto y Efígenia. La escuelita, gracias a Dios y la visión de la iglesia y sus esforzados maestros y profesores, funciona hasta hoy, eso sí, en un local mucho más moderno y con el nombre de Colegio Cristiano N° 58 "Aprendiendo a Vivir".

Después pasamos a estudiar a unas pocas cuadras de la escuela W. Valdivia, la cual se llamada en ese entonces Escuela 17. La enseñanza media la cursamos en el Liceo de Hombres N°2 del sector Pueblo Nuevo de Temuco, llamado "Ernesto Bohn". Todos estudiámos ahí, salvo nuestro hermano menor Darwin, quien estuvo en la Escuela Industrial, igual que Ismael.

Isaac fue un joven muy cristiano desde niño y siempre estuvo vinculado a la obra bautista. Fueron los misioneros bautista los que Dios usó para que nuestra familia conozca al Señor Jesús en los campos de Loncoyamo. Toda su juventud en Temuco participó en la 1^a Iglesia Bautista, ubicada en el centro de la ciudad, en la esquina de calle Claro Solar con Patricio Linch. Isaac cantaba muy bonito y cuando niño recuerdo que siempre cantaba aunque sea solo, con voz de tenor. También participó en el coro de la 1^a Iglesia Bautista que dirigía el hermano Dante Pinto. Además, le gustaba asistir a los campamentos de jóvenes que se realizaban en la localidad de Licanray, comuna de Villarrica. Nunca se apartó de su servicio y dedicación a Dios hasta hoy, por eso Dios lo ha bendecido con sus emprendimientos. Lo anterior corrobora lo dicho en las Sagradas Escrituras, en el libro de Josué 1:7: "Solamente esfuérzate y sé muy valiente para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó; no te apartes de ella ni a diestra ni a siniestra, para que seas prosperado en todas las cosas que emprendas". Así no más fue, es y será. DIOS ES FIEL.

La vida en Temuco no fue fácil para Sarita (mi madre) y los suyos, pero nunca desmayó ni se quejó de lo duro que fue sacar a su familia adelante. Entre los 8 y 13 años, recuerdo que generaba recursos lavando ropa de otras familias, labor que era muy sacrificada porque se hacía en una batea de madera, con un trozo de tabla de 1 por 10 pulgadas, escobilla y jabón (no existían las lavadoras automáticas de ahora).

Otras veces Sarita tostaba trigo y hacía harina tostada la que nosotros, los hermanos más chicos, estábamos prestos para salir a vender a los vecinos y entregar el dinero de la venta a la mamá, quien con eso suplía las necesidades básicas. También confeccionaba bolsas de papel que pegábamos con engrudo (una mezcla de agua y harina cruda), cuyo uso era muy común en esos tiempos. O cocía piñones o castañas, las que salfámos a vender por las calles de la población Santa Rosa al grito muy folclórico: "a loooooos piñones, piñoneeeeeees", o "calientiiiiitas las castañaaaaas". Muy famosa era la venta de ajos que hacíamos



Pastor bautista Wenceslao Valdivia.

los cuatro hermanos menores, en la feria libre de Avenida A. Pinto de Temuco, en donde el jefe del emprendimiento era mi hermano Nelson.

Entonces cada pila de ajos²⁸ que vendíamos en la feria, debíamos entregar el dinero a Nelson y él nos entregaba otra pila para seguir en esta tarea, por eso cada mañana vendíamos a lo menos una o dos ristras²⁹. Muy recordada también era la venta de sopaipillas fritas³⁰, que Sarita se levantaba muy temprano a hacer y que con toda la alegría de niños llevábamos a la Feria Pinto de Temuco, para vender las ricas sopaipillas con ají, las cuales iban calientitas y vagueando. Sarita era infatigable en su trabajo y diversos emprendimientos, nunca se dejó estar, tenía alma de comerciante y emprendedora.

De tal manera que nunca Dios le faltó para sostener a los suyos. Logró también por varios años, mantener un pequeño almacén o kiosco, en el que vendía artículos de primera necesidad: pan, azúcar, yerba condesa y molida, fideos, tallarines, arroz, azúcar y aceite, entre otros alimentos. En su visión emprendedora, logró identificar que por calle Valparaíso (en Temuco) transitaban muchos “mapuches (as)” del sector de Truf-Truf, Tres Cerros y Lleupeco. Al final de esa calle, había un embarcadero de botes que los trasladaban diariamente desde el campo hacia Temuco y viceversa. En vez de ingresar a Temuco por el puente de Padre Las Casas, los mapuches lo hacían en este embarcadero de botes ahorrando varios kilómetros de caminata. Ellos venían preferentemente a vender sus productos hortícolas, frutícolas, huevos, aves, y tejidos al pueblo y por la tarde debían llevar sus vicios³¹ a sus familias. Los mapuches normalmente transitaban a pie. Obviamente si compraban en el centro del pueblo se les hacía muy pesado y más largo llevar sus compras, entonces lo hacían en los almacenes que estaban ubicados lo más cerca posible del embarcadero de botes.

Entonces, esto fue una gran oportunidad para el almacén de Sarita el cual se ubicaba a 50 metros del abordaje a los botes. Este pequeño negocio fue muy exitoso y duró por varios años, hasta que los hijos menores terminamos la enseñanza media. Era muy sacrificado para ella, ya que el pan llegaba a las 6,30 de

28 5 o 6 cabezas de ajos limpios, que cabían en la mano de un niño y que ofrecía al público.

29 100 ajos sin limpiar que se entrelazan por sus tallos, dando un largo aproximado de 100 centímetros.

30 Masa leudada, con forma de pequeño disco, un hoyo en el centro y frita en grasa, manteca o aceite.

31 Los mapuches denominaban así a algunos alimentos básicos principalmente a la yerba, azúcar y pan.



II Iglesia Bautista de Temuco, con su imponente torre, y a la izquierda el actual Colegio “Aprendiendo a Vivir” (2017).

la mañana y normalmente cerraba muy tarde, cerca de las 23,00. En ocasiones y como **anécdota**, los hermanos menores ayudamos a atender este pequeño almacén, lo cual era muy entretenido y nos permitía interactuar con los mapuches y aprender algunas palabra en mapudungun, como por ejemplo “cofque” que significa: pan; “capichin co”, un poco de agua; “trapi melei”, hay ají, además de contar.

También Sarita, usando su puro ingenio autodidacta y sus deseos de superación, aprendió a coser delantales y blusas para las mapuches, en la famosa máquina Singer, la cual funcionaba con un pedal. Entonces, las mismas clientas del almacén encargaban que les confeccionara sus delantales, siendo ellas quienes compraban sus telas, siempre muy floreadas.

Sin saberlo, algo nos conectaba de manera especial con los habitantes de este pueblo originario, ya que en el desarrollo de este libro descubrimos que tenemos lazos sanguíneos en tercera generación, lo que es motivo de orgullo y viene a dar una nueva mirada a nuestros ancestros.

Retomando el tema de mi madre, confeccionaba bastante bien, ya que siempre tenía mucho trabajo y, en consecuencia, obtenía un dinero adicional. Pero su ingenio no paraba ahí. Mientras hacía todo eso, el refrigerador estaba funcionando y la noche anterior había dejado bolsitas de plástico en forma de pequeñas mangas llenas de jugo o leche endulzada, anudadas en un extremo. Estas quedaban en el freezer en un número de unas 50 y al otro día estaban debidamente

congeladas y listas para ser vendidas a los niños del barrio y todos quienes quisieran refrescarse en un día de calor, especialmente en el verano.

Así, con mucho esfuerzo y trabajo, nos educó en tiempos que eran muy difíciles para vivir. Desde niños nos vestíamos con pantalones cortos sujetados con dos tirantes, hasta que llegaba la edad de usar pantalones largos sostenidos por un cinturón y que nunca era de cuero, por lo caro del mismo. Cualquier cosa servía como cinturón, hasta una tira. La ropa era muy cara y escasa. Un pantalón debía durar mucho tiempo, tal es así que si se rompía en las rodillas o en la zona de los glúteos, era parchado y cosido con aguja. Obviamente, el parche era de otros colores, de tal manera que como niños nos sentíamos muy avergonzados de andar con pantalones o sweters con parches en los codos. Los otros niños se burlaban y nos decían: "pantalones con ojos".

Pero así y todo, cada familia -aunque haya sido de muy escasos recursos- una vez al año, para Fiestas Patrias, hacía su mejor esfuerzo para tener a sus hijos con una tenida nueva, que mayoritariamente eran tejidas o confeccionadas por las mismas madres. Por eso el 18 de septiembre era muy esperado por los niños para vestir lucidamente sus tenidas dieciocheras. Para qué decir del uso de zapatos de cuero. Para un niño de escasos recursos, éstos eran inalcanzables. La mayor parte del tiempo andaban descalzos y arremangados o la mejor opción a la que podíamos aspirar eran los famosos zapatos y sandalias plásticas en colores negro o café, respectivamente. Uno de los problemas es que como no alcanzaba para comprar calcetines y zapatos, optábamos sólo por los últimos, algo que era muy folclórico en tiempos de calor, el pie pelado dentro del zapato de plástico y la transpiración, al caminar emitía un sonido muy característico e incómodo a la vez, similar al que emiten los patos.

El problema era que como niños en pleno crecimiento y a pesar que los papás nos compraban los zapatos uno o dos números más grandes, llegaba el tiempo en que nos quedaban chicos y se rompían especialmente por el dedo gordo o los ojales donde pasaban los cordones. ¿Qué hacer en estos casos?, se usaban otros zapatos plásticos o de goma en desuso, se cortaba un trozo de goma, luego calentaba un fierro al rojo, con el que se parchaban los zapatos rotos y servían por un tiempo más. Así y todos éramos niños felices y pasábamos mucho tiempo jugando en un ambiente de completa seguridad, a pesar de la gran pobreza de los tiempos.

Hoy cuando voy a una tienda a comprar un suéter o una chaqueta con parches incluidos en sus coderas, o los pantalones de mezclilla deshilachados en sus piernas y que son vestidos con toda normalidad y hasta buscados por los consumidores, reflexiono de cómo han cambiado los tiempos actuales comparados en la década del 70 y anteriores, en los cuales nosotros crecimos. Chile ha cambiado, como afirmé anteriormente, y para mejor. Ojalá sigamos en esta ruta de mejoramiento continuo de calidad de vida de todos sus habitantes. Ahora, ni siquiera se conocen los zapatos o sandalias hechas de plástico, o los niños no andan con pantalones parchados.

Por último, están los locales de ropa china o americana con valores muy módicos, o recintos de ventas de ropa usada y de adecuada calidad.

Con el tiempo, Isaac se trasladó a Coyhaique, pero nunca olvidó a su madre y hermanos menores y estuvo atento a suplir sus necesidades de acuerdo a sus posibilidades. Recuerdo que en algún momento hizo contactos con una escuela-internado que se llama “William Wilson” de dependencia de la Iglesia Anglicana en el pueblo de Chol Chol, en la Región de La Araucanía. Ahí logró enviar a mi hermano Nelson a ese internado para que se educara por un año. Ismael, en tanto, había terminado sus estudios de Ingeniería Mecánica sin haber alcanzado a titularse, ya se había casado con Erna Pardo Pardo, quien asistía a la IV Iglesia Bautista de Temuco.

Ismael, motivado por la falta de oportunidades laborales en Chile, viaja a Argentina a trabajar en la temporada de la fruta. Muchos jóvenes en tiempo de verano eran atraídos para viajar al vecino país, que en esos tiempos era muy próspero y con abundancia de trabajo, y era la oportunidad para ganar dinero y después regresar a Chile. Ismael también decidió ir a Argentina y entró a trabajar en una gran planta empacadora de fruta, en la parte de mantención de maquinarias. Como era un buen trabajador y tenía sus estudios, sus patrones lo contrataron y no volvió a Chile, sino después de varios años junto a su esposa y su retoño Gerardo Álvarez Pardo. A todo esto, los plazos que daba la universidad se cumplieron y no pudo titularse de ingeniero.

Y es ahí cuando recibió la invitación de Isaac para ir a trabajar a Coyhaique y dada su formación matemática, calzó perfectamente como profesor de matemáticas del Colegio “Guillermo Willies”, del cual además fue su Representante Legal. Más tarde, obtuvo su título de profesor básico a través de programas especiales para la Región de Aysén, en la Universidad Católica, sede Temuco, al igual que Jaime, Nelson, Darwin y otros profesores que tenían muchos años de servicio, pero no habían adquirido su título profesional. En Coyhaique, nació su segunda hija, Leticia Janet Álvarez Pardo y su tercer hijo Hermes Álvarez Pardo.

Cuando niños, Isaac nos visitaba en Temuco durante los fines de semana o una vez al mes y a modo de **anécdota** cuando llegaba, desde las escuelas rurales donde trabajaba, traía consigo chanchitos chicos, que los compraba a los mapuches que eran sus apoderados. Los llevaba chicos porque teníamos en Santa Rosa un sitio muy amplio. En ese tiempo todavía se permitía criar chanchitos para tener más acceso a la carne de cerdo y sus subproductos, entonces los encargados de cuidar los animalitos eran los más chicos: Darwin, Luis y Jaime. Además, nuestra tarea diaria era salir por el vecindario a pedir las cáscaras de papa, porque mi mamá luego las cocía y hacía una mezcla con afrechillo para alimentarlos. También había que cuidarlos porque en el día salían a pastar. Más de alguna vez se nos perdían los chanchitos en la inmensa vega³² que circundaba

32 Gran extensión de tierra plana con praderas naturales.

en nuestra casa de Santa Rosa y llegábamos a la casa sin los chanchos. Así es que Ismael nos decía: “tronco incline” (expresión aprendida por los hermanos Álvarez mientras hacían el servicio militar en Punta Arenas, seguramente de sus superiores). Una palmada en el “trasero” y salíamos en dirección hacia los cuatro puntos cardinales a buscar los chanchitos. A veces nos llevaba horas encontrarlos, hasta que aparecían luego de mucha oración.

Con el paso de los meses, los cerditos crecían y engordaban mucho. Entonces lo mejor, era el día de la muerte de estos animales, algunos de los cuales engordaban tanto que su abdomen llegaba a tocar el suelo, y comenzaba la fiesta. Lo primero era la pelada del chancho, para lo cual calentábamos agua en un tambor y ayudados por algunos sacos de cáñamo, con los cuales cubríamos el animal, rociábamos el agua caliente y comenzábamos a pelar el cerdo con mucha facilidad. Al final, pasábamos una máquina de afeitar de la época que usaba una hoja gillette y el animal quedaba muy limpio y rasurado.

Después, a hacer los chicharrones, los cuales se freían en una olla de fierro calentada con leña y así se obtenía la rica manteca para varios meses que servía para freír o como mantequilla para el pan. El procesamiento de longanizas, queso de cabeza de chancho, paté, prietas y otros, que Sarita sabía hacer y muy rico. La fiesta y el trabajo duraban varios días. Lo mejor, sin lugar a dudas, era consumir los productos.

Cuando cumplieron su edad, los hermanos Álvarez, Ismael e Isaac decidieron hacer el servicio militar como voluntarios en el verano. Fueron destinados a Punta Arenas, para lo cual debieron viajar en bus hasta Puerto Montt. Ahí llegaron al regimiento Sangra y luego junto a otros jóvenes que venían de distintas partes del país, incluso de Arica, se embarcaron en el barco “Cabo de Hornos”. Despues de ocho días de navegación llegaron a Punta Arenas, tuvieron que soportar la disciplina militar durante dos meses y medio. Ismael hizo su servicio en infantería e Isaac en Telecomunicaciones. Otra **anécdota**. ¿Por qué si eran hermanos no hicieron el servicio militar en la misma compañía? Muy simple... Isaac habló con los oficiales encargados de distribuir a los soldados en las distintas compañías y le pidió que dejaran a su hermano menor en otra compañía distinta a la de él, porque si les tocaba competir o pelear como rutina de ejercicios, quería no hacerlo con su hermano.

La campaña tuvo lugar al otro lado del Estrecho de Magallanes, en Isla Riesco en Tierra del Fuego, debiendo dormir en el suelo y teniendo como tapa un cuero de oveja. Ismael, en Punta Arenas, compartió con una congregación Bautista que estaba abriendo el misionero nacional, el pastor Manuel Bustamante e Isaac compartió con la Iglesia Bautista que pastoreaba el misionero Gerald Ridell, quien había conocido en el colegio Bautista de Temuco. También participó con la iglesia de la Alianza Cristiana y Misionera allí en Punta Arenas, por cuanto había trabajado en 1964 con ellos en Bollilco, cerca de Victoria, también estuvo participando con los hermanos Metodistas Episcopales haciendo clases en la escuela dominical.

El viaje en sí a Punta Arenas fue inolvidable para estos jóvenes y además muy movido. Después de 14 horas de navegación, pasaron el “Golfo de Penas” y en Puerto Edén conocieron a los descendientes de los Kawéskar. El almuerzo en el barco no era una dieta muy variada, generalmente era una cazuela de capón³³. Con todo, están muy agradecidos del Señor por la experiencia vivida que, sin duda, contribuyó a la formación de su personalidad y porque regresaron sin novedad a Temuco donde estaba su familia, después de dos meses y medio de inolvidables aventuras y experiencias.

En el regreso por barco se cuenta otra **anécdota**. Dado que el viaje era muy largo y los lugares para dormir muy incómodos, todos estaban muy maltratados e Ismael en un momento echó de menos a su hermano Isaac y no lo encontraba por ningún lugar del barco. Hasta que después de mucho buscarlo, se le ocurrió revisar el dormitorio de un oficial del barco cuya puerta estaba entre abierta y allí lo encontró durmiendo plácidamente. ¿Qué había pasado? Isaac se percató que el marino salió a realizar su jornada diaria de trabajo y había dejado la puerta de su camarote semiabierta. Ahí encontró el lugar ideal para descansar un rato.

Capítulo VI: Isaac y la educación rural cristiana

Isaac, una vez terminados sus estudios de humanidades, hoy la enseñanza media, comenzó a relacionarse con la **Sociedad Educacional Rural Cristiana** (SERC), entidad dependiente de la Iglesia Evangélica Unión de Centros Bíblicos y que evangelizaba a través de la creación de colegios rurales. La SERC sostenía muchas escuelas de campo, hoy tiene a su cargo muy pocas. Algunos misioneros de los Centros Bíblicos fueron Miss Loys, Mr. Guillermo Strong y Mr. Dario Thompson, entre otros.

Su inclinación y decisión por la docencia la tomó cuando era adolescente, siendo alumno del primer año granjero en 1957. Su inspiración para ello fue el Señor Jesucristo y sus padres. Fue el pastor, hoy misionero David Volstad, ex alumno del Colegio Bautista y después su profesor de Educación Cristiana en el colegio, quien lo invitó junto a su amigo y excompañero del Colegio Bautista, el hermano Bernardo Castro, a trabajar como profesores a la escuela subvencionada N°18 de Bollilco, comuna de Victoria, en 1964 (Isaac tenía 20 años), cuyos sostenedores de la escuelita era la iglesia Alianza Cristiana y Misionera. En ésta llegaron a atender a 90 niños altamente vulnerables, y de una población escolar

33 Cordero macho de más de un año, por lo general la carne es más dura, menos tierna y muy grasa.

en su gran mayoría de estudiantes provenientes de familias mapuches, todo lo anterior en un sistema de educación integrado³⁴. Juntos asumieron la docencia en la escuela ya mencionada, la cual tenía de primero a sexto año básico, además de enseñar las asignaturas de Lenguaje e Historia.

Y llegó un momento clave: Isaac asumió la dirección de la escuela. Aquí destaco que el profesor Bernardo Castro es un excelente cristiano, y después de trabajar un año en la escuela en 1965, ingresó al Seminario Teológico Bautista de Santiago por tres años y posteriormente fue al seminario en Buenos Aires (Argentina), para obtener su Licenciatura en Teología. De regreso a Chile, han pastoreado iglesias Bautistas en Santiago, Los Ángeles, Pucón y a la fecha está en la iglesia Bautista de “Palguín Alto”, al este de Pucón, Novena Región. Cuando niños el pastor Castro visitaba nuestra casa y después de varios años el autor tuvo la oportunidad de conversar con él cuando pastoreaba la Iglesia de Los Angeles. La escuela particular N°18 de Bollilco funcionó hasta 1964, por cuanto el Ministerio de Educación construyó un establecimiento fiscal muy cerca de la escuelita de la Iglesia Alianza, llamada Escuela “San Pedro”, que se levantó con recursos del plan “Rockefeller”.

Sin embargo y a petición de los mismos apoderados, con la potente ayuda de una misionera canadiense llamada Ema viuda de Lambert, la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera volvió a levantar en 1981 la escuela particular N° 18 de Bollilco, en un terreno aledaño al antiguo colegio, donde funciona hasta hoy, aunque sólo con 22 niños. La escuela se ve muy bien mantenida, y con áreas de recreación para la educación preescolar. Además tiene una casa habitación de director, la cual fue construida por hermanos voluntarios canadienses en 2009. Todo lo anterior implica que en esos lugares y después de 56 años se **sigue sembrando la palabra de Dios**, en paralelo a la enseñanza secular.

En mayo de 1965, la corporación “Unión de Centros Bíblicos”, cuya sede estaba en Temuco, invitó a Isaac a trabajar en la comunidad de “Rapa”, comuna de Galvarino. Dicha escuela estaba ubicada a 25 kilómetros de Galvarino y atendía niños de primero a cuarto básico, provenientes de comunidades mapuches, siendo un colegio unidocente e integrado. Ahí el profesor tenía que hacer toda la gestión educacional del colegio, donde el director hacía literalmente todas las funciones escolares: tocaba la campana, hacía clases, el aseo, en muchos casos también hacía el almuerzo y atendía varios cursos en una misma sala. En lugares muy apartados y rurales, aún se imparte este tipo de educación. Un reconocimiento especial a estos profesores unidocentes, de una vocación profesional a toda prueba.

Isaac hizo clases en Rapa entre 1965 y 1966. La escuela funcionaba en un local arrendado, puesto que tener uno propio era una necesidad imperiosa para crear más cursos. Un modesto hermano de la iglesia local y apoderado del colegio, Víctor Beñaldo, donó una hectárea de tierra y allí se construyó el templo-es-

³⁴ En este sistema educacional se atiende a varios cursos en una misma sala y guiados por un mismo profesor, dado que los niños de un curso eran muy pocos para atenderlos exclusivamente.

cuela. Mi hermano Isaac gestionó la compra de las maderas en Trovolhue al hermano bautista Ernesto Paredes, quien como hemos dicho estaba casado con Sofía. Construido el local en el segundo semestre de 1965, solicitó al Ministerio de Educación la creación de quinto y sexto año básico para funcionar. En 1966, invitó como docente a Eleuterio Valdebenito Díaz, quien era el primo más unido a Isaac, tanto así que a su hijo Roberto le puso por segundo nombre Eleuterio. Era un hombre de campo, crecido al lado del abuelo Salomé, y lo acompañaba a las ferias a vender animales cuando mi abuelo se dedicó a esa tarea. Eleuterio era un muy buen cristiano y le gustaban los caballos. Con mucho esfuerzo dejó el campo y se trasladó a Temuco a estudiar sus cursos de humanidades, para lo cual se hospedó en nuestra casa en la población Santa Rosa. Una vez que terminó su sexto humanidades en 1967, fue quien continuó la labor como director y profesor del colegio de Rapa, junto a otro docente.

Isaac menciona que ha sido muy gratificante saber años más tarde que tres de sus exalumnos de la escuela de Rapa hoy son pastores de la iglesia Unión de Centros Bíblicos. Uno de ellos es Dagoberto Beñaldo, en el pueblo de Melipeuco cerca de Temuco; Abner Beñaldo, en la población Villa Andina en Temuco; y Víctor Beñaldo en la población San Juan en Coquimbo. Así germina la preciosa semilla **que se siembra en corazón de un niño**. Dios da el crecimiento y el fruto a su tiempo.

Junto al hermano y apoderado Víctor Beñaldo de la escuelita de Rapa, destacó como apoderado un hermano en la fe en Cristo, Bautista Faito, quien tenía



Escuela N° 18 de Bollilco, comuna de Victoria, IX Región. En primer plano, mi hijo Prof. Luis Eduardo Bastías Vera (2020).



Casa del Director de la Escuela de Bollilco, construida por hermanos voluntarios canadienses en 2009.



Sentados: Antonina Chequellan, alumna actual de la escuela Bollilco, y Manuel Chequellan (Q.E.P.D), apoderado fundador de la escuela. De pie de izquierda a derecha: Juan Carlos Chequellan, hijo de Manuel y padre de Antonina, apoderado y exalumno de la Escuela n°18 de Bollilco. n/i



Carlos y Antonina Cheuquellan, apoderado, exalumno y alumna de la Escuela N° 18 de Bollilco (2020).

varios hijos e hijas, entre las que destacaba Eva Faito, además de Moisés, Arturo, Betty, Iván y Jorge, el más pequeño.

Los años han pasado y obviamente los apoderados mencionados ya partieron a la presencia del Señor Jesús y la mayoría de sus hijos abandonaron el lugar de Rapa, para establecerse en ciudades más grandes como Santiago. Sin embargo, a principios de 2020 tuve la oportunidad de visitar la localidad de Rapa y me encontré con uno de los hijos del apoderado Bautista Faito, es decir, Jorge, con quien pude obtener un recuerdo fotográfico para este libro, teniendo como trasfondo lo que es hoy la actual escuela de Rapa. Esta aún es sostenida por la SERC, todo ello indica que después de 55 años **aún se sigue sembrando la palabra de Dios** en el corazón de los niños más vulnerables de la sociedad.

La SERC decidió en 1967 establecer un colegio en Puerto Montt y en marzo de ese año, Isaac fundó esa escuelita. Las clases comenzaron en un local anexo al templo de la Iglesia Centro Bíblico, funcionando con un segundo y tercer año en jornada de la mañana, y el primer año en jornada de la tarde. Esta escuelita era unidocente y su nombre fue “Guillermo Strong”, en honor al abnegado misionero pionero de la “Unión de Centros Bíblicos” y su obra en Chile. La escuela atendía una matrícula aproximada de 90 alumnos, terminando el primer semestre de 1967 y por problemas de salud, Isaac debió retornar a Temuco. El segundo semestre de ese año la SERC envió al pastor Joel Díaz y a Greccia Cofré para continuar las clases. El segundo semestre de 1967, Isaac sirvió

como docente de reemplazo en la escuela de la SERC de Lican Ray y Liquiñe. Recientemente, visité estos dos pueblos cordilleranos y pude comprobar que ambos colegios aún permanecen como paladines en la enseñanza secular y de una población altamente vulnerable.

Cuando Isaac estaba estudiando en enero y febrero de 1967 en la escuela normal “José Abelardo Núñez” de Santiago, una profesora, compañera de estudios, le comentó que se trasladaba junto a su esposo desde la Región de Aysén al norte del país y le sugirió que sería bueno abrir un colegio en esa región. Es así como la última semana de febrero del año ya indicado viajó en barco desde Puerto Montt a Puerto Chacabuco. Después de una semana de navegación en el “Alcázar”, barco en el que viajaba, llegó a su destino. Allí caminando por una de las calles de Puerto Aysén, capital de la provincia en la época, se encontró con don Isaac Sáez, hermano de la Iglesia Bautista de Lautaro, que mientras Isaac Álvarez estudió en el colegio Bautista de Temuco, había sido inspector de los internos del colegio y a cambio de ello el hermano Sáez podía estudiar en la universidad. En 1967 ya titulado de profesor, el señor Sáez estaba trabajando en la oficina de presupuestos de la Dirección Provincial de Educación, en Puerto Aysén. Ahí Isaac Álvarez fue invitado a su casa y luego fueron al culto de la Iglesia Bautista de Puerto Aysén, donde conoció al pastor Lindor Valenzuela, a quien posteriormente volvió a encontrar en Antofagasta en 1981.

El pastor Valenzuela fue un siervo del señor de mucho esfuerzo, dedicación y pasión por el ministerio pastoral. Este pastor es importante para Isaac y su familia, ya que fue él quien bautizó en el mar de Antofagasta a sus dos hijos: Carmen Gloria y Roberto Eleuterio.



Jorge Faito, exalumno e hijo del Hno. bautista Faito, apoderado fundador de la Escuela de Rapa, en la comuna de Galvarino, IX Región. De fondo, la actual escuela de Rapa (2020).



Escuela de Licanray, actualmente sostenida por la SERC. Al costado derecho, el templo de la Iglesia Unión Centros Bíblicos (2020).



*Escuela de Liquiñe, comuna de Panguipulli, XIV Región .
Actualmente sostenida por la SERC (2020).*



Templo de Iglesia Unión Centros Bíblicos en Liquiñe. Al costado derecho, se aprecia parte de la escuela (2020).

Capítulo VII

Primera Escuela (“Guillermo Willies”) fundada por Isaac como sostenedor en Coyhaique

El viernes 25 de febrero de 1968, Isaac llegó a Coyhaique, que en aquel entonces tenía una población de 12.000 habitantes. Al día siguiente, al caminar por el centro de la ciudad, por la calle Eusebio Lillo, encontró un templo evangélico. Al pasar a consultar, fue atendido por el pastor norteamericano Roberto Palfenier, quien era sostenido económicamente por algunas “Iglesias Bautistas del Norte” de Estados Unidos. El templo y la congregación pertenecían a la denominación Unión Evangélica, que tenían iglesias en Argentina y en la Patagonia Chilena. Después de identificarse y darse a conocer, el pastor Palfenier le manifestó que llevaba nueve años en la Patagonia Chilena y que el año siguiente (1969) la denominación “Unión Evangélica” había decidido trasladarlo a pastorear la Iglesia de Comodoro Rivadavia en la Patagonia Argentina. También le comentó que mientras estuvo en Coyhaique su anhelo permanente fue crear un colegio de perfil Cristiano Evangélico, algo que era coincidente con el deseo que Dios había puesto en el corazón de Isaac.

Este templo y congregación fue fundada en Coyhaique y pastoreada por el

misionero escocés Guillermo Willies y su esposa Edith Nans, anterior a la llegada del pastor Palfenier. Guillermo Willies era de nacionalidad suiza e Isaac no llegó a conocerlo, ya que había partido a la presencia del Señor años antes de su llegada a Coyhaique. Pero tuvo conocimiento de su abnegada y sacrificada obra en la Patagonia chilena.

El pastor Willies tenía que viajar a caballo entre Coyhaique y Comodoro Rivadavia (Argentina) para atender esa misión. Ambas ciudades se encontraban distantes alrededor de 460 kilómetros, hecho que revela el profundo amor por sembrar la semilla de Evangelio en el corazón de las personas, no importando los sacrificios que esta tarea misionera implicaba.

El sábado de la última semana de febrero de 1967, Isaac acordó con el pastor Palfenier crear una escuela particular subvencionada por el estado, de perfil Cristiano Evangélico. La Iglesia cedió sin costo alguno el templo y allí funcionó esta escuela particular subvencionada por dos años. ¿Qué nombre colocar? Isaac consideró una excelente oportunidad, para recordar y realzar la obra misionera esforzada del pastor Guillermo Willies y en su memoria denominó a este primer colegio evangélico de la Patagonia Chilena, Escuela Particular Nº 5 “Guillermo Willies”. Inició sus funciones el 9 de marzo de 1968 como escuela unidocente con segundo y tercer año básico en la jornada de la mañana y primero básico que asistía en la jornada de la tarde, repitiendo la modalidad de inicio con que trabajó en Puerto Montt en marzo de 1967. La matrícula inicial de la escuela fue de 46 alumnos, parte de ellos eran hijos de hermanos de las iglesias evangélicas existentes, quienes habían sido reclutados por Isaac y el pastor Palfenier en visitas realizadas a las iglesias de la ciudad.

Aproximadamente un 60% de familias no profesaba la religión evangélica, pero la escuela inició su trabajo escolar sin ningún tipo de discriminación de carácter religioso y todos los niños que quisieran podían estudiar en el colegio. Así, la Escuela Nº5 “Guillermo Willies” fue reconocida por el Ministerio de Educación por Decreto Nº 9043, el 21 de octubre de 1968, teniendo como sostenedor al profesor Isaac José Álvarez Díaz (según se puede leer en el Decreto de Reconocimiento del Ministerio de Educación).

De los alumnos fundadores de la Escuela “Guillermo Willies”, destacamos a los hijos del pastor Palfenier, Marcos y Miguel. Este último es hoy ingeniero de la Nasa en Houston, Texas, Estados Unidos. Dios obró de manera extraordinaria y ese año escolar se terminó con una matrícula de 110 alumnos.

Hace 52 años, el clima en la Patagonia era muy frío. Inviernos de 6 meses, desde abril a septiembre con mucha nieve, y como es típico de las escuelas unidocentes, Isaac debía realizar trabajos múltiples en la escuela: auxiliar, cocinero, inspector, docente y director. La sala de clases era el templo principal de la iglesia. Todos los miércoles había que sacar los pupitres de donde estudiaban los niños de la escuela y colocar las bancas para realizar el culto de la iglesia. Lo mismo todos los domingos, ya que la Iglesia realizaba la escuela dominical y culto por la noche. Después, se volvía a habilitar la escuela. Así se **sembró**

la semilla del Evangelio en el corazón de esos niños y de sus familias por dos años.

En 1969, el profesor Álvarez delegó su calidad de sostenedor a la SERC e invitó a trabajar a Eleuterio Valdebenito Díaz a la escuela “Guillermo Willies”, su primo hermano, quien debió dejar la docencia en la localidad de Rapa, comuna de Galvarino, para trasladarse a Coyhaique.

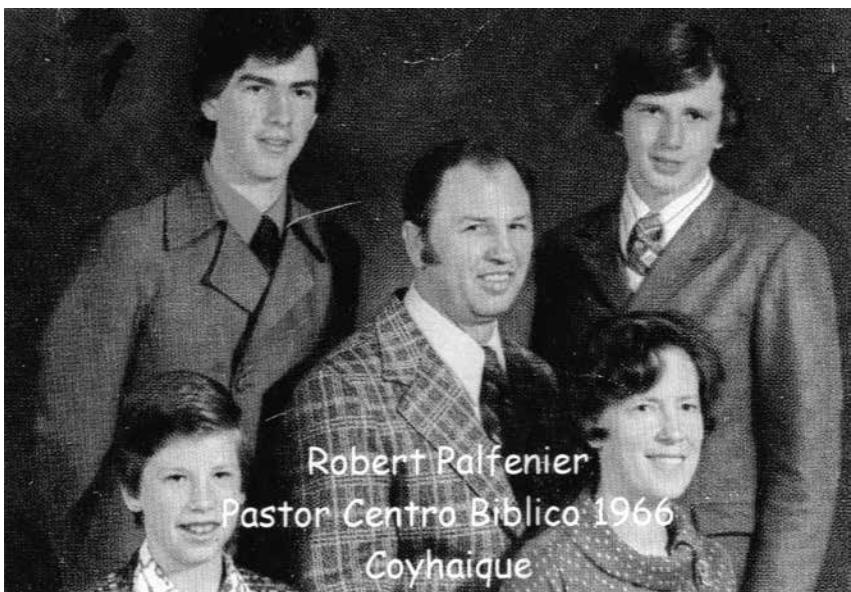
Isaac agradece y menciona que el Señor siempre proveyó para su sustento, ya que en esos años la educación Particular Subvencionada era mirada muy por debajo de la enseñanza pública. Tal era la situación, que la subvención fiscal calculada por la asistencia de los niños a clases, era muy baja, sin considerar que el Ministerio de Educación pagaba esta subvención una vez al año. Es decir, los profesores y asistentes de la educación cobraban sus sueldos solamente una vez al año, además no se autorizaba a los profesores de las escuelas particulares subvencionadas para visar la promoción o repitencia de sus estudiantes. Por tal razón, debían venir comisiones de profesores del sistema público a tomar los



Templo actual de la exiglesia Unión Evangélica, hoy de la Unión Centros Bíblicos de Coyhaique. La parte original del templo aún conserva las ventanas que terminan en punta. La otra parte que se eleva sobre la construcción original, es una ampliación reciente (2019).



Pastor Guillermo Willies y su esposa Edith Nans.



Familia del pastor y misionero Alberto Palfenier (al centro). De derecha a izquierda, sus hijos Michael (hoy ingeniero en la NASA) y Marco. Abajo, su esposa Rosa y su hijo menor Samuel (1966).

exámenes finales y anuales para determinar la situación final de cada estudiante.

Durante el primer año de funcionamiento de la escuela, el profesor Isaac Álvarez no recibió sueldo, razón por la cual un hermano pentecostal que trabajaba como contador de la única bomba de combustible en Coyhaique, en ocasiones le solicitaba ayuda para hacer planillas contables cada mes y ahí obtenía un ingreso muy escaso para sostenerse.

En 1969, Isaac asistió a reuniones de regidores (hoy concejales de la Municipalidad de Coyhaique) para solicitar la venta de un terreno en el sector oriente de la ciudad, donde éste podría crecer como colegio y así trasladar la escuela “Guillermo Willies”. Tras varias reuniones, se pusieron de acuerdo, ya que todos los regidores querían apoyar la existencia de un nuevo colegio. De esta manera, enviaron la propuesta a la Oficina de Tierra (hoy Ministerio Bienes Nacionales) que fijó el precio y después de mucho tiempo, se entregó la escritura de venta y su posterior construcción. A contar de julio de 1969, Isaac formalizó la solicitud para que el Ministerio de la Vivienda le vendiera a crédito 3 casas de madera de 34 metros cuadrados cada una, para habilitarlas como salas de clases, con servicios higiénicos y cocina en calle Maximiliano Casas 477 de Coyhaique, donde fue levantado este incipiente colegio. Dios prosperó y bendijo rápidamente su trabajo y la escuela comenzó a crecer.

En 1970, Isaac trabajó en la jornada de la mañana en la escuela fiscal número 18 y en la jornada de la tarde en la Escuela “Guillermo Willies” creando cuarto y quinto año básico, labor en la que estuvo acompañado por el profesor Eleuterio Valdebenito.

Un año más tarde, se creó el sexto año básico e incorporó a la planta docente a dos profesores cristianos evangélicos: Francisco Curihuinca Olmos, procedente de Temuco, y la profesora Ana María Ibáñez, de Puerto Aysén. Actualmente, esta docente continúa trabajando en el Colegio en condición de directora y con más de 50 años de trabajo, con una vocación a toda prueba. La escuela atendía estudiantes mayoritariamente del sector vulnerable. Hoy la comuna tiene sobre 57 mil habitantes y la calle Maximiliano Casas está bastante centralizada respecto de su ubicación en 1971.

En mayo de este mismo año, asumió la dirección del Colegio “Guillermo Willies” el profesor Eleuterio Valdebenito, por cuanto Isaac se trasladó a la ciudad de Puerto Ibáñez para ejercer la docencia en la escuela fiscal de esta localidad. Aquí encontró a su compañera idónea, me refiero a Gladys Eneida Gallardo Cárdenas, su esposa hasta hoy y por 47 años (se casaron en enero de 1972). Gladys no sólo ha sido la responsable en gran parte de criar los dos hijos que el Señor les dio, sino también de acompañarlo en la docencia en escuelas de distintas ciudades, ejerciendo la asignatura de religión evangélica. Han vivido como familia en Coyhaique, Argentina, Antofagasta, Santiago, Molina y Curicó, dando gracias a Dios porque en todo momento él nos ha acompañado en su fructífero ministerio, el de la educación secular y cristiana.

DECLARA COOPERADORAS DE LA FUNCION EDUCACIONAL DEL ESTADO

SANTIAGO,

21 OCT 1968 9043

Vistos estos antecedentes,

D E C R E T O :

DECLARANSE COOPERADORAS DE LA FUNCION EDUCACIONAL DEL ESTADO, a contar desde el año 1968, a las siguientes Escuelas Particulares de los departamentos que se indican;

✓ Escuela N°372 "Porvenir" del Departamento de Temuco, sostenida por doña Lilia Laurie Manríquez.

✓ Escuela N°185 "Colegio Adventista" Del Departamento de Valparaíso, sostenida por la Corporación Iglesia Adventista del 7º Día.

✓ Escuela N°45 "San Vicente" del Departamento de Chillán sostenida por los Padres de Maryknoll.

✓ Escuela N°347 "Camilo Henríquez" del Departamento de Temuco sostenida por don Selín Antonio Cea Mora.

✓ Escuela N°5 "Guillermo Willies" del Departamento de Coyhaique sostenida por don Isaac José Alvarez Díaz.

✓ Escuela N°187 "Colegio Champagnat" del Departamento de Valparaíso sostenida por la Congregación de los hermanos Maristas.

✓ Escuela N°369 "La Esperanza" del Departamento de Temuco sostenida por Rubí Vallejos Araneda

✓ Escuela N°78 "Instituto Chile-España" del Departamento de Concepción sostenida por el Centro

Decreto Cooperador extendido por el Ministerio de Educación de la Escuela Particular N° 5 "Guillermo Willies" de Coyhaique. Sostenedor Prof. Isaac Álvarez Díaz (1968).

Escuela N°616 "Bello Horizonte" del Departamento de Santiago, sostenida por doña Emilia Jorquera Márquez.

Escuela N°617 "Jesús Maestro" del Departamento de Santiago, sostenida por la Congregación "Reparadoras del Sagrado Corazón".

Escuela N°618 "David Arellano" del Departamento de Santiago, sostenida por María Cecilia Riveros Rojas.

Escuela N°619 "John John" del Departamento de Santiago, sostenida por doña Marta Rodríguez Donoso.

Escuela N°103 "El Pinar" del Departamento Presidente Aguirre C., sostenida por la Congregación del Verbo Divino"

Escuela N°54 "Chauchill" del Departamento de Llanquihue, sostenida por doña Rosa Barria Mansilla.

Escuela N°188 "Colegio María Auxiliadora" del Departamento de Valparaíso, sostenida por el Instituto "Hijas de María Auxiliadora"

Escuela N°371 "Boyeco" del Departamento de Temuco, sostenida por don Miguel Aravena Avendaño.

Dése cumplimiento a la Ley de Timbres, Estampillas y Papel Sellado.

Tómese razón y comuníquese.

. POR ORDEN DEL PRESIDENTE

MINISTRO DE EDUCACION

TOMADO RAZON	
Por orden del Contralor General de la República	
28 OCT. 1968	
del Subdepartamento de	
Presupuesto de Gastos	



Decreto Cooperador extendido por el Ministerio de Educación de la Escuela Particular N° 5
"Guillermo Willies" de Coyhaique. Sostenedor Prof. Isaac Álvarez Díaz (1968).



Profesor Isaac Álvarez Díaz con niños de primer año básico y otros cursos, de la Escuela Particular N° 5 “Guillermo Willies”, dando la espalda al Cerro Mackay, en Coyhaique.

Del matrimonio nacieron dos hijos: Carmen Gloria (16 de mayo de 1973) y Roberto Eleuterio (20 de julio de 1979).

La Patagonia en ese entonces tenía un clima muy frío y con muchas nevazones. El problema es que Gladys necesitaba un tratamiento médico y Puerto Ibáñez tenía sólo una posta de primeros auxilios, debiendo hacerlo en Coyhaique, pero no había cupos laborales en las escuelas de la ciudad. En ese tiempo se produce una visita de la Ministra de Educación a Coyhaique y el Señor obró de tal manera que Isaac obtuvo una entrevista con ella y antes de que terminara el mes de mayo, estaba trasladado a la escuela fiscal número 14 de Coyhaique para trabajar media jornada en la tarde. De esta manera, obtenía un sueldo mensual que provenía de su trabajo en la escuela pública y que le permitía el sustento de su familia. Es así como en la jornada de la tarde trabajaba en la escuela pública, y en la de la mañana en la Escuela “Guillermo Willies”. Durante todo este tiempo de trabajo se hizo un gran esfuerzo para que los niños aprendan sus materias, pero especialmente en la **siembra de la semilla del Evangelio** en el corazón de los niños, de sus apoderados y profesores.

Muchas de estas familias se convirtieron a Cristo y lo recibieron como su único y suficiente salvador, gracias al trabajo evangelizador realizado en Coyhaique y con el devenir del tiempo en otras ciudades del país.

De julio de 1973 a febrero de 1974, Isaac y su familia se fueron a trabajar en el petróleo a la provincia de Chubut (Argentina), ya que el dinero mensual equivalía a un año de sueldo en Chile, para lo cual pidió permiso en la escuela pública. En la ciudad de Pico Truncado, junto con trabajar se congregaron en



*Matrimonio del profesor Isaac J. Álvarez Díaz y Gladys Eneida Gallardo Cárdenas
(Temuco 1972).*

una pequeña iglesia que pertenecía a la “Unión Evangélica”. Esta congregación era dirigida por el pastor y misionero Roberto Filbrick, sostenido por algunas iglesias Bautistas Independientes del Norte de Estados Unidos. El pastor Filbrick hablaba poco español, así que después de sus horas de trabajo, Isaac iba a su casa para enseñarle el idioma. El pastor amaba mucho la obra misionera y siempre estaba preocupado **por sembrar la palabra de Dios** en la comunidad. Tal es así que en la escuela dominical y los cultos se juntaban alrededor de 15 personas. Se conseguía un bus que iba casa por casa para traer a las personas a las actividades de la iglesia. El instrumento musical que tenían en la iglesia era un acordeón que tocaba la esposa del pastor. La congregación fue creciendo con nuevas personas ganadas para Cristo y el local se fue haciendo estrecho.

El pastor Filbrick trabajaba al igual que Nehemías cuando reconstruyó con el pueblo los muros de Jerusalén. Dios lo convocó a ampliar el templo y se incorporó toda la congregación, desde niños a adultos, tanto para pegar ladrillos como preparar mezclas. Todos entregaban su tiempo después de las horas de trabajo, hasta altas horas de la noche. Tal fue el compromiso de los hermanos que hasta la gente no convertida al ver el entusiasmo con que se construía, se acercó para ayudar. Antes de seis meses habían ampliado el templo para una capacidad de 70 personas. A modo de **anécdota**: el pastor sin conocer el mate³⁵, debió aprender a tomarlo, en gran medida porque esta bebida es fundamental

35 Bebida típica de la Patagonia chileno-argentina, y sur de Chile. Se toma tibio o caliente formada por agua, yerba (de hoja o molida), y azúcar al gusto, se sirve en una especie de vaso, el que puede ser de loza, madera o aluminio.



Primera fila: Junto al matrimonio de izquierda a derecha, tía Carmen Díaz R., Juana Chávez, Darwin Bastías Díaz (en cuclillas), los novios: Isaac y Gladys, Berta Loncon, Gladys Valdebenito Díaz, Ana Álvarez Chávez. Segunda Fila: Hna. Ercilda Franco de Lobos, n/i, Luis Bastías Díaz (El autor), Nelson Bastías Díaz (abrazando a Sarita) Sara Díaz Rodríguez, Ana Valdebenito Díaz, Albino Díaz Sepúlveda, Heroína Paredes Díaz, Elías Pavez Díaz, mujer n/i, el último de pie, Jaime Bastías Díaz (1972).

para relacionarse con el resto de la población en la Patagonia Argentina, de ahí su importancia.

Isaac vivía en la ciudad de Pico Truncado. Un testimonio del impacto que tenía el misionero Filbrick para **sembrar el Evangelio**, es el siguiente: Don René Aguilar, su esposa Dina Gallardo (cuñada de Isaac) y sus hijos pequeños, todos ellos eran muy católicos. Isaac vivía al fondo de la casa de ellos, así que cuando el pastor los visitaba, Dina bajaba las cortinas de la casa para no relacionarse con el pastor, no obstante, el misionero los saludaba cada vez y se esforzó en el amor del Señor para que conociera el mensaje de salvación. Poco antes que Isaac y Gladys regresaran a Chile, René y Dina habían aceptado a Cristo como su Salvador personal y los acompañaban a la escuela dominical y cultos de la iglesia. Ellos crecieron en el conocimiento de la palabra de Dios y en su vida cristiana, junto al pastor Filbrick entregaron el mensaje de salvación a sus hijos cuando eran pequeños y la mayoría de ellos, hoy sirven al Señor comprometidos con su obra y como matrimonio cristiano donde el Señor los ha llevado, testifican del mensaje de Salvación. Así esta familia ha continuado **sembrando la palabra de Dios**.

Por unos años, Carmen Gloria, hija mayor de Isaac, fue a estudiar a la “Bob Jones University” en Carolina del Sur, Estados Unidos. Los Filbrick, que vivían en el Estado de Maine, en ese entonces la invitaron a pasar las vacaciones de invierno a su casa, ambos estados están en la costa atlántica, pero con una



Familia de Isaac: Isaac Álvarez Díaz con su hijo Roberto Álvarez Gallardo en sus brazos, su esposa Gladys Gallardo Cárdenas y su hija Carmen Gloria Álvarez Gallardo.

distancia de 2.000 kilómetros aproximadamente uno del otro. También visitaron a Carmen Gloria en “Bob Jones University”: Franck Mitchell y su esposa Margarita, ambos misioneros bautistas en Chile, ya están jubilados y ejercieron su ministerio en la Novena Región. Durante su estada en Temuco, Mr. Mitchell fue pastor en la Primera Iglesia Evangélica Bautista de esta ciudad.

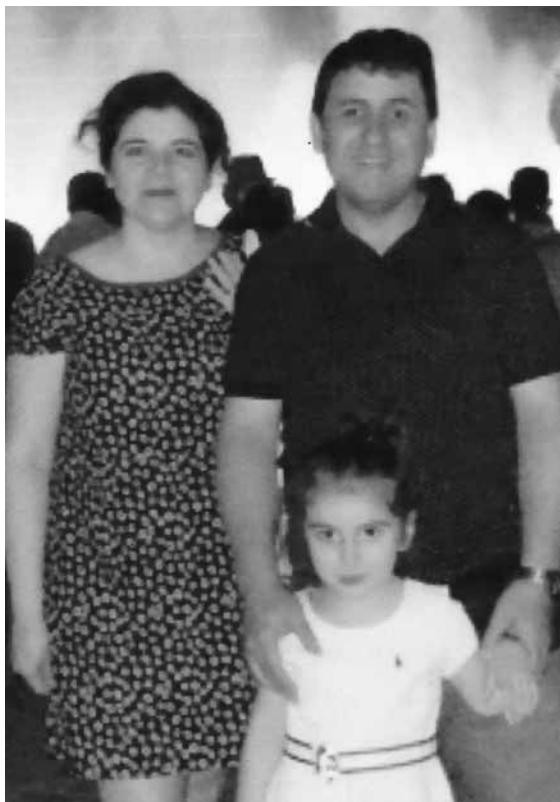
Cuando Isaac tenía cinco o seis años, los Mitchell visitaron la congregación en Loncoyamo, también fueron profesores en el colegio Bautista de Temuco, además de John Parker, misionero y profesor en el seminario en el tiempo que estudiaron los padres de Isaac en Santiago. Al saber que una nieta del pastor Hermes Alvarez estudiaba en Estados Unidos, los Mitchell le enviaron una carta de saludos y un obsequio en dinero. Todo esto contribuye a confirmar que los hermanos norteamericanos que venían a Latinoamérica amaban la obra del Señor, así como también a las personas que evangelizaban. Estos misioneros nombrados y muchos otros, dejaron su vida **sembrando la semilla del Evangelio** en las ciudades y los campos de Chile.

Carmen Gloria, hija mayor de Isaac, estudió para profesora de Inglés en la Universidad de Playa Ancha de Valparaíso, después de lo cual se esforzó para obtener un post grado en la Universidad de Bob Jones (EE.UU.). Posteriormente, impartió clases en la Universidad Cristiana de las Américas en Monterrey (México) y trabajó en Chile haciendo clases de inglés en el Instituto Chileno Norteamericano con sede en Santiago y otros establecimientos de educación superior. Se casó con Claudio Parra y hoy se preocupa enteramente a su pequeña hija Valeria. Su hijo menor, Roberto Eleuterio, terminó sus estudios para pro-

fesor de Educación Básica con Mención en educación Física. Posteriormente, participó en diversos perfeccionamientos y post grados, alcanzando un Doctorado en Filosofía y Educación. Sin embargo, el mayor impacto de Roberto es el ministerio familiar, aparte que siempre se ha mantenido ligado al trabajo educacional. Al igual que su padre, desde muy joven condujo la creación de varios colegios de enseñanza secular basada en valores cristianos. Roberto se casó con Carolina Becerra Miranda y tienen dos hijos y una hija.

Retomando el viaje de Isaac a Argentina, recordemos que había solicitado permiso al Ministerio de Educación sin goce de sueldo durante ocho meses y en marzo de 1974 se reincorporó a sus labores docentes en Chile, volviendo a trabajar a tiempo completo en la Escuela “Guillermo Willies”, la cual continuó creciendo.

Debido a la creciente demanda de matrículas y habiendo reasumido la calidad de sostenedor de la escuela, optó por hacer un nuevo local en la parte del terreno en que no había construcción. Este espacio se sumó a la compra de un



Profesora Carmen Gloria Álvarez Gallardo, su esposo Claudio Parra y su pequeña hija Valeria Parra Álvarez.

sitio aledaño perteneciente al Sindicato de Carretoneros de Coyhaique. También se incorporaron nuevos profesores: Ana Álvarez Chávez, quien además era la esposa del director Eleuterio Valdebenito; Efraín Díaz Sepúlveda, procedente de Temuco, ambos primos–hermanos de Isaac. En esos años el trabajo era arduo.

Después del término de clases, debía preparar el patio de formación con sillas para que los apoderados asistieran a ver televisión en un aparato de marca Bolocco, propiedad de la escuela. Era el único televisor que existía en la población y el horario era de las 19:00 a 22:00 horas. En esos años, las familias no tenían capacidad para adquirir un televisor para sus hogares, hoy, en cambio, en cada casa hay hasta más de un televisor con imagen a colores. ¡Cómo ha cambiado y mejorado Chile en los últimos 45 años!

Una vez confeccionado los planos de un nuevo local escolar, faltaban los recursos para construirlo, su esposa Gladys estuvo dispuesta a que prescindieran de sus enseres como máquina de coser, lustradora de pisos, lavadora y televisor, dineros con los cuales sólo alcanzó para pagar los planos y el permiso municipal de la construcción. Se vieron en la obligación de hipotecar su vivienda al Banco de Créditos e Inversiones con un préstamo a 12 años. Este fue el primer crédito hipotecario de muchos que vendrían y que detallaré más adelante. Aparte de ejercer la docencia, Isaac se dedicó a la difícil tarea de construir el nuevo plantel escolar, lo cual tomó todo 1974. Se contrató la asesoría de un arquitecto con muchos años de experiencia en la zona, lo que permitió que la Dirección de Obras Municipales, una vez terminada la construcción del colegio, les diera el Certificado de Recepción Definitiva.



Profesor Roberto Álvarez Gallardo y su esposa y profesora, Carolina Becerra Miranda, su hijo mayor Diego Álvarez Becerra. También aparece su hijo menor Maximiliano Álvarez Becerra y la pequeña María Jesús Álvarez Becerra.

Iniciado el año lectivo 1975, tenían un local nuevo donde funcionar. Era el primer edificio escolar diseñado para el funcionamiento de un colegio con sus salas de clases, oficinas, servicios higiénicos y un patio cubierto. Es así como se crea la educación prebásica y educación básica completa, en este año se incorporaron también nuevos profesores como Edita Aguilar, Edita Gómez, Sofonías Carlos Arias Ferreira y su esposa Nelly Reydet, su esposa Gladys Gallardo y sus hermanos Jaime y Darwin Bastías. Recordemos que Isaac tenía cuatro hermanos menores del segundo matrimonio de Sarita con Gregorio Bastías: Nelson, Jaime, Luis y Darwin Bastías Díaz.

En 1977, crearon el séptimo y octavo año básico y se incorporó a la planta docente su hermano Ismael Álvarez Díaz, quien había llegado hacía algún tiempo de Argentina y José Lizama, profesor bautista, ambos procedentes de Temuco. Durante este año lectivo y por varios años la Escuela “Guillermo Willies” llegó a tener 800 alumnos y aquí se incorporaron 2 auxiliares: José Huenante y José Méndez, los dos recibieron **la semilla del Evangelio** en sus corazones, aceptaron a Cristo como su Salvador personal, sus esposas y sus hijos servían al Señor en la Primera Iglesia Bautista de Coyhaique, donde alcanzaron el cargo de diáconos de la Iglesia. También llegó a trabajar en calidad de paradocente Wenceslao Gallardo, hermano de Gladys y cuñado de Isaac, quien con el tiempo formó su familia y la mayoría trabaja en el actual colegio cuyo nombre es “Lyon School”, siendo Wenceslao su actual representante legal y presidente de la Fundación Sostenedora.

La formación valórica centrada en la Palabra de Dios es considerada por Isaac como parte de la educación integral de sus educandos, así que aparte de la enseñanza secular que se impartía en el colegio, se enseñaba de Jesús con la participación y apoyo de los pastores de distintas denominaciones evangélicas. Entregaban devocionales a los alumnos los lunes, en septiembre se celebraba el Mes de la Biblia y en diciembre la Navidad. Algunos de estos pastores fueron Roberto Palfenier, Víctor Cárdenas de la Iglesia Metodista Pentecostal, el pastor Gaete de la Alianza Cristiana y Misionera y Rodolfo Vega de la iglesia Bautista de Coyhaique, y así varios otros. La misión principal de estos pastores era **sembrar la palabra de Dios** en el corazón de los niños, profesores y apoderados.

Ese mismo año, con algunos profesores del colegio se formó la Corporación Educacional Evangélica Eben-Ezer, la que por cuatro años asumió la calidad de sostenedora de la escuela “Guillermo Willies”, siendo su representante legal el profesor Ismael Álvarez Díaz, destacando que esta corporación mantuvo los valores cristianos y principios del colegio en su proyecto educativo.

Isaac siempre fue y ha sido muy trabajador, esforzado y emprendedor. En noviembre de 1978, los concesionarios de la Chevrolet con asiento en Punta Arenas, se instalaron en el Hotel Austral de Coyhaique para vender camionetas Chevrolet LUV de una sola cabina. Eran las primeras de este modelo que llegaron a Chile e Isaac tenía un sitio que había comprado en la calle Errázuriz en lo alto de Coyhaique, lo vendió y con ello dio el 50% para comprar esta primera

camioneta y el saldo lo pagó con un préstamo del Banco de Chile. Este crédito lo canceló anticipadamente, ya que los sábados salía con Gladys y Carolita a vender verduras y fruta a las estancias a los pueblos aledaños a Coyhaique, como Mañihuales, Villa Ortega, Balmaceda y Baño Nuevo, entre muchos otros.

En lo personal, llegué a trabajar a la Escuela Particular N° 5 “Guillermo Willies” en marzo de 1983, próximo a cumplir los 22 años en junio de ese año. Recién había terminado mis estudios de profesor en Ciencias Naturales y Biología en la Universidad Católica de Temuco, cuyos estudios los financió mi hermano Isaac. Para esos años, el que un estudiante de escasos recursos haya ingresado a la universidad y egresado de la misma, constitúa un mérito enorme. Tuve el privilegio de ser el primer integrante de la familia que se titulaba de manera regular en una universidad, en este caso, la Universidad Católica. Seguramente gracias a un esfuerzo personal, pero principalmente a la mano de Dios que proveyó la vida, la salud, la inteligencia, la disciplina y los recursos económicos para estudiar en una universidad muy cara. DIOS ES FIEL.

Cuando comencé a trabajar fue para mí una gran sorpresa, pero también una gran bendición e inmenso desafío al ser nombrado Director de la Escuela. Otro milagro más del Altísimo, porque los que somos docentes, sabemos que el cargo de Director de una escuela, por regla general y más en ese tiempo, se alcanzaba en los años finales de la carrera del profesor, esto es después de unos 25 años



Profesor Luis Bastías Díaz, en ceremonia de Titulación en Universidad Católica de Chile, en Temuco (Dic. de 1982).



De la generación que ingresó en 1978 a la UC a la carrera de Ped. en Biología, sólo nos titulamos en el tiempo 5 estudiantes. De derecha a izquierda. María Teresa Díaz, Vicky, Luis Bastías Díaz, Berta Castro, y Lily Inostrosa (Dic. de 1982).

de servicio y no al comienzo como en este caso. Pero Dios tenía sus planes y propósitos. Por supuesto que tuve que aprender mucho, desde cómo archivar un oficio, hasta elaborar lo que en esos momentos se llamaban los Planes Anuales Operativos (PAO), que eran verdaderos mamotretos que contenían toda la planificación del colegio para el año escolar. Debía además conducir los Consejos de Profesores y recibir a los señores supervisores de la Dirección Provincial de Educación, entre otras muchas tareas. La escuela tenía un representante legal, que era el profesor Ismael Álvarez Díaz, tenía alrededor de 20 docentes (entre educadoras de párvulos y profesores), además contaba con una matrícula de 645 niños. Una escuela circunscrita en una población muy vulnerable de Coyhaique, como lo era la Pedro Aguirre Cerda.

Así, nos centramos en realizar un trabajo muy comprometido con el aprendizaje de todos los alumnos, a pesar de sus limitaciones, sin nunca perder de vista la **siembra continua de la palabra de Dios** en el corazón de los niños, de los padres y apoderados, y de nuestros colaboradores que no conocían a Jesús, como su Salvador Personal. Hicimos Escuelas Bíblicas de Vacaciones³⁶, con gran apoyo de la hermana Bella Molina, esposa del pastor y misionero bautista

36 Cuando los niños de la escuela estaban de vacaciones de invierno, se les invitaba a aprender la palabra de Dios, mediante manualidades que eran muy entretenidas y motivadoras. Así, no se aburrían en sus casas y la asistencia era voluntaria.

nacional, Rodolfo Vega. También invitamos a diversos pastores de la ciudad, misioneros y otros hermanos que venían de visita a Coyhaique, además tuvimos a renombrados cantantes cristianos como Hugo Chamorro, el cuarteto que formaba el pastor Rubén Sáez Sagredo (fundador de la Radio Armonía) junto a otros hermanos.

Cada lunes teníamos nuestro devocional general con los niños, donde ellos también participaban por igual independiente si asistían o no a alguna iglesia evangélica. Deseo destacar que el grupo humano de esta escuela era muy especial, puesto la mayoría de los profesores(as) éramos muy jóvenes y un buen número de docentes veníamos de otras ciudades del país, por lo que en Coyhaique no teníamos mayores redes familiares. Por lo tanto, teniendo en cuenta lo inhóspito del clima en la región, los fines de semana o los feriados largos se nos hacían interminables, es así que regularmente estábamos organizando actividades deportivas, en el patio cubierto del Colegio, y los sábados compartíamos los inolvidables curantos. Tal era el nivel de amistad entre los docentes que aún los que vivían en Coyhaique y tenían allí sus familias, también participaban en estas actividades.

Es necesario destacar que entre tanto profesor(a) joven y soltero(a), era imposible que no apareciera el amor y es así como prontamente en 1985, contrajeron matrimonio el profesor Nelson Bastías Díaz y la profesora Marianela Zurita Salvo, quien era de la ciudad de Nacimiento. También el 29 de noviembre de 1986, contraje matrimonio con la profesora Gina Vera Erices.

Fueron muchas las actividades, académicas y culturales que realizamos, mientras trabajamos en la escuela “Guillermo Willies”. Entre ellos destacaban los Desfiles Públicos en la Plaza de Coyhaique, con motivo de la Celebración



Profesor Luis Bastías Díaz (a los 24 años) en oficina de la Dirección de la Escuela Particular N°5 “Guillermo Willies” (1984).



*Los profesores Luis Bastías Díaz y Gina Vera Erices, en la entrada de la Escuela “G. Willies”.
En una mañana de frío invierno con abundante nieve (1985).*

del Aniversario de la Ciudad. También recuerdo los cultos de “Acción de Gracias” por la Patria, en los que participamos como Escuela Evangélica en el Teatro Municipal de la ciudad. En una ocasión, participamos con el Coro de la escuela formado por los profesores(as) que yo dirigía. También hay tres **anécdotas** importantes. La primera, dice relación que para la celebración de uno de los aniversarios, decidimos realizar un desfile público de disfraces, saliendo desde el mismo colegio hasta llegar al centro de la ciudad, y recorrer las calles principales. En el desfile participaron apoderados, estudiantes, profesores y todo nuestro personal, siendo la primera vez que en la escuela se hacía algo así. Todos los participantes debían concurrir disfrazados y la meta se cumplió plenamente. El impacto que causó este desfile fue notable en la comunidad de Coyhaique y fueron muchas las felicitaciones que nos llegaron, especialmente de las autoridades educacionales, la Dirección Provincial de Educación y Seremi de Educación. A pesar de los escasos recursos que tenían nuestros apoderados y sus niños, cuando existe una verdadera motivación y logramos despertar el interés por participar en algo que es importante para la comunidad escolar, tanto alumnos como apoderados hacen su mejor esfuerzo por ser parte de las actividades.

Otra **anécdota** de este trabajo era que por ser una zona eminentemente ganadera, era una sana costumbre que a fin de año todos los cursos, incluidos estudiantes y apoderados, organizaban un paseo al aire libre como finalización del año escolar, ya sea a la orilla de un río, de un lago o en una hermosa pradera. Lo más interesante era que cada curso se organizaba para que en este paseo no faltara uno o más corderos asados al “palo parado”, según la costumbre típica de la Patagonia chilena. Por lo general, la mayoría de los cursos invitaba a estos paseos a su director, tal es así que eran varias las invitaciones que recibía, que la agenda se hacía estrecha para participar en cada paseo y comer carne de cordero



Profesores: Luis Bastías Díaz y Gina Vera Erices, antes de iniciar el desfile de la Escuela “Guillermo Willies”, por las calles principales de la ciudad, con motivo del Aniversario de la Escuela (octubre de 1985).



Desfile de la Escuela “Guillermo Willies” en la Plaza Principal, con motivo de un nuevo aniversario de Coyhaique, encabezado por sus portaestandarte y abanderadas, su director Prof. Luis Bastías Díaz, acompañado por las profesoras Edita Aguilar y Edita Gómez (primera fila), más atrás el profesor, Nelson Bastías, acompañado por las profesoras Gina Vera y Angélica Delis. Más atrás, las profesoras Sandra Molina y Ana Álvarez, con el telón de fondo de la Catedral (1984).



El profesor y director de la Escuela “Guillermo Willies”, desfilando en la plaza principal de Coyhaique, acompañado por el profesor Francisco Curihuinca y sus estudiantes (1974).

asado, todo ello acompañado de unos buenos mates. Esa es una costumbre propia de la Undécima Región y naturalmente que lo pasábamos muy bien.

Y por último, a modo de homenaje, destacaré a un profesor de quien aprendimos a asumir la tremenda responsabilidad de educadores, que consiste en cultivar y no dejar morir nuestras tradiciones chilenas y especialmente nuestro baile nacional, “La Cueca”. Me refiero al “Huaso Mondaca”. ¿Quién era él? Un profesor básico que cuando lo conocí ya era director de una pequeña escuelita rural internado, fundada en 1929. Era más antigua que muchas escuelas de Coyhaique y se ubicaba al otro lado del Río Simpson, a orillas del Río Claro, a 4 kilómetros de Coyhaique. La escuelita se llamaba justamente “El Claro” y albergaba a más de 100 niños. Con el director Mario Mundaca Peña nos juntábamos en las reuniones de directores que organizaban regularmente la Dirección Provincial de Educación de Coyhaique. Además de profesor y director de la escuelita “El Claro”, el “Huaso Mondaca” pertenecía a Club de Huasos de Coyhaique, del cual además era su presidente. Entonces se daba por hecho que tanto el personaje de huaso chileno como del folclor chileno y en particular la cueca, la llevaba impregnada en el alma y corazón a fuego.

En este mismo contexto, nos invitó junto al profesor Nelson Bastías Díaz, quien además era mi jefe técnico de la escuela “G. Willies”, a participar del acto de celebración de las Fiestas Patrias, la cual concurrimos con todo gusto. Por cierto, grande fue la sorpresa cuando llegamos a dicha escuelita al ver que todos los estudiantes y profesores, sin excepción, estaban vestidos con trajes típicos chilenos de “huasitos y chinitas”. El acto fue muy hermoso y tenía la particularidad que el 100% de los niños y personal participó directamente de esta actividad.

Como en la vida hemos propiciado practicar un sano consejo que las sagradas escrituras nos enseñan: “Analizadlo todo, retened lo bueno” ITesalonices. 5:21, lo que en la práctica significa “copiar lo bueno y desechar lo malo”.

Volvimos a nuestra querida escuela “Guillermo Willies”, con la idea de impregnar a nuestros estudiantes los valores patrios y el folclore chileno, pero había un problema: no sabíamos bailar cueca. Entonces cómo enseñaríamos, lo que no sabíamos, no podía ser. El profesor debe ser el modelo de los aprendizajes, por lo tanto solicitamos a un docente y amigo que trabajaba en la escuela San José de Puerto Aysén, José Montiel, quien era oriundo de Chiloé, para que nos hiciera clases de cueca a nosotros y a todos nuestros profesores de la escuela “G. Willies”. José, gentilmente venía los sábados y nos juntábamos con todos nuestros profesores a aprender a bailar cueca, hasta que aprendimos. A lo menos la coreografía básica.

Entonces, desde ese momento en adelante todos nuestros actos escolares de Fiestas Patrias participan todos nuestros estudiantes, no sólo los más coordinados o habilidosos, sino especialmente aquellos que pudieran ser más tímidos, o hasta con alguna limitación física. Todos participaban con entusiasmo cada año.



Profesor José Montiel, de fondo la bahía de Puerto Chacabuco en la Región de Aysén (1984).

Actualmente, son más de 12 mil niños y niñas y sus familias los que se reúnen en tiempo de Fiestas Patrias a celebrar nuestras costumbres y tradiciones con alegría e inclusión. Varios colegios además complementan esa fiesta o como les llamamos hoy “Muestra Folclórica” o “Galas Folclóricas” con asados masivos. Los más contentos con estas fiestas son los niños(as), pero también lo son las modistas y vendedores de indumentarias huasas, a quienes les va muy bien con sus negocios en estos tiempos. Aprovechamos la ocasión para rendir un sentido homenaje a este insigne profesor rural de la Escuelita “El Claro”, profesor Mario Mundaca Peña, más conocido como el “Huaso Mundaca” (Q.E.P.D.).

Trabajamos junto a mi esposa en la Escuela “Guillermo Willies” hasta 1986, cuando recibimos de parte de Dios e Isaac la invitación de trasladarnos al norte de Chile, a la ciudad de Antofagasta, debido a que tanto el director del colegio de Antofagasta, Sofonías C. Arias, como el administrador y profesor del colegio, Jaime Bastías Díaz, se trasladaban a Chillán para construir su propio colegio. De los 6 hermanos consanguíneos, el único soltero era el autor, por lo tanto le era más fácil moverse a tantos kilómetros de distancia. Frente a ese desafío, junto a Gina tomamos la decisión de casarnos el 29 de noviembre de 1986 en la Iglesia Unión de Centros Bíblicos, donde ofició la ceremonia el pastor Ismael Sáez y celebramos con un sencillo cóctel y torta, con nuestros invitados en el “Café Oriente”, un lugar muy representativo y tradicional de la ciudad de Coyhaique, en esos tiempos.

Una **anécdota** muy reconfortante es que en esos tiempos las autoridades educacionales tenían diversidad de opiniones en cuanto que un profesor de Enseñanza Media estaba o no facultado para dirigir una escuela de enseñanza básica y viceversa. En algún momento el jefe del Área de Educación me presentó esa observación, pues yo era profesor de E. Media y dirigía una escuela de Educación Básica. Cuando tomamos la decisión junto a mi esposa de trasladarnos a Antofagasta, como corresponde tuve que informar oficialmente tanto a la Dirección Provincial como a la Secretaría Ministerial de Educación, sobre nuestra decisión de traslado. A los pocos días recibo un llamado telefónico en que el Jefe del Área de Educación, me citaba a una entrevista. Acudí a ella y después de saludarnos, me informó que esa Seremi no tenía ningún reparo en que yo siendo profesor de E. Media, continuara dirigiendo la escuela G. Willies, pues estaban



Fachada de la Escuela “Guillermo Willies” en Coyhaique, hoy Lyon College. Profesor Luis Bastías Díaz acompañado de su hija y profesora Daniela Bastías Vera (1999).

muy conforme con el desarrollo y superación que la escuela había alcanzado. Le agradecí sus palabras, que fueron muy reconfortantes para mí y le expliqué que mi traslado a Antofagasta no obedecía a esa disyuntiva.

Es así como los primeros días de diciembre de 1986, iniciamos nuestro viaje por tierra al Norte (Antofagasta), del cual tenemos los más hermosos recuerdos, sobre todo porque pudimos conocer en detalle gran parte de nuestro país. Sin embargo, hay que reconocer que lo agreste del paisaje y el recuerdo de nuestras familias nos hicieron difícil el camino. Sin duda, estábamos acostumbrados a la vida familiar del sur, a sus ríos, lagos, pesca, bosques, cascadas, nieves y otras bellezas de la XI Región.

Cuando veníamos llegando a Antofagasta, por el ingreso sur, más de una lágrima corrió por nuestras mejillas. De eso, han transcurrido 34 años de nuestro arribo a esta ciudad y podemos decir como el profeta Samuel “Eben.-Ezer” (hasta aquí nos ayudó Jehová). Dios siempre tiene la razón y no se equivoca en su soberana voluntad y en los planes que tiene para sus hijos. Dios ha sido fiel y ha prosperado el camino que hemos recorrido, no exento de pruebas o dificultades.



Matrimonio del profesor Luis Bastías Díaz y la docente Gina Vera Erices (29-11-1986).

Capítulo VIII: La misión bautista en Coyhaique

En 1979, los hermanos bautistas que en su mayoría eran profesores de la escuela “Guillermo Willies”, al no existir una iglesia en Coyhaique, por cerca de 10 años asistieron a la Iglesia Unión de Centros Bíblicos. Entre estos bautistas estaban Isaac Álvarez y su familia, Efraín Díaz y su familia, Anita Álvarez y su familia , su hermano Hermes Álvarez, los Riff y una familia de apellido González, quienes asistían a la Iglesia Alianza. En ese tiempo llegó a Coyhaique la hermana Leocadia González, egresada de la Universidad de Osorno, con su título de Enfermera Universitaria. Fue en la casa de sus padres Tomás González y su esposa, que cedieron su hogar en la población “Víctor Domingo Silva” para que tuvieran las primeras reuniones o cultos, como Misión Evangélica Bautista durante un año. La familia González eran hermanos de la Iglesia Alianza Cristiana Misionera y apoderados de la Escuela Guillermo Willies; la esposa del Hermano Tomás con mucha generosidad y dedicación los esperaba con calefacción en el living comedor de su casa para realizar los cultos. El Señor Jesús la ha recompensado aquí y también en el cielo por todo el apoyo y colaboración que ellos tuvieron con la incipiente obra bautista y también con la familia de Isaac. Ese mismo año (1979) los visitó el presidente de la Junta de Misiones de la “Convención Bautista de Chile”, pastor Otoniel Sepúlveda, que llevó a Santiago la inquietud de constituir una Misión Bautista en Coyhaique.

Previo a la llegada del misionero nacional a Coyhaique, me refiero al pastor Rodolfo Vega (hijo de otro insigne pastor bautista que brilló en el Norte de Chile **sembrando la preciosa semilla del Evangelio**, el pastor Lizandro Vega). También nos visitó el misionero bautista “Guillermo Andrews” junto a otro misionero, en ese entonces él estaba en Osorno, además de trabajar con las iglesias Bautistas de esa ciudad, estableció la congregación que hoy se conoce con el nombre de “Iglesia de la Biblia”.

El misionero Andrew estuvo hospedado una semana en la casa de Isaac y en la escuela “Guillermo Willies” **sembraba la palabra de Dios** mediante devocionales a los estudiantes y estudios bíblicos en la misión. Isaac conoció por primera vez al misionero Andrews y su familia cuando estuvo varios años en Temuco. Así también los visitó en Coyhaique don David Standen y su esposa Nilda, esta última compañera de Sarita y Hermes, en el Seminario Bautista en Santiago en 1944.

Hasta que en 1980 llegó el pastor y misionero nacional Rodolfo Vega para hacerse cargo de la misión bautista de Coyhaique. La misión tenía dos locales: uno en la casa pastoral en calle Almirante Simpson y el otro en la Escuela “Guillermo Willies”. Después de un tiempo se determinó dejar como local de la misión solo el que funcionaba en la escuela. Aquí llegaron los pastores Faustino Aguilera y Guillermo Candia, con quienes se hizo una campaña de evangelismo en las dependencias de la escuela. Al igual como al principio de la obra, en Loncoyamo.

Capítulo IX: Nace el Colegio Evangélico “José Lancaster” en Antofagasta

A fines de 1980, en la primera semana de julio, Isaac estando en Coyhaique recibe la visita del pastor Benjamín Alvarado Cárdenas, primo de Gladys, esposa de Isaac, que residía en Antofagasta y pastoreaba la primera Iglesia de la Alianza en esta ciudad, ubicada en la población Coviefi. En una ocasión, Isaac hacía sus clases de historia en la escuela “G. Willies” de Coyhaique a un séptimo año básico (Isaac es profesor especialista en Historia), junto a sus estudiantes y al pastor Alvarado, miraban el mapa y reflexionaban sobre el clima, el desierto en el norte de Chile y el contraste con el clima de la Patagonia. Es ahí cuando el pastor Alvarado le planteó el desafío de crear un colegio de perfil cristiano como estrategia para **sembrar el Evangelio** en el corazón de los antofagastinos, ya que sólo existía el colegio Presbiteriano y el colegio Adventista como confesionales evangélicos.

Por otro lado, cuando Isaac viajaba a Santiago se hospedaba en una casa que se llama hasta hoy Casa del Profesor, lo mismo que cuando asistía a cursos de perfeccionamiento en vacaciones de invierno o verano. En este hospedaje varias veces se encontró con profesores de Antofagasta y al consultarles sobre la posibilidad o necesidad de colegios, manifestaban que no había estudiantes para otro colegio.

Sin embargo, Dios tocó su corazón y lo motivó para disponerse a la creación de un nuevo colegio en Antofagasta. Aunque las condiciones no eran muy favorables, la fe en Dios y el desafío que le había planteado el pastor Benjamín Alvarado de poder levantar un colegio en el norte de Chile para que además de impartir educación secular, se abra una puerta para **sembrar la preciosa palabra de Dios** en los niños y apoderados de esta septentrional ciudad.

Entonces, aceptó el desafío, confiando que el Señor proveería un lugar y los recursos necesarios. Encomendó al pastor Alvarado la búsqueda de un lugar que fuera factible de comprar y éste escogió un terreno donde funcionaba por mucho tiempo una feria que vendía frutas y verdura para los pobladores, y que en su parte más alta comprendía una cancha de fútbol, llamada “de los Camellos”. Era de pura arena y muy pesada para practicar el fútbol. Así y todo, cada fin de semana habían encuentros muy animados entre los equipos. De esta manera, el establecimiento tendría su frontis que daría a una avenida principal muy amplia llamada en ese tiempo Av. Circunvalación N° 2380, entre las calles Uribe y Mai-pú. Hoy su nombre es “Padre Alberto Hurtado”.

En noviembre de 1981, Isaac encargó a su amigo Sofonías Carlos Arias Ferreira, quien también era profesor en la escuela “Guillermo Willies”, que viajara

a Antofagasta para construir el Colegio “José Lancaster” de Antofagasta. La misión la emprendió junto al profesor Jaime Bastías Díaz, quien se haría cargo de la administración. Entre noviembre de 1981 y febrero de 1982 se construyó el primer piso del colegio, cinco salas de clases, más oficina de dirección, servicios higiénicos y graderías frente al patio y cancha principal. Las clases se iniciaron en marzo de 1982.

Muy cerca del Colegio “José Lancaster” había una escuela municipal, denominada Juan López (D-58), nombre en honor al descubridor de la ciudad de Antofagasta, Juan López Alfaro (1845), más conocido como “Chango López”. Al saber los apoderados de esta escuela acerca de la creación del nuevo Colegio Evangélico y de dependencia Particular Subvencionada, muchos de ellos no dudaron en cambiarse, matriculando a sus hijos para el año escolar 1982. Con el tiempo, el Colegio Lancaster creció rápidamente en número de salas y capacidad de atención de nuevos estudiantes, dado que el éxodo natural de las familias de la escuela “Chango López” hacia el nuevo colegio, llegó a un 50% de su alumnado. El fenómeno anterior fue muy conocido y comentado en Antofagasta, especialmente por las autoridades educacionales de la época. Tal es así que cuando el autor de este libro llegó a trabajar al colegio “José Lancaster” en 1986, aún se comentaba lo sucedido con el éxodo de estudiantes. Entre los docentes que comenzaron a trabajar en 1982 estaban Sofonías Carlos Arias Ferreira, quien hacía el rol de director y Rep. Legal del Colegio y el hermano de Isaac, Jaime Abel Bastías Díaz, quien además de hacer clases, llevaba la administración del mismo. El nombre del colegio era “Colegio Evangélico José Lancaster” (hoy se denomina Colegio Misionero “José Lancaster”) obedece a destacar la labor misionera de uno de los pioneros en la **siembra de la palabra de Dios** en la Región de Antofagasta, especialmente en Chuquicamata, Calama y Antofagasta. Mr. José Lancaster Hart, proveniente de los Estados Unidos y que antes realizó su obra misionera en Rosario, localidad de Argentina donde era misionero bautista, sostenido por la Convención Bautista del Sur de Estados



Actual fachada del Colegio Misionero “José Lancaster” (julio 2020).

Unidos y luego pasó a Chile llegando a la ciudad de Temuco, donde creó el Instituto Bflico.

El trabajo misionero bautista desplegado por el pastor José Lancaster Hart junto a su esposa Thennesse Hart y su hija Lois Hart, fue muy prolífico en la región, fundando varias iglesias bautistas. También crearon la primera escuela bautista que llamaron “Centro Bienhechor” en 1943. Era tan prolífico el trabajo con la escuela que ésta dio origen a la II Iglesia Bautista de Antofagasta, y creció de tal manera que debieron comprar la propiedad de calle Matías Rojas 1616, donde se construyó la iglesia y funcionó la escuela N° 8, llamada “Peggy Hart”. Por varios años se **sembró la palabra de Dios** y educó a los niños provenientes del sector y de las iglesias evangélicas de la ciudad. Lamentablemente, el Centro Bienhechor cerró sus puertas en la década del 70, debido a lo deteriorado del edificio escolar y la dificultad para reunir los recursos necesarios que implicaba su recuperación.

También Miss Lois Hart, quien además era enfermera de profesión, creó el Consultorio Bautista que hasta hoy funciona sirviendo a la comunidad en el sector de la Población Prat “B”, en calle Víctor Jara 1119 (ex calle Paihuano) en Antofagasta.

Nuevamente volvemos al Colegio “José Lancaster” que llegó a tener una matrícula de 745 estudiantes, de kínder a octavo año básico a principios de los años 90. Muchos profesores y asistentes de la educación han trabajado allí por cerca de 40 años en la labor de educar a diferentes generaciones de niños. A todos ellos mi más sincero reconocimiento. Este colegio ha procurado **sembrar la palabra de Dios** en las vidas de todos y cada uno de quienes forman parte de su comunidad escolar. Además de impartir la educación secular en un sector extremadamente vulnerable, según lo considera la Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas.

El establecimiento está oficialmente reconocido por Ministerio de Educación y se ubica en el sector centro alto de la ciudad, anclado en los cerros, aledaño a la “Quebrada Baquedano” y “Uribe”. Desde el colegio se tiene una hermosa vista de toda Antofagasta.

Una **anécdota** particular. Mientras el autor trabajaba como director del Colegio “José Lancaster” (1988-1992), el gran desafío que había era atraer niños y familias para el colegio, ya que habíamos construido nuevas salas de clases hasta el tercer piso. La meta era alcanzar a las familias del sector norte de la ciudad porque allí no había colegios suficientes.

Con este objetivo, se dio la oportunidad de comprar un bus en Calama, con una capacidad de 45 personas más los que viajan de pie. Desde 1988 en adelante, éramos el único colegio de la ciudad en entregar el servicio de locomoción gratuita para los niños de ese sector, tanto de ida y vuelta. Tengo que decir que esta iniciativa no fue muy comprendida ni aceptada por los colegios del sector norte, por lo que despertó cierto recelo, pero nuestro único interés no era otro que brindar un mejor servicio a nuestros niños. Hoy vemos como municipa-

lidades completas y distintos colegios, especialmente en los sectores rurales, van a buscar y a dejar a sus estudiantes a sus mismas casas. En más de alguna ocasión, además de director y profesor del colegio tuve que conducir dicho bus para trasladar a los alumnos.

Muchos recuerdos vienen a mi memoria del trabajo desarrollado en el “Glorioso Colegio Evangélico José Lancaster”. Llegamos junto a mi esposa en diciembre de 1986, a la edad de 25 años, recién casados, y la verdad con un poco de rechazo al cambio, debido a que estábamos alejados de nuestras familias. En el caso de mi esposa, la profesora Gina Vera Erices, su familia quedó en Coyhaique y en mi caso una parte en Coyhaique y la otra en Temuco. En 1988, Isaac y su familia ya se habían trasladado al sur de Chile.

Capítulo X:

Llegada y trabajo realizado por los profesores Luis Bastías Díaz y Gina Vera Erices en el Colegio Evangélico “José Lancaster” de Antofagasta

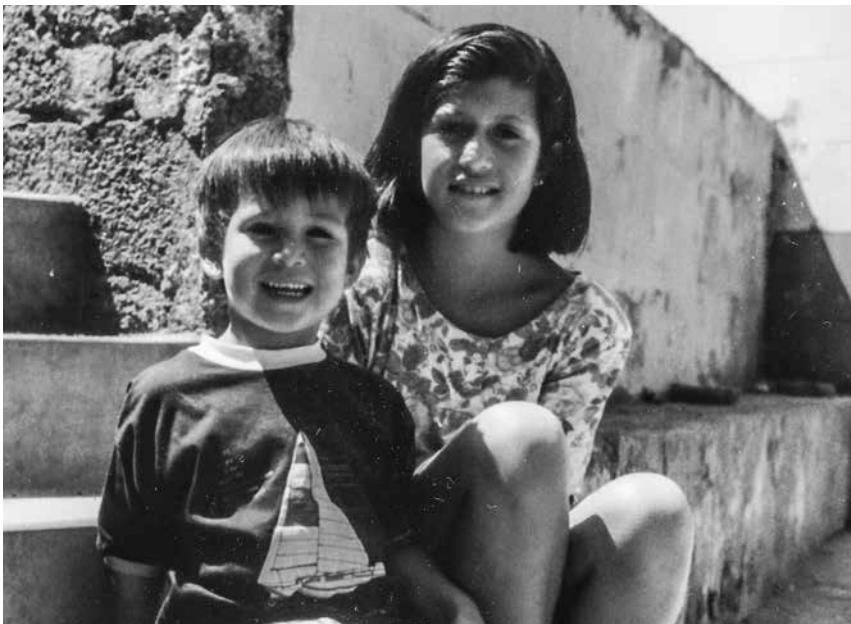
Precisamente lo que motivó la venida del autor a Antofagasta, fue la salida imperiosa del director y representante legal del colegio, Carlos Arias Ferreira, y de Jaime Bastías Díaz, profesor y administrador del mismo. Ambos decidieron trasladarse a Chillán para abrir un nuevo colegio, lo que ocurrió a fines de 1987.

Con el propósito de que el colegio no quedara acéfalo, fuimos “invitados” por Isaac para trabajar en Antofagasta. El Colegio “Lancaster” siempre fue el más vulnerable de la ciudad, lo cual nunca se lo hicimos notar a la comunidad escolar. La impronta siempre fue “Somos los mejores”. Es así que en lo deportivo no nos ganaba ningún colegio amigo, tanto en fútbol como en vóleibol. El colegio y toda su comunidad desfilaba con su mejor tenida en la Plaza Colón una vez al año. En lo académico, recibimos el establecimiento como parte de un grupo de escuelas focalizadas en un Programa de Mejoramiento Escolar, denominado “P-900” que agrupaba a las 900 escuelas con más bajo rendimiento escolar del país. El rendimiento escolar va muy aparejado de la condición socioeconómica de sus familias, sin embargo, Dios fue fiel con nosotros y gracias a nuestro trabajo con los colaboradores, apoderados y estudiantes, logramos egresar de ese grupo de escuelas, cuyo certificado de egreso fue firmado por el mismo Ministro de Educación de la época, Ricardo Lagos Escobar.

Fueron tiempos muy hermosos. Recuerdo los sábados y las jornadas de baby fútbol con los profesores, el trabajo del Centro de Padres de la Sra. Sandra de

Bordones y Bernarda Morales, entre otras. Sara González, Angélica Olmos, Benita Barraza y Rossana Vidal fueron profesoras insignes del colegio, además de los docentes Manuel Pinto, Fernando Jorquera y Mario González (que descansa en la presencia del Señor Jesús). De todos los colegios cristianos que conozco, y en los que he trabajado, el colegio “Lancaster” siempre destacó por la inmensa energía e ímpetu con la que alababa a Dios o cantaba el Himno Nacional. Tal es así que en algún momento y a modo de anécdota, recuerdo que cuando realizamos un Acto Cívico especial en el Colegio con la participación de las autoridades educacionales regionales y directores de distintos colegios de la ciudad, uno de ellos, el director de la extinta escuela F-95 del Cerro la Cruz de Antofagasta, Jorge Díaz Pacheco, quien acostumbraba a escribir en el diario El Mercurio de Antofagasta. Un día contó su experiencia en el Colegio “José Lancaster”, destacando el ímpetu y patriotismo con que nuestros niños entonaban el himno patrio.

Nosotros, como matrimonio de profesores, además de trabajar a tiempo completo, vivíamos literalmente en el colegio. Implementamos en una sala de clases del segundo piso de 56 m², un pequeño departamento con todo lo necesario para vivir. Allí nacieron nuestros dos hijos: Luis Eduardo Bastías Vera (25 de octubre de 1989) y Daniela Belén Bastías Vera (21 de febrero de 1992). Como toda la comunidad fue testigo del embarazo de nuestros hijos, cuando nacieron la curiosidad fue especialmente de los estudiantes por conocer a los bebés, por



Raquelita jugando con Luis Eduardo en el colegio “José Lancaster” (1992).



Director de Colegio “José Lancaster”, Luis Bastías Díaz, como profesor jefe de un Tercer Año Básico, en fiesta de aniversario con disfraces (1989).

lo cual debíamos pasar sala por sala presentándolos a cada uno de los niños. Así y todo, cuando ya comenzaron a crecer algunos niños y niñas pedían hacer turnos para jugar con ellos y entretenérlos. Recuerdo especialmente a tres niñitas, una se llamaba Raquel Delgado, Sara López y Cindy Sepúlveda, entre los niños había una familia de apellido Rojas, cuyo papá (don René) hizo varios trabajos de construcción en el colegio. Sus hijos René y Nibaldo, además de estudiar en el colegio, por las tardes siempre iban a jugar con Luis Eduardo. Todos los niños llegaban muy limpíecitos, bañados y peinados a jugar con nuestros hijos.

Dado nuestra juventud y energía, entregamos lo mejor de nosotros. La profesora Gina atendía el “Grupo Diferencial” en la jornada de la mañana y por la tarde otro curso que era el segundo básico “C”, algo que hoy no se podría hacer por capacidad física y por normativa. Yo era el director del colegio y también impartía clases de Ciencias Naturales, administraba y supervisaba las nuevas construcciones. Además, un año por traslado repentino de una profesora al sur de Chile, debí atender además un tercer año básico. Una vez a los niños de este curso los desafíe para celebrar nuestro aniversario del Colegio con una once de disfraces, tarea no muy fácil en el contexto social y económico de nuestras familias, pero con motivación y ejemplo logramos el objetivo (ver foto adjunta).

Mientras hablaba con mis niños del tercero básico para motivarlos a participar y caminando por uno de los pasillos de la sala de clases, de repente siento que alguien me tira del delantal de trabajo, cuando giro mi vista veo a una niña



Pastor Ricardo Henríquez, capellán del colegio “J. Lancaster” por varios años, recibe un reconocimiento de mano de Isaac Álvarez (1988).

con claros signos de ahogo, a punto de asfixiarse. La tomé por detrás, abracé su tórax y presioné fuertemente (según me habían enseñado en la Universidad, en un ramo optativo de Primeros Auxilios, y mientras estudiaba Pedagogía en Cs. Naturales y Biología en la UC) y saltó una bola de dulce que en esos tiempos se les llamaba “Koyac”, por el actor Telly Savalas, que siempre andaba degustando un “chupete”, además de lucir una destacada cabeza rapada. La niña del caso era Ivania Rojas, la hermanita mayor de René y Nibaldo que iban por las tardes a jugar con mi hijo Luis Eduardo. Cuento este hecho porque han pasado más de 30 años, y hace un par de años caminando por la calle Maipú en Antofagasta, veo a una señora de aproximadamente 40 años, que cruza la calle exclamando en voz alta, ¡profesor!, ¡profesor! Se acercó a mí, me abrazó y me dijo: “¿Usted no se acuerda de mí?” Obviamente que no me acordaba. La señora prosiguió: “Yo sí me acuerdo de usted”. “Usted me salvó la vida en el Colegio José Lancaster”, entonces lo relacioné con la experiencia narrada. Le dije, ¿tú eres Ivania?, sí, me respondió. Tuvimos una gran alegría, ahora es esposa y madre de familia. Aprovechamos la ocasión de recordar hermosos tiempos en el colegio.

En este colegio **sembramos la palabra de Dios**, con mucho esmero, dando un fuerte énfasis en la alabanza y las dramatizaciones en los devocionales que realizamos en actos de formación diaria, con todos los estudiantes. Invitamos grupos de “mimos”, a Miss Lois Hart, hija de don José Lancaster, para que conociera el Colegio. Agradecemos al profesor Héctor Mario González Barahona y su infatigable guitarra, a los capellanes, el pastor de la Primera Iglesia Alianza de Coviefi, Ricardo Henríquez, con su voz grave que cada lunes llegaba a ha-

blar a los niños acerca de la palabra de Dios (hoy está en la presencia del Señor Jesús), y al pastor Daniel Barahona. **La semilla del Evangelio se sembró** generosamente y seguramente Dios ha dado el crecimiento en su tiempo, trayendo muchos frutos.

Por último, no puedo dejar de recordar la noche del 17 y el amanecer del 18 de junio de 1991, y el tristemente recordado aluvión de lodo y barro ocurrido en Antofagasta, cuya penosa estadística registra 128 víctimas fatales. El Colegio “Lancaster” se vio gravemente afectado, ya que está ubicado al pie del cerro, por donde pasa la “Quebrada Uribe”. El cerco perimetral de colegio estaba construido completamente de bloque, con pilares y cadenas de hormigón y a una altura de 2,20 metros. Cuando por la noche se produjo el aluvión propiamente tal, la potencia de las aguas fue tan grande que rompió literalmente con un estallido el primer muro de calle Uribe. También botó otros muros que hacían una contención de terrazas por los desniveles en que estaba construido el plantel. Las aguas pasaron por la cancha principal y rompieron una extensión de unos 40 metros lineales por 3 metros de alto de un muro de bloque de 15 centímetros de ancho, el cual daba a la Avenida Circunvalación. Solamente se salvaron de la destrucción como 5 metros lineales del muro donde se había edificado un estacionamiento.

Por la providencia de Dios, el autor había viajado a Iquique durante esa misma noche y por el día. La idea era comprar un televisor nuevo para ver la Copa América que se jugaba ese mes. Sólo estaba esa noche en el colegio su esposa Gina y su pequeño hijo Luis Eduardo, que no alcanzaba a tener 2 años de edad. Al ver la intensidad de la lluvia previa, Gina tuvo la brillante idea de llevarse las



Evidencia del gran daño que provocó el aluvión de Antofagasta en las instalaciones del Colegio “José Lancaster”. Esta es la cancha de fútbol, donde el barro y piedras superaron los 2,20 metros de altura (junio de 1991).

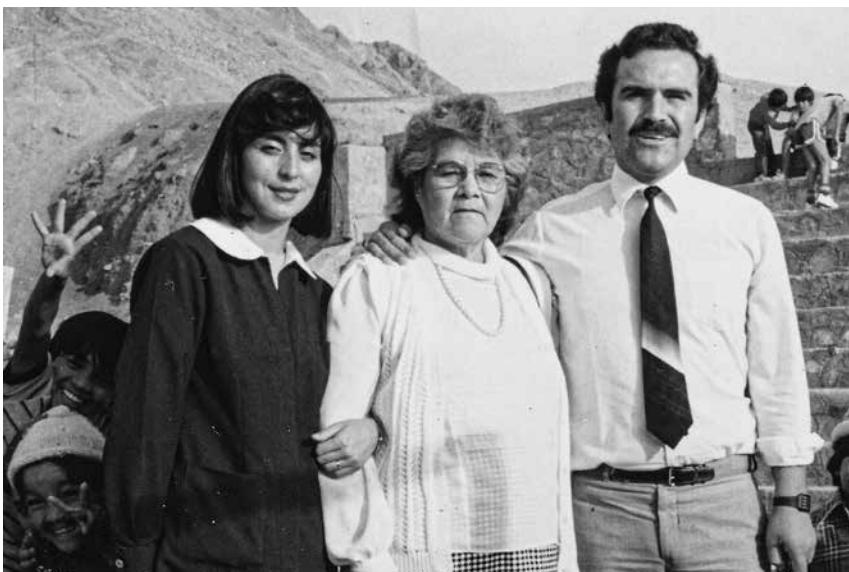


El director Luis Bastías Díaz y un trabajador sacando el barro seco que dejó el aluvión de Antofagasta (1991).

llaves de todas las salas del colegio, cosa que nunca hacíamos. Cuando observó la violencia con que el aluvión azotaba al colegio, tuvo la oportuna idea de abrir con mucha dificultad una de las salas del tercer piso del Colegio, lugar en que pudo estar a salvo con su pequeño hijo Luis Eduardo. Pasada la medianoche llegó el pastor Moisés Salinas al colegio, junto a otros jóvenes de la II Iglesia Bautista, donde nos congregábamos. El pastor Salinas sabía que yo no estaba en la ciudad, razón por la cual fue urgentemente a rescatar a Gina y el pequeño Luis Eduardo. De ahí, los llevó a su casa ubicaba en calle Matías Rojas, en un sector plano de la ciudad. Hoy cuando recordamos ese hecho, sólo nos resta dar gracias



Los estragos del aluvión de Antofagasta en el centro de la ciudad (1991).



Profesora Gina Vera Erices, profesora Sara Díaz Rodríguez y profesor Luis Bastías Díaz (1987).



La profesora Gina Vera Erices en el aniversario del Colegio “José Lancaster”, con un tercer año básico (1987).



El director Luis Bastías Díaz dirige a los niños de la jornada de la tarde, cantando la alabanza "Voy por el camino al hogar de gloria" (1990).

a Dios, porque pensamos que si yo hubiese estado en la ciudad, lo primero que hubiese hecho era tratar de resguardar el vehículo, habiéndome encontrado con el aluvión en pleno, con consecuencias impredecibles en esos momentos.

El autor se enteró del aluvión por una lluvia suave que amaneció en Iquique y las noticias de la mañana del día 18, que hablaban de un aluvión con carácter de catástrofe en Antofagasta. Inmediatamente fui al aeropuerto, y gracias a Dios, encontré un cupo para volver a Antofagasta. El viaje original a Iquique era salir el 17 en la noche y volver el 18 de junio. Así fue, cuando aterrizamos en Antofagasta, avanzada la tarde, casi oscuro, tomé un taxi para que me llevara a la dirección del colegio. Este no pudo avanzar de ninguna manera hacia el sector alto de la ciudad y me dejó en las cercanías del Hotel Antofagasta, esto es cerca de la costa de la ciudad. Grande fue mi impresión cuando subí caminando hacia el colegio y ver el nivel de lodo, y restos de materiales de construcción, especialmente bloques y rocas dispersos en gran número y en plenas calles principales de la ciudad. Todo el barro de las poblaciones altas bajó hasta el centro de la ciudad. Era algo realmente espantoso la cantidad de lodo que lo llenaba todo.

Cuando finalmente llegué al colegio, me reencuentro con mi familia, quienes gracias a Dios Todopoderoso estaban bien. Al día siguiente, hicimos el reconocimiento del Colegio, donde las oficinas y salas del primer piso que estaban con sus puertas y ventanas cerradas, increíblemente tenían agua y barro a la altura de 1,5 metros. Toda la documentación oficial del colegio se perdió por

el anegamiento, mientras la cancha principal estaba con lodo y barro en alguna partes por sobre los 2 metros de altura. Los patios interiores estaban llenos de barro, lo que hacía imposible la circulación de cualquier persona. Las autoridades gubernamentales obviamente tenían otras preocupaciones y problemas más importantes que resolver en la ciudad. De tal manera que la ayuda en el proceso de limpieza y sacado de barro fue autogestionada.

Producto de la fuerte lluvia, se había roto una gran tubería de agua potable a la altura de la calle Circunvalación con la Quebrada Baquedano, a dos cuadras del colegio, situación que estaba causando gravísimos estragos, con muertes a su paso en la “Quebrada Baquedano”. Fue en la Av. Circunvalación con la población “Villa el Salto”, donde el aluvión arreció con mayor fuerza y se perdieron muchas viviendas, con varias muertes civiles y de bomberos.

Tras la tragedia, esperamos que el lodo se seca. Lo único que nos quedaba era confiar en Dios que nos daría las fuerzas y los recursos para levantar el colegio y seguir trabajando. Fue conmovedor, cuando estábamos trabajando en la limpieza, ver llegar a un grupo de 30 jóvenes voluntarios de 16 ó 17 años. Eran estudiantes del Colegio San Luis, cuyo rector era mi amigo, el padre Brand. Seguramente al enterarse de las condiciones en que había quedado el Colegio “José Lancaster”, no dudó en preparar una cuadrilla de jóvenes, quienes con picota y pala vinieron a ayudarnos a sacar el barro por algunos días. También recuerdo a uno de nuestros apoderados quien tenía una pequeña empresa cons-



*Director del colegio Evangélico “J. Lancaster”, licenciando
a su primer Octavo Año Básico (1988).*



Profesora Gina Vera Erices y su hijo mayor Luis Eduardo Bastías Vera, en el frontis del Colegio “José Lancaster” (1990).



La docente Gina Vera Erices con su hija Daniela Belén Bastías Vera (1992).

tructora y vino con todos sus trabajadores a ayudarnos a sacar barro. Pero la necesidad era tan grande que cualquier ayuda era insuficiente. Sin embargo, la mano de Dios seguía a nuestro lado.

Mientras el autor y otros colaboradores como Luis Tobar y Manuel López, más otros trabajadores, con pala y carretilla tratábamos de limpiar la cancha y otros patios sacando el barro a la vereda de la Av. Circunvalación, de un momento a otro y sin darnos cuenta, llegó un gran cargador frontal, camiones con tolva y trabajadores, quienes sin preguntar y como el cerco estaba en el suelo, ingresaron y se pusieron a trabajar durante todo el día. Con el paso de los minutos, quedó enteramente habilitado. Ese fue un gran aporte. Nunca supimos quiénes fueron los que nos ayudaron a sacar toneladas de tierra y barro. A todos los voluntarios y colaboradores anónimos, les decímos “muchas gracias”.

En ese mismo tiempo recibimos la visita de Isaac, quien vino a verificar los daños para reparar y además nos trajo frutas para los niños, ya que la alimentación estaba muy escasa. Además destaco el apoyo del misionero norteamericano Víctor Bowman, quien gestionó un contenedor con bidones de agua purificada desde Valparaíso, la cual fue distribuida entre varias familias. Nos hizo muy bien porque las redes de agua pública se habían roto y la ciudad era abastecida solamente con camiones aljibes, ocasionando largas filas y más de algún conflicto.

El resto del trabajo de limpieza de patios, salas y desinfección de las dependencias duró varias semanas, hasta que pudimos retomar las clases. En sí, el

edificio resistió bien, ya que estaba construido de hormigón con albañilería de bloque. Lo anterior fue comprobado por los ingenieros de Obras Públicas, razón por la cual se autorizó el reinicio de las clases en el establecimiento. Dios fue Fiel con nosotros y salimos adelante.

Trabajamos en el Colegio Evangélico “José Lancaster”, dependiente en ese entonces de la Corporación Educacional “Eben-Ezer”, hasta 1992, **sembrando la palabra de Dios** e instruyendo en las diversas áreas del saber, además de dejar hermosos recuerdos.

Capítulo XI

Creación del Colegio Evangélico “Betania” de Chillán

Corría 1987 y el profesor Jaime Bastías Díaz junto a su familia formada por Leonor, su esposa y sus hijos(as) Joel, Katherine y Ayleen, deciden radicarse en la ciudad de Chillán. Lo sigue su colega y amigo, el profesor Carlos Arias Ferreira. El propósito principal de su viaje era iniciar un emprendimiento privado que consideraba la construcción de un nuevo colegio particular subvencionado. Como siempre la primera preocupación fue conseguir el terreno para construir el colegio, se contactó a un particular y es así como Dios proveyó para que en el domicilio de calle Cerro Negro N° 969, población los Volcanes de Chillán, se comenzara la construcción del “Colegio Evangélico Betania”. Por cierto, un nombre bastante desafiante para toda su comunidad, ya que invita a todos sus integrantes a ser el reflejo de una vida basada en el evangelio de Jesús, y en perfecta armonía, como lo era la amistad y sana convivencia que tenía Jesús con su entrañables amigos de la aldea Betania en Palestina, a saber, Marta, María y Lázaro.

El profesor Jaime Bastías Díaz consiguió en calidad de préstamos los recursos económicos a particulares y a entidades bancarias, con los cuales comenzó a construir el primer edificio con material ligero enchapado de cinc en “V”. Con el tiempo y después de un arduo trabajo, se produce el milagro, y el colegio estuvo terminado en su estructura e implementación de mobiliario, material didáctico. El uno de marzo de 1988, abrió sus puertas atendiendo a estudiantes desde kínder a octavo año básico, obteniendo su Decreto Cooperador de la Función Educacional del Estado el 3 de mayo de 1988.

Con el correr del tiempo las nuevas exigencias y mejores condiciones económicas del colegio, exigieron una ampliación y renovación total. Se pasó del material ligero al concreto, dándole una nueva impronta, con nuevas dependen-



Fachada Colegio “Betania” de Chillán (2020).

cias que contribuyeron a entregar mejores oportunidades de aprendizaje a sus estudiantes y mejores espacios de trabajo a sus colaboradores.

Tuve la oportunidad de conocer las dos infraestructuras y de apreciar su progreso. Sin embargo, lo que más me llamó la atención de la segunda y actual infraestructura, fue observar que en uno de los patios se construyó un templo-capilla, el primero en nuestros colegios familiares. Esto sirvió como inspiración para que en futuros proyectos consideremos la construcción de capillas o templos. La inversión que realizó su fundador, el profesor Jaime Bastías Díaz, se condice obviamente con los orígenes de nuestro ministerio educacional cristiano. Así como cuando se comenzó allá en Loncoyamo en la década del 30, coexistiendo el templo y la escuela. Lo mismo ocurrió en Coyhaique a fines de la década del 60, cuando Isaac hacía clases en el mismo templo durante el día y en algunos días y fines de semana, había que sacar el mobiliario de los estudiantes, para reemplazarlos por las bancas que eran ocupadas por los feligreses en los cultos y escuela dominical. O cuando en la escuela “Guillermo Willies” de Coyhaique los fines de semana funcionaba en el colegio la Misión Evangélica Bautista de Coyhaique. Cuando pregunté por qué se había construido un templo dentro del Colegio, la respuesta fue para que los niños y toda la comunidad tengan un espacio especialmente consagrado para adorar a Dios en sus clases de religión evangélica. Además este templo había sido facilitado a la II Iglesia Bautista de Chillán, para que lo ocupe en la formación de una Misión Bautista, en la evangelización de la comunidad escolar y sus alrededores. Este trabajo se realiza hasta hoy.

El Colegio “Betania”, al igual que el “Guillermo Willies” o el “Lancaster”, se ubica en sectores cuya población es altamente vulnerable, por lo cual impartir

educación de calidad en ese medio social y económico de la población “Los Volcanes” de Chillán, siempre fue un desafío enorme para los directivos y docentes y el resto de colaboradores del establecimiento educacional. Fiel a sus orígenes y propósito, este colegio se esmera en **sembrar la palabra de Dios** en cada uno de los integrantes de la comunidad, ya sean directivos, docentes, asistentes de la educación, estudiantes o apoderados. Con este propósito, se realizan devocionales al comenzar cada día de trabajo, con los profesores y apoderados, además de las celebraciones de festividades cristianas como Semana Santa, Navidad y el Mes de la Biblia, entre otras.

Han transcurrido 22 años de vida en el Colegio Evangélico “Betania”. Hoy atiende una matrícula aproximada de 700 niños desde prekínder a Cuarto Medio, incluido un nivel técnico profesional en la especialidad de “electricidad”, permitiendo que los estudiantes salgan mejor preparados para enfrentar la vida.

El Colegio “Betania” está adscrito a la gratuidad y a la Subvención Escolar Preferencial (SEP), con lo cual se obtienen más recursos económicos para invertir en la educación de los niños y prepararlos mejor para los desafíos del mañana. Esperamos y confiamos en Dios que este Proyecto Educativo, continuará por mucho tiempo impartiendo calidad de educación en contexto de vulnerabilidad social y en la **siembra del Evangelio y sus Valores Cristianos**, que tanto bien han hecho al mundo.

El colegio alcanzó una matrícula de 1.000 estudiantes, sin embargo, al ver el crecimiento exponencial del colegio Betania, el gobierno construyó a una cuadra un nuevo y moderno recinto, muy superior en infraestructura y exactamente para generar una especie de “competencia”. A pesar de lo cual Dios siguió siendo fiel y el Colegio “Betania” ha permanecido hasta hoy y por más de 22 años. Hago mención a este recuerdo, porque obviamente que en un sector tan



Patio y edificio interior principal del colegio “Betania” de Chillán (Pág. Web 2020).

vulnerable había otros espacios donde construir el nuevo colegio público. Más que un obstáculo, esta experiencia se convirtió en una oportunidad para su fundador, el profesor Jaime Bastías Díaz, porque motivó la construcción de un nuevo colegio. Es así como surgió el colegio “Beth-el” de Chillán. ¡Gloria a Dios!



*Niños en actividades recreativas
en el gimnasio del colegio.*



*Actividades recreativas en el Colegio
“Betania” (Página web 2020).*

Capítulo XII

Creación de la Escuela

“Almirante Simpson” en Coyhaique

Ahora retomamos el fecundo trabajo escolar y de formación valórica cristiana que se había comenzado en la hermosa y fría ciudad de Coyhaique, allá por 1968 con el profesor Isaac Álvarez Díaz. Recordemos que a principio de los 80, invitó a su hermano Ismael, quien estaba trabajando en Temuco, para que concurriera a la Región de Aysén para trabajar como profesor de matemáticas en la escuela “Guillermo Willies” de Coyhaique. Además, Ismael estuvo involucrado en la administración educacional de la escuela en su condición de representante legal de la Corporación Educacional “Eben-Ezer”, que administraba la escuela, de tal manera que había adquirido gran experiencia en la docencia y la administración educacional. Fue así que en 1988, Dios puso en su corazón y el de su familia formada por su esposa Erna Pardo y sus hijos, emprender la construcción de una nueva escuela en la ciudad de Coyhaique. Estaría ubicada en la población Almirante Simpson de la ciudad, a solicitud expresa de la Junta de Vecinos de esa población, ya que no había un colegio en el sector.

El comentario de los nuevos vecinos era “Se va a construir la Willi II”. Ismael adquirió los terrenos a particulares para construir la nueva escuela, justamente en la Avenida Almirante Simpson N° 2530, en el sector alto la ciudad. Para financiar esta construcción, Ismael optó a un crédito hipotecario con el Banco de Crédito e Inversiones, el cual gracias a Dios se aprobó y permitió tanto la compra del terreno como la construcción en su primera etapa, la cual se realizó en hormigón. Posteriormente, vinieron las ampliaciones del segundo piso con material ligero, así como la demanda por matrícula fue aumentando y obligó crecimiento de la escuela.

Es así como en marzo de 1989, la Escuela Particular “Almirante Simpson” comenzó a funcionar con una matrícula inicial de 220 niños, quienes provenían de un sector muy vulnerable. Tal es así, que al frente de la escuela se ubicaba un Hogar de Menores de Carabineros de Chile. Cuando se creó la escuela, la gran mayoría de los niños de este hogar eran recibidos por otro colegio de la ciudad debido a los problemas conductuales propios de estos menores. Sin embargo, fueron acogidos con los brazos abiertos por la escuela “Almirante Simpson”. Todo esto repercutía en que el desafío de impartir una educación de calidad, tanto para los directivos como para los profesores de la escuela era bastante arduo. Así y todo, siempre se hizo el mejor esfuerzo para que a pesar de estas descendidas condiciones sociales y económicas los estudiantes pudieran acceder a



Ex escuela “Almirante Simpson” de Coyhaique, hoy Escuela “Diego Portales”.
En la imagen, Prof. Luis Bastías Díaz y su hija Daniela Bastías Vera (1999).

aprendizajes de calidad. El trabajo escolar siempre estuvo impregnado transversalmente en la **siembra de valores cristianos**, tanto con los niños a través de devocionales diarios, con los profesores en los consejos de profesores, y en las reuniones de apoderados, en ese entonces el Plan de Estudio del Ministerio de Educación consideraba 2 horas de clases de religión evangélica semanalmente. También se invitaba a visitas especiales para participar con música cristiana o la predicación de la palabra de Dios. En su máximo apogeo la escuela alcanzó una matrícula de 570 estudiantes.

Su primer director fue el profesor Nelson Bastías Díaz, quien además era hermano consanguíneo de Ismael y procedía de trabajar en la escuela “Guillermo Willies”. Nelson llegó a trabajar junto a su esposa, la profesora Marianela Zurita Salvo, y otros docentes destacados como Gastón Catalán y Víctor Méndez, hijo de José Méndez, quien era nuestro auxiliar en la escuela G. Willies y uno de los primeros cristianos convertidos en la Misión Bautista de Coyhaique. El profesor Méndez comenzó a trabajar en calidad de inspector escolar, pero prontamente estudió para obtener el título de profesor básico, cosa que con el tiempo y su esfuerzo no demoró en concretar.

Con el tiempo la salud de Ismael comenzó a deteriorarse y debió trasladarse a Temuco, debiendo vender el colegio. Hoy funciona en ese lugar el Colegio “Diego Portales”. Al mismo tiempo, Ismael resuelve renunciar al Decreto Cooperador al Ministerio de Educación.

Capítulo XIII

Creación del Colegio “Bet-El” de Antofagasta

La voluntad de Dios es inexorable y se cumple a pesar de nosotros aún en las condiciones más adversas. El muy mal recordado aluvión de 1991 de Antofagasta, con toda su destrucción y pérdidas de vidas, trajo aparejado la bendición de abrir la puerta para la creación de un nuevo colegio en el sector norte.

El 1991, a 5 años de habernos instalado en Antofagasta y a la llegada de nuestro dos hijos, en uno de los viajes de Isaac a la ciudad, hicimos un reconocimiento para evidenciar el gran crecimiento que estaba experimentando la capital regional en el sector norte. Era septiembre de 1991 y nos encontramos recorriendo la calle Gabriel Silva, donde se ubicaba uno de los colegios más septentrionales de la ciudad: El Colegio “Santa Emilia” y en su frontis un gran letrero que decía “No hay vacantes para el 1992”.

A más de 6 meses de iniciar el siguiente año escolar, nos pareció increíble que no hubiera ninguna posibilidad de vacantes para los escolares del sector. Conversé con la profesora Sra. Sonia González Ford, que era la sostenedora y directora del Colegio “Santa Emilia” en ese entonces, quien al escuchar la inquietud de crear un nuevo establecimiento en el área, no manifestó ningún rechazo y dijo: “Hay espacio para todos, y bienvenidos”. Las interrogantes principales eran dos: ¿dónde encontraríamos el terreno para construir? y ¿cómo financiaríamos tanto el terreno como la construcción? Esta era una hermosa oportunidad y un gran desafío ya que en lo personal podría pasar de ser trabajador dependiente, a ser emprendedor independiente y administrar nuestro propio proyecto educativo. Teníamos las ideas, la experiencia, pero no teníamos el dinero ni el terreno para concretarlo. Pero Dios tenía sus propios planes y medios. Hasta aquí mis hermanos Isaac, Ismael y Jaime habían logrado la independencia y administraban sus propios colegios. Entonces, Dios comenzó a obrar milagrosamente para concretar este anhelado sueño. A fines de 1991, me visita en la oficina de la dirección del Colegio “Lancaster” una delegación del Servicio de Vivienda y Urbanismo. El objetivo era hacer una propuesta de permuta de terreno en el gran espacio que tenía el Colegio “Lancaster”, por un terreno en el sector norte de 2.500 metros cuadrados. Aquí es donde retomo la idea que, con todo lo desastroso que fue el aluvión de junio de 1991, Dios usó esta catástrofe como una oportunidad para la creación de lo que hoy es el Colegio “Bet-El” de Antofagasta.

Las autoridades, al ver los graves daños que dejó el aluvión y el gran número de vidas perdidas, quisieron prevenir y mitigar los daños de futuros aluviones, entonces sus estudios indicaban que en la “Quebrada Uribe”, donde justamente estaba el Colegio “Lancaster”, debía construirse una “vía aluvional”, que era un

tubo metálico de un diámetro aproximado de 1,5 metros, el cual debía recibir las eventuales aguas y lodo de un posible nuevo aluvión y conducirlas por más de 100 metros, hasta vaciarlas en la Avenida Circunvalación, hoy llamada Padre Hurtado. Para eso se debía “expropiar” 100 metros lineales de largo por 5 metros de ancho del terreno del Colegio, que en realidad no afectaría porque el tubo estaría enterrado a 2,5 metros de profundidad, por lo cual el tránsito en la superficie quedaba expedito. Esta expropiación afectó en una buena parte el terreno de Isaac y en otra parte un terreno de mi propiedad. A cambio nos ofrecían un terreno de 2.500 m² en el sector norte, sin ninguna urbanización y con una diferencia a pagar de parte nuestra a favor del Fisco, para lo cual nos daban las facilidades necesarias.

Aceptamos la propuesta del Serviu. ¡Ya teníamos el terreno! Se escrituró prontamente gracias al apoyo de algunos funcionarios, como el arquitecto Oscar Morales Nilo y Eliseo Santelices, abogado de ese servicio. Ahora faltaba el dinero. Isaac, como buen y fiel cliente del Banco de Crédito e Inversiones, tenía un buen testimonio de pago de sus créditos. Había construido dos colegios (G. Willies y J. Lancaster). Entonces, recurrió nuevamente al BCI para la construcción del edificio educacional, el cual nos facilitó 45 millones de pesos. A todo esto ya corría principios de 1992 y el dinero era totalmente insuficiente para financiar el proyecto. Sin embargo, era lo que había y teníamos que hacerlo rendir, economizando al máximo los recursos tanto en los procesos de cotización de materiales como de mano de obra de la construcción. Además, teníamos presión de tener la construcción del edificio, los servicios de luz, agua, alcantarillado y pavimentación del perímetro del colegio. Todo recibido por la Dirección de Obras Municipales al 31 de octubre ese año.



Izquierda a derecha: Leticia Álvarez Pardo, Hermes Álvarez Pardo, Luis Bastías Vera, Erna Pardo Pardo y Daniela Bastías Vera en sus brazos, en el tercer cumpleaños de Luis Eduardo, en el Colegio “Lancaster” (25 de Oct. 1992).



Luis Eduardo Bastías Vera, a la edad de 2 años y 10 meses, en una de sus visitas para “ayudar” en la construcción del Colegio “Bet-El” de Antofagasta (1992).

Por todos lados era un desafío, humanamente imposible. Pero Dios dijo otra cosa. Así, nos organizamos, conformamos una sociedad de tres hermanos que llamé “Emanuel”, que del hebreo quiere decir **DIOS CON NOSOTROS!** La sociedad estaba conformada por Isaac, quien consiguió los recursos económicos a título personal, yo me encargué de la logística (tramitación Serviu, municipalidad, servicio de aguas y dotación de electricidad, obtención del Reconocimiento Oficial, aporte mano de obra en las tardes, feriados, fines de semana y pago de trabajadores cada semana, etc.) y por último Ismael, quien realizó la tarea titánica de ser jefe de obra y un obrero más de esta construcción. Para esto debió viajar desde Coyhaique junto a su esposa Erna Pardo Pardo, su hija Leticia y su pequeño hijo Hermes.

Tengo que decir que ni aún las autoridades educacionales de la época, nos daban crédito que terminaríamos el colegio en tiempo y forma, incluso mal informaron a los padres en cuanto a asegurar que el Colegio “Bet-El” no estaría listo para funcionar en 1993, a pesar que aún no se cumplían los plazos. Pero como Dios estaba con nosotros, hizo el milagro y después de mucho bregar, el 31 de octubre 1992 estábamos entregando la carpeta en la Seremi de Educación de Antofagasta, con los documentos exigidos por la legislación vigente. Concluimos satisfactoriamente el Colegio “Bet-El”. ¡Gloria a Dios! Cuando la comisión revisora del Ministerio de Educación llegó al Colegio y se llevó una inmensa sorpresa de ver las salas y oficinas implementadas y su material didáctico y mobiliarios de acuerdo a las normas exigidas, salvo algunos pequeños detalles que fueron solucionados oportunamente.

De acuerdo a los plazos que el Ministerio de Educación nos otorgó, aún

faltaban 4 meses para iniciar las clases. Obtuvimos el reconocimiento oficial del colegio, ese mismo año.

Un día me visitó en el entonces Liceo “Eben-Ezer” un tremendo colaborador nuestro en el Colegio “José Lancaster”, Luis Tobar Contreras, quien se desempeñaba como inspector escolar. Tenía cuarto medio, pero era un gran colaborador. Al verlo capaz de lograr algo más para su vida, le sugerí e insistí en que estudiara para profesor en los programas especiales que estaban vigentes. Le firmé los certificados que le pedían en la universidad para matricularse, además le conseguí el certificado de respaldo del Director Provincial de Educación de la época don Carlos Arancibia. Con el tiempo don Luis ingresó a la Universidad de Los Lagos y se tituló de Profesor Básico. En esta visita, después de saludarnos y recordar viejos tiempos, me regaló su tesis, la cual me había dedicado. El profesor Tobar siguió perfeccionándose y se tituló de Magister en Educación y los últimos años ganó un concurso para directores, y se desempeña como tal en una de las escuelas de dependencia municipal en Antofagasta. Excelente ejemplo de espíritu de superación.

Los detalles de la construcción del colegio “Bet-El” dan para escribir otro libro. Solamente nos queda dar la Gloria a Dios, porque nunca nos dejó solos, siempre estuvo con nosotros, cuidó de nuestros trabajadores y no tuvimos ni un solo accidente laboral. Una vez terminado el colegio, Ismael y su familia retornó



En cuclillas, el profesor Ismael Álvarez Díaz. En pie de izquierda a derecha, los profesores Isaac Álvarez Díaz y Luis Bastías Díaz, en plena autoconstrucción del Colegio “Bet-El” (Antofagasta 1992).



De izquierda a derecha: Carlos Leiva (exalumno), Manuel López, profesor Ismael Álvarez, Luis Tobar Contreras, Fredy Leiva, jornal n/i, profesor Isaac Alvarez.

al sur, vaya un buen reconocimiento y agradecimientos a él, su esposa y sus dos pequeños hijos, quienes hicieron una gran esfuerzo humano, familiar, de trabajo y de padecer incomodidades para venir a Antofagasta y apoyar la construcción del colegio.

A modo de **anécdota**, recuerdo que el 18 de septiembre de 1992, estábamos trabajando en la construcción del colegio con Ismael. Eran como las cinco de la tarde y llega mi cuñada Erna a la construcción y traía consigo unas ricas empanadas fritas que inmediatamente nos pusimos a degustar. Estaban tan ricas que nunca me he olvidado de esa ocasión.

Pues bien, sigamos con la narración. Insisto en que Dios estaba con nosotros pues aún no terminábamos la construcción del colegio y ya teníamos largas filas de apoderados para matricular a sus hijos. El establecimiento fue reconocido por el Ministerio de Educación mediante resolución N° 154 marzo 1993 e inició su año escolar los primeros días del mismo mes, al igual que el resto de los colegios de la ciudad, a capacidad completa. Al trabajo, se sumó mi hermano Nelson Bastías Díaz como director del colegio y su esposa Marianela Zurita Salvo, como orientadora del mismo. Ellos llegaron junto a sus hijos Nelson Ariel Bastías Zurita y Andrea Belén Bastías Zurita, que tenían entre 5 y 3 años, respectivamente, mientras en Antofagasta nació Pablo Isaac. Ellos trabajaron varios años en Coyhaique y el último año habían laborado en una escuela municipal en el pueblo de Bulnes, VIII Región. También se incorporó la profesora

Gina Vera Erices, como jefa de la Unidad Técnica Pedagógica y también atendía un primero básico.

El colegio comenzó a funcionar en 1993. A esa fecha cumplíamos con Gina 10 años de trabajo. Habíamos emprendido en un colegio y aún no teníamos casa para vivir, por lo tanto nos vinimos al Colegio “Bet-El”, junto a nuestros dos hijos Luis Eduardo (3 años) y Daniela Belén (1 año). Vivimos por nueve meses en una salita de dos metros de ancho por 7m. de largo, en total 14 m². Mientras vivimos en el colegio, teníamos que lavar nuestra ropa en la noche, tender en cordeles y a las 7 horas levantar la ropa y retirar los cordeles, porque media hora más tarde comenzaban a llegar los niños y profesores y no debía quedar rastro alguno. En esto debo destacar y reconocer a mi esposa Gina, quien nunca exigió mayores comodidades y siempre se adaptó a vivir con lo que Dios nos proveyó.

Al cabo de 9 meses de funcionamiento del colegio, Dios entregó los medios económicos para postular a un crédito hipotecario y adquirir una vivienda en una población recientemente edificada, llamada “Villa los Aromos de la Florida”, aledaña a la población Villa Azul, en Antofagasta. Éramos muy felices en nuestra casa nueva, teníamos muy buenos vecinos: Edgardo, Margarita y sus dos pequeños hijos de edades similares a los nuestros: Andreíta y Edgardito.



Familia de Nelson Bastías Díaz. De izquierda a derecha: profesora Marianela Zurita Salvo, su hijo menor Pablo Bastías Zurita, su hija Andrea Bastías Zurita, profesor Nelson Bastías Díaz y su hijo mayor, profesor Nelson Bastías Zurita.

Puse el nombre “Bet-El” basado en libro de Génesis 28:17 donde se relata el encuentro de Jacob con Dios. “Bet-El” es una expresión hebrea que significa “Casa de Dios, Puerta del Cielo”. Tengo la autoría de la letra del himno del Colegio “Betelianos Vamos a Triunfar”; creé su insignia, la cual contiene una Biblia y una cruz roja vacía, que indica que la Biblia nos enseña que Cristo resucitó, dejando la cruz, donde derramó su sangre para redención de nuestros pecados. Somos salvo por el sacrificio de Cristo. La Biblia y la cruz inmersa en los colores azul y amarillo rey que representa la vida eterna en el cielo y los valiosos que somos como hijos del Rey. También implementé los pactos y saludos e himnos a la Biblia, a la Bandera Cristiana y a la Bandera Chilena, según había aprendido desde niño en las Escuelas Bíblicas de Vacaciones de la Iglesia Bautista “Eben-Ezer” en Temuco. Hasta hoy el colegio en sus ceremonias principales y desfiles declaman esos saludos e himnos, generando un gran sentido de identidad y pertenencia al Proyecto Educativo.

En este colegio, tanto mi hermano Nelson como su familia, junto al autor y los suyos, pusimos todo nuestro corazón y hemos procurado dar un lugar especial a **la siembra de la palabra de Dios** en el corazón de los niños, apoderados y profesores. Este trabajo ha sido coordinado por sus capellanes, entre los que destacamos el primer año de funcionamiento al misionero brasiler Silas Gómez y su esposa Aldair, quienes visitaban el colegio semanalmente y en cada acto especial, logrando mucha empatía con la comunidad escolar. Es así como prontamente surgió la idea de formar una “Misión Bautista” dependiente de la Iglesia Bautista Maranata, a la que asistían niños, profesores y apoderados del colegio. Con el tiempo, esta misión se consolidó. Una vez que se hizo cargo el pastor Urbano Gómez de la misión, ésta creció bastante y decidió constituirse en la Iglesia Bautista “Bet-El Yireh”. Por tal razón, debió dejar las dependencias del colegio y trasladarse al domicilio de calle Vladimir Saavedra 1195, donde hasta hoy funciona, haciendo un notable trabajo evangelizador, en un sector altamente vulnerable, siempre a cargo del pastor Urbano Gómez y su esposa Anita Fierro, más el trabajo de sus hijos y familia en general. También trabajaron como capellanes el pastor Daniel Barahona por varios años y el egresado del Seminario Bautista, Rodrigo Pérez, entre otros.

Sus directores han sido Nelson Bastías Díaz (1993 – 2003) y Marianela Zúrita Salvo, desde 2004 a la fecha. Algunas profesoras fundadoras fueron Gina Vera Erices, quien trabajó hasta el 1997, la profesora Marta Sarria, quien acaba de jubilar después de 25 años de trabajo en el colegio, la profesora Mariana Abarca, que aún trabaja en el colegio por casi 27 años. También es de justicia destacar el incondicional y desinteresado aporte de nuestros padres y apoderados, especialmente cuando comenzaba el colegio. Puedo recordar y destacar a José Medina, primer presidente del Centro de Padres del colegio, a Carla Maldonado, como vicepresidenta, a María Cortés, como secretaria, y Silvia Pastén, apoderada por cerca de 30 años en el colegio. Esta última cuando se tramitaba la Ley de Inclusión, llegó a representar en Santiago a todos los apoderados de los

colegios y escuelas particulares subvencionadas de Antofagasta para evitar los efectos nefastos de la primera redacción de esta ley, algo que se logró con muy buenos resultados. Entre muchos otros padres que hicieron su aporte para la consolidación del colegio, mi más sincero reconocimiento y gratitud.

El Colegio “Bet-El” llegó a tener una matrícula en “doble jornada” de 1.200 niños, de kínder a octavo año. A poco andar, a esta sociedad se sumaron Darwin y Nelson, por desistimiento de Ismael. Este plantel educativo pasó a ser la punta de lanza para la apertura de otros en el sector norte de Antofagasta y fue conocido por muchos como el “**Milagro del Colegio Bet – El**”. Con el tiempo gracias a Dios y a nuestro trabajo logramos pagar los créditos pedidos por Isaac al banco BCI y nos liberamos de esta deuda para asumir otras. Todo con fines educacionales.

Hoy atiende a 900 niños en Jornada Escolar Completa, de kínder a cuarto Medio, y lo continúa dirigiendo la profesora fundadora, Marianela Zurita Salvo. A ella expreso mi más sentido reconocimiento, tanto por su entrega profesional como por hacer su máximo esfuerzo por mantener en alto los valores cristianos que sustenta el colegio desde su fundación.



Fachada del colegio particular “Bet – El” de Antofagasta (julio 2020).

Capítulo XIV

Creación del Colegio “Heigel” de Coyhaique

La escuela “Almirante Simpson” estaba en pleno apogeo, cuando Ismael y su familia visualizan la posibilidad de crear una nueva escuela en el sector, dada la gran cantidad de familias que estaban poblando el área. Es así como en 1993 el profesor Ismael Álvarez Díaz, toma contacto con un privado que disponía de un terreno de aproximadamente 3.000 metros cuadrados de superficie y adquiere este lugar. Ahí comienza la construcción de un local escolar que funcionaría como un anexo a la escuela “Almirante Simpson” de Coyhaique, también de su propiedad, al cual denominó “Heigel”, nombre que a primera vista parece raro. Pero cobra sentido si el lector junta las iniciales de los integrantes de su familia, a saber: Hermes, Erna, Ismael, Gerardo, y Leticia.

Una vez más con el apoyo de créditos, construimos en estructura metálica y albañilería de “ladrillo princesa”, el cual atendería a niños de 1º a 6º básico. Así, en marzo de 1993, y en el domicilio de la calle Thomás Anderson Nº 31777 de la población Santiago Vera, comienza a funcionar el Colegio Heigel, como una réplica y continuación del mismo proyecto educativo de la escuela “Almirante Simpson”, tanto en su formación secular como en cuanto a la siembra de la semilla del Evangelio en el corazón de toda su comunidad escolar. En este colegio se ve muy comprometida toda la familia de Ismael trabajando en diversas áreas de la gestión y de la docencia. Asumió la dirección de este Colegio, la profesora de Lenguaje y Comunicación, Sandra Hernández, nuera de Ismael y esposa de su hijo Gerardo Alvarez, quien además era exalumna de la escuela “Guillermo Willies”.

Lamentablemente y como ya planteamos antes, la salud de Ismael comenzó a deteriorar y debió trasladarse a Temuco y en conjunto con su familia decidieron vender este colegio. En el mismo edificio escolar, hoy funciona el colegio “Campos de Hielo”, con su proyecto educativo propio, pero en el mismo domicilio y dependencias del excolegio “Heigel”.



Excolegio “Heigel” de Coyhaique, actual “Campos de Hielo” (1999).

Capítulo XV

Creación del Colegio

“English College Lois Hart”

Donde actualmente está el actual Colegio Bautista “Lois Hart”, funcionó en su tiempo el “Centro Bienhechor”, escuela fundada por el pastor y misionero José Lancaster Hart y su esposa Peggy Hart. Abrió sus puertas en 1943 en el primer piso de una casa de cinco piezas, la cual era arrendada. Fue su primer nombre “Centro Bienhechor”, donde se atendían algunos niños de escasos recursos y debido al éxito de esta escuelita, motivó a los misioneros en 1945 a comprar un terreno en Matías Rojas 1616, en el cual se construyó un edificio educacional que funcionó con el nombre de Escuela N° 8 “Peggy Hart”. Posteriormente, el trabajo de esta escuela dio origen a la II Iglesia Bautista de Antofagasta, la cual se construyó al lado de la escuela y fue fundada en julio de 1955. Esta simbiosis Iglesia-escuela se viene repitiendo desde 1935.

La primera directora de la escuela fue Miss Lois Hart, después la sucedió Miss Oletta Snell, Miss Betty Hart, y el pastor Luis Pozo Burdiles. Esta escuelita que alcanzó atender hasta cuarto básico realizó un trabajo maravilloso y fructífero en la **siembra del Evangelio**, en el corazón de los niños y apoderados. En la década del 70, este colegio debió cerrar sus puertas, ya que, según escribió



Actual Colegio Bautista “Lois Hart”. Al lado izquierdo, la fachada de la II Iglesia Bautista de Antofagasta (2020).

Miss Lois, los motivos eran que el edificio escolar estaba muy deteriorado y no había recursos suficientes para hacer las reparaciones, las que por cierto eran cuantiosas.

La II Iglesia Bautista reabre en 1990 el “exCentro Bienhechor” por iniciativa de una de sus integrantes, la hermana Alexa Pimentel, quien con mucha valentía y denuedo propone reabrir el colegio, ahora con el nombre English College “Lois Hart”. La II Iglesia Bautista apoyó esta iniciativa, siendo su directora la misma hermana Pimentel y cuya modalidad de financiamiento era particular pagado. Lamentablemente, el colegio no logró su reconocimiento Oficial del Ministerio de Educación en este periodo, además la matrícula era muy poca y en consecuencia había muchos problemas con el financiamiento. Los déficits debía financiarlos la Iglesia con los fondos de su tesorería y ofrendas que aportaban los fieles. El encargado de la administración era el hermano Benito Barraza y varias veces habló conmigo en el colegio “J. Lancaster”, pidiendo asesoría para solucionar los problemas de desfinanciamiento del colegio. Sin obtener un aumento significativo de la matrícula, era inviable en esta modalidad de administración.

Por lo anterior, un grupo de hermanos presenta a la II Iglesia Bautista la idea de retomar el funcionamiento del colegio, pero ahora se financiaría con recursos de la subvención fiscal, para lo cual comisionó al profesor Luis Bastías Díaz para que junto a otros cuatro hermanos (as): Marta Saavedra, Sergio Ocampo, Ismenia Quinteros y Vilma Rojas, formaran una corporación educacional



Patios interiores del Colegio (Pág. Web 2020).



Niños participando en un devocional en el Templo (Pág. Web 2020).

sin fines de lucro, para que sea la sostenedora del colegio. Un rol clave jugó el pastor de la época, Moisés Salinas, quien decididamente apoyó la reestructuración del colegio. Con este fin, la Convención Evangélica Bautista, por su intermedio, facilitó el local del ex Centro Bienhechor en calidad de Comodato a la Corporación Educacional, siendo la hermana Marta Saavedra y Luis Bastías Díaz, quienes se endeudaron con los bancos para hacer todas las reparaciones al edificio, con la condición que cuando el colegio genere ingresos, los dineros serían devueltos. Los trabajos por hacer eran varios, entre ellos, el cambio general de pisos, ya que éste era de parquet y su antigüedad era desde que se había construido el edificio (1955) y en su mayor parte estaba apolillado. Los trabajos también consideraron cambio de ventanas, pintura general del edificio, comprar mobiliario nuevo y la lista sigue. Además había que reconstruir con asfalto la cancha de baby fútbol, habilitar la biblioteca y sus recursos de aprendizaje. En esta etapa de habilitación, es de justicia destacar a dos hermanos de la Iglesia que en forma totalmente desinteresada y voluntaria, nos ayudaron con la mano de obra, aportando incluso su tiempo de vacaciones, me refiero al hermano Luis Casanga y Eduardo Martínez. El 1 de marzo de 1992, necesitábamos tenerlo completamente habilitado para el inicio de las clases.

Junto a los integrantes de la corporación, nos dispusimos a visitar periódicamente las distintas iglesias bautistas de Antofagasta para explicar nuestro Proyecto Educativo e invitar a los hermanos a matricular a sus hijos en el “English

College Lois Hart". El primer año de funcionamiento se logró una matrícula de 386 estudiantes y el segundo año ya pasó a más de 500 niños. Todos los miércoles teníamos un devocional con los alumnos y profesores en el templo. El colegio obtuvo su reconocimiento oficial de parte del Ministerio de Educación mediante resolución N° 156 de 1993 y contaba con la subvención fiscal, más una aporte de 5.000 pesos mensuales, que hacían los apoderados como copago. El interés de esta corporación fue mantener un costo bajo de este copago para hacer accesible el colegio a los niños que asistían a nuestras iglesias bautistas de la ciudad, que en su mayoría eran de escasos recursos, como fue el sentir original de sus fundadores: los misioneros Hart.

En lo académico, el colegio se esmeró en impartir una educación de calidad basada en una atención más personalizada, ya que nuestros cursos tenían una matrícula entre 20 y máximo 30 estudiantes. En 1992, dirigió el colegio un profesor bautista que venía de la ciudad de Chillán, Jorge Villarroel, y en 1993, tuve la oportunidad de dirigir personalmente este colegio, siendo una experiencia muy linda porque siempre habíamos trabajado en sectores de alta vulnerabilidad, tanto en Coyhaique como en el colegio "José Lancaster" de Antofagasta. En este caso, el nivel de apoderados era de clase media, hecho que favorecía de manera importante los logros académicos.

Una vez que el colegio estaba en pleno funcionamiento y desarrollo, se des-



Niños participando en el devocional en el Templo (Página web 2020).

pertaron diversos intereses por parte de algunos miembros y familias connotadas de la II Iglesia Bautista, por lo que ésta determinó caducar el comodato a la corporación educacional y es así como a partir de 1994, el colegio pasó a ser sostenido directamente por la Segunda Iglesia Bautista. Actualmente, funciona con cursos desde preescolar hasta cuarto año medio **sembrando la palabra de Dios** y las distintas áreas del saber. El nombre actual es Colegio Bautista “Lois Hart”. El autor de este libro creó la insignia que se mantiene hasta hoy: una cruz roja vacía, haciendo referencia que Cristo no está muerto, ni crucificado, sino se levantó de la cruz y hoy vive. También se aprecian dos niños tomados de la mano que caminan hacia la cruz, cuyo significado es que la misión del colegio es llevar a los niños para que tengan un encuentro personal con el Cristo resucitado y que está a la diestra de Dios Padre intercediendo por cada uno de nosotros. El diseño técnico de esta insignia lo hizo el diseñador gráfico, Cristian Ocampo, hijo de Sergio Ocampo, integrante de la corporación. También diseñamos sus uniformes y buzos en los que predomina el azul rey que representa la vida eterna en los cielos y el rojo, que representa la preciosa sangre derramada por Cristo en la cruz para redención de todos los hombres y mujeres. En estos diseños participó activamente la profesora Patricia Quiroga, quien trabajó en el colegio hasta 2018.

En el aspecto espiritual, durante estos dos años de trabajo nos esmeramos en que los niños participen los miércoles de cada semana en un culto masivo en el templo aledaño de la Iglesia. Realizamos devocionales diarios al comenzar las clases cada mañana. Todo con el fin de **sembrar la palabra de Dios en el corazón** de cada niño(a), apoderado, y colaboradores. Es mi oración que nunca se pierda este propósito fundacional del Colegio Bautista “Lois Hart” de Antofagasta.

Aprovecho de destacar y rendir un sencillo pero muy merecido homenaje a quien a poco andar del colegio, invité a trabajar como profesor de Inglés. Me refiero a mi hermano en Cristo y colega Luis Eduardo Navarro, quien ya trabajaba conmigo en el colegio “José Lancaster” y sin dudar aceptó este desafío. El fue un excelente maestro y es emblemático, porque se educó en el “Centro Bienhechor” de la época. Como maestro cristiano, lo recuerdo por su ejemplo de vida cristiana y de educador. A modo de **anécdota**, es el único profesor del cual he tenido conocimiento durante 37 años de trabajo dirigiendo educadores, que ante la ausencia reiterada de alguno de sus estudiantes, no tenía miramiento para concurrir al hogar y obtener información de lo que estaba sucediendo con ellos.

En forma paralela, nosotros como familia en 1993 estábamos iniciando el funcionamiento del Colegio “Bet-El” en el sector norte de Antofagasta. Siempre fue mi anhelo que él hubiese sido el director del Colegio “Lois Hart” cuando yo no estuviera, algo que lamentablemente no pudimos concretar debido a que él trabajaba como inspector general en el Liceo de Niñas de la ciudad. Sin embargo, al final de su carrera de educador y en el actual período de administración, llegó al colegio para ser su director por algunos años, retirándose en 2018. Ade-

más, el profesor y hermano Luis Navarro es un destacado hombre al servicio de la Obra Bautista en la Región de Antofagasta. Lo destaco porque se educó con Miss Lois Hart y es muy hermoso y significativo volver a trabajar al lugar donde se reciben las primeras enseñanzas. Vaya para el profesor Luis Navarro mi más sentido homenaje y reconocimiento, tanto como educador y cristiano evangélico bautista.

Actualmente, el colegio atiende una matrícula aproximada de 600 niños de prebásica a cuarto medio. Su actual directora es la profesora de Historia, Geografía y Ciencias Sociales, Karla Figueroa Muñoz, quien llegó al colegio procedente de Tocopilla.

Hoy hay una funcionaria que trabaja en el C.R.A del colegio, otra mujer bautista destacada. Me refiero a la hermana Edith Phillips, quien también realizó algunos talleres de inglés, teoría musical y piano en el “Centro Bienhechor” de la época. Además de impartir educación secular, este establecimiento educativo realizaba talleres de formación general orientados a los jóvenes y señoritas que quisieran aprender. La hermana Edith Phillips ha tenido también una amplia trayectoria de servicio en la Obra Bautista de Antofagasta. En los tiempos del misionero Humberto Hardy, estuvo a cargo de la Librería Bautista de la ciudad. He tenido la oportunidad de trabajar con ella y de conocerla por más de treinta años y siempre fiel al Servicio del Señor. Vaya para ella también mi humilde y sincero reconocimiento.

Es de justicia destacar que desde que asumió la actual administración del colegio, hay grandes e importantes mejoras de la infraestructura escolar, consistentes en nuevas salas de clases, oficinas y otras dependencias construidas con el fin de crear la enseñanza media del colegio, lo que se ha concluido con éxito. A todos quienes han aportado en este trabajo, vaya un reconocimiento especial.

Alcancé a conocer a Miss Lois Hart en 1992 en una de sus visitas a Chile, estando ya jubilada. La invitó al Colegio “Lois Hart” para que los niños y profesores la conocieran. Ese año en que nos visitó en el Colegio estaba muy avanzada en años, sin embargo, era muy autónoma. Antofagasta le debe a Miss Lois su trabajo de directora en el “Centro Bienhechor”, algunas misiones bautistas como la hoy, Iglesia Bautista Betania y el Consultorio Bautista Materno Infantil que funcionó por muchos años en el local que ella misma fundó en la actual calle Víctor Jara, en el sector norte de Antofagasta. Hoy Mr. J. L. Hart y su esposa Peggy y Miss Lois Hart descansan en la presencia del Señor Jesucristo, pero su obra quedó en la región y será recordada por mucho tiempo a través del Colegio “Misionero José Lancaster”, el Consultorio Bautista y el Colegio Bautista Lois Hart.

Capítulo XVI

Creación del Colegio “Eben-Ezer” de Antofagasta

Corría 1997. El Ministerio de Educación había promulgado la ley de Jornada Escolar Completa, la cual significaba que en todos los colegios y escuelas del país, los niños debían asistir todo el día a clases, a diferencia de lo que ocurría hasta ese tiempo en que los estudiantes acudían en la mañana o en la tarde, lo cual permitía que en una sala se atendiera a dos cursos. Esta modalidad de trabajo implicaba cambios bruscos en cuanto a la infraestructura del colegio, y para acatarla, debido a que los plazos eran perentorios, debían dejar el colegio “Bet-El” cerca de 400 estudiantes, de los 1.200 que tenía de matrícula. Hicimos una encuesta escrita y preguntamos a las familias quién estaría dispuesto a dejar el colegio, y ninguna familia estuvo de acuerdo, por lo cual la única alternativa era construir otro. Pero ¿en qué terreno? y ¿con qué recursos? Realmente estábamos en una disyuntiva. Pero Dios -como siempre- se encargó de darnos la salida oportuna. Una de mis apoderadas del colegio que tenía a su pupilo en el séptimo año “B” 1997, María Cortés, solicitó hablar conmigo para plantearme que a pocas cuadras del Colegio “Bet-El”, había una persona que vendía un terreno de 4.000 m² y que estaba muy apurado por vender. Los dueños del terreno ubicado en Vladimir Saavedra 785, eran los hermanos Juan y José Ruiz Carrizo, y ambos necesitaban vender con urgencia dicho terreno. Entonces, como ya la Sociedad Emanuel había construido el Colegio “Bet-El”, y era propietaria sin deudas, una vez más recurrimos a nuestro “amigo de mil batallas”: el Banco de Crédito e Inversiones. Tras ser revisado el proyecto del nuevo colegio, rápidamente aprobó los créditos para comprar el terreno y financiar la construcción. Aunque debemos decir que en ese entonces los intereses de los créditos BCI eran muy altos (UF más 11% anual), por lo que había que ser muy valiente para involucrarse en deudas hipotecarias por cientos de millones de pesos, pero no teníamos otra opción.

Para la administración de este colegio, se constituyó la Sociedad Educativa Eben-Ezer. Una vez más con Isaac, más los otros 3 hermanos menores, Nelson, Darwin y Luis se hizo el proceso de compra del terreno y se planificó la construcción del colegio, la que sería por el método de autoconstrucción, ejecutado por el profesor Nelson Bastías Díaz, quien hasta esa fecha ejercía como director del Colegio “Bet-El”. Por esta razón debí reemplazarlo en esas funciones, a fin que Nelson se dedicara 100% a sacar adelante la construcción del nuevo colegio. El desafío era enorme. Había que construir más de 2.000 m² de edificio en tres pisos, en material de ladrillo princesa y hormigón armado, para lo cual Nelson mandó a buscar a su suegro, el hermano en la fe, Saúl Zu-



Fachada principal de colegio particular “Eben-Ezer” de Antofagasta (julio 2020).

rita, procedente de la ciudad de Nacimiento (Octava Región) para que trabajara como jefe de obra, junto a un apoderado de la época entendido en construcción, don Luis Flores (Q.E.P.D.); a ellos se sumaron una pléyade de más de 100 trabajadores y ayudantes. Siempre la premura fue el mayor escollo, ya que los plazos que el Mineduc nos exigía eran perentorios y el colegio debía tener toda su documentación tramitada antes del 31 de octubre de 2017. Sin embargo, Dios una vez más estuvo con nosotros. Las obras comenzaron en abril de 1997 y concluyeron según las exigencias del Ministerio de Educación, fecha en que el Colegio “Eben-Ezer” estaba completamente terminado, con todo su mobiliario y material didáctico, recepción municipal y certificado de informe sanitario. Ingresamos la carpeta con los documentos para ser Reconocidos Oficialmente por el Ministerio de Educación, primero como anexo del “Colegio Bet-El”, en 1998 y en forma definitiva como colegio independiente, mediante resolución N° 0111/03/1999. La infraestructura que ofrecía este establecimiento era superior a la del Colegio “Bet-El” por tener más terreno disponible.

Sobre el profesor de educación general básica, Darwin Bastías Díaz, nuestro hermano menor, debo decir que llegó procedente de Coyhaique junto a su esposa y profesora Liria González, y sus hijos Jéssica y Darío. Aquí en Antofagasta nacieron Rocío y Diego. Darwin llegó a trabajar al colegio “José Lancaster” en 1993, donde se desempeñó como director por varios años, producto de mi salida, para crear el Colegio “Lois Hart” como particular subvencionado y cofundar

el Colegio “Bet-El”. Darwin llegando a Antofagasta, y en atención a la vuelta Ismael al sur, decidió comprar parte de los derechos societarios que éste tenía en la Sociedad Emanuel. De esta manera, formó parte de las sociedades educacionales “Emanuel”, “Eben-Ezer” y “Amisadai”, teniendo participación en los colegios “Bet-El”, “Eben-Ezer” y “Baptist College”, todos de Antofagasta. No obstante, en un momento recibió ofertas bastante tentadoras para incursionar y emprender en el área de la minería en la IV Región. Es así como vende sus acciones a sus hermanos Luis y Nelson y él se dedica al tema de la minería donde pensó que le iba a ir mejor. Sin embargo, su decisión no fue la más acertada, después de lo cual se alejó de las actividades educacionales por decisión propia y también algunos problemas de salud.

Un buen número de alumnos y cursos del Colegio “Bet-El” debieron reubicarse en el Colegio “Eben-Ezer”, que inició sus actividades con una capacidad completa de 850 alumnos en Jornada Escolar Completa. Un gran número de familias nuevas pedía ingresar sus estudiantes al nuevo colegio y cuando se abrió el proceso de matricular a sus hijos, los apoderados venían a dormir por dos o tres noches para matricular. El Colegio “Eben-Ezer” inició sus clases el 1º de marzo de 1998 a plena capacidad, de kínder a octavo año. Este octavo año básico, merece un comentario especial. A modo de **anécdota**, el autor era profesor jefe del séptimo básico 1987 del Colegio “Bet-El”, cuando informé a los apoderados que me trasladaba al nuevo colegio a partir del próximo año escolar (1988), para realizar las funciones de director del mismo, todos los estudiantes y apoderados de mi curso se pusieron de acuerdo y decidieron venirse conmigo al nuevo colegio.

El uniforme del nuevo colegio era pantalón o falda gris y su chaleco(a) verde oliva, y el del colegio “Bet-El” era una chaleca azul rey y una falda cuadrillé gris y azul rey, especialmente por motivos económicos y por ser el último año que cursaban los estudiantes, se les permitió que usaran el mismo uniforme del Colegio “Bet-El”, a diferencia del resto del alumnado. A cualquier educador, este hecho le deja la siguiente reflexión: es tan grande la responsabilidad e influencia que puede tener un profesor con sus estudiantes y apoderados, que ellos pueden imitar su hablar, seguir su consejo, seguir su profesión, imitar su caminar, su forma de vida, o como en este caso seguirlo a donde vaya. Por lo cual, debemos meditar muy bien en ser un buen ejemplo para nuestros estudiantes o aprendices, a fin que lleguen a ser hombres y mujeres de bien.

Elegí el nombre de “Eben-Ezer” al nuevo colegio por dos razones: Una, basado en el libro de I Samuel 7:12, cuando el profeta Samuel, después de la victoria milagrosa del pueblo de Israel frente a los filisteos, y reconociendo la poderosa ayuda de Dios en la victoria, puso por testigo una piedra, a la cual le puso por nombre “Eben-Ezer”, que del hebreo, significa “Piedra de Ayuda”. Diciendo, “hasta aquí nos ayudó Jehová”. Esa misma fue nuestra experiencia con la construcción de este colegio. Siempre Dios fue nuestra ayuda y al Él sea la gloria. la victoria y el honor. La otra razón es que cuando pequeños, Sarita



Director y profesor jefe, Luis Bastías Díaz, junto a sus estudiantes procedentes del colegio "Bet-El". En ceremonia de Licenciatura (1998).

nos llevaba a una Iglesia Bautista que se llamaba justamente “Eben-Ezer” de Temuco, de la cual guardo los más hermosos recuerdos y donde participé hasta terminar mis estudios universitarios.

Profesores(as) fundadores(as) del colegio son: Gina Vera (jefa técnico en sus inicios y hoy es gerente general de la Fundación “Sara Díaz Rodríguez” que actualmente sostiene el colegio “Eben-Ezer”, nombre para perpetuar a esta esforzada educadora), la profesora Magda Morgado (hoy dirige otro de nuestros colegios); Vilma Cifuentes (hoy es Jefe de UTP de Enseñanza Media); la Sra. Oriela Tapia (actualmente jefa de UTP de Enseñanza Básica de otro de nuestros colegios) y el profesor Sergio Fernández Salas, quien ya se jubiló. A ello se suman la Educadora de Párvulos, Angélica Rivera Pozo, y el profesor Pedro López, quien hasta hoy se desempeña como Inspector general del colegio y Luis Bastías Díaz, que dirigió el colegio desde 1998 a 2000. Casi todos los profesores nombrados veníamos del Colegio “Bet-El” por lo cual ya teníamos el modelo de un Colegio Cristiano Evangélico y eso sirvió para replicar el modelo educacional en el resto de los colaboradores.

Algunos apoderados que destacaron en su trabajo fueron, una vez más, José Medina, que a estas alturas tenía el oficio de fotógrafo, por lo cual fue declarado “Fotógrafo Oficial del Colegio Eben-Ezer” y aún después de 22 años sigue trabajando en el plantel. Al Sr. Medina se debe la conformación de la Primera Banda de Guerra del Colegio, que junto a Elizabeth Carvallo (Q.E.P.D.) trabajaron incansablemente como apoderados, para lograr su propósito. Dicha banda está activa hasta hoy, representando al colegio en diversas competencias y aportando diversos premios por su participación. También se destaca el trabajo



Pastor Aleksei Rodríguez (primero de la izquierda) y un grupo de hermanos, en ceremonia de bautismos en la piscina del liceo “New-Heaven”. Al centro, recibe el bautismo nuestra educadora Katherine Lara (2018).

de Hélida Quiroga, quien en la tesorería del Centro de Padres siempre fue muy responsable en el uso de los recursos de los apoderados. Tal es así que hasta hoy y después de muchos años sirve eficiente y responsablemente ese cargo en el Liceo “New Heaven”. También destaca Jeannete Mora (presidenta del Centro de Padres), Hilda Carvajal (por muchos años participó en la directiva del Centro de Padres) y Rebeca Guerra, quien últimamente ha dirigido el Centro de Padres con mucha abnegación. La señora Rebeca aún es apoderada del colegio, aunque no tiene hijos en edad escolar, pues se hizo apoderada de su nieto, para seguir sirviendo a la comunidad de apoderados y estudiantes del colegio.

Sus directores a la fecha han sido Luis Bastías Díaz (1998-2000), Gina Vera Erices (2001-2009), Sergio Fernández Salas (2010-2013) y desde el 2013 hasta hoy Ricardo Navarro Díaz. Todos ellos se han esmerado en **sembrar cada día en el corazón de los niños** y adultos la preciosa semilla de la palabra de Dios. Este colegio se destaca en la comunidad por su calidad de enseñanza basada en los valores cristianos y también el Ministerio de Educación lo ha reconocido como un colegio que imparte Excelencia Académica por 18 años, hasta hoy.

El trabajo evangelizador en los estamentos de estudiantes, apoderados y colaboradores fue permanente, a través de devocionales al inicio de cada día y en cada curso, además del inicio de cada reunión de apoderados y en ocasiones especiales como Semana Santa, Mes de la Biblia y Navidad. También al inicio de cada Consejo de Profesores, o lo que en este colegio se ha mantenido y optimizado hasta hoy es la celebración de los devocionales masivos una vez por semana cada miércoles. Aquí también se inició un trabajo llamado de “delegados pastorales”, que consistía en que los apoderados dentro de su directiva elegían a una apoderado(a) que profesara los principios cristianos. Este último tenía la

responsabilidad de realizar el devocional en las reuniones de apoderados de cada curso, y participar activamente en las acciones de celebración cristiana que se realizara en el colegio. El accionar de este colegio ha sido **siempre sembrar el Evangelio**. El trabajo de capellanía lo realizó en principio el pastor y misionero brasileros, Silas Gómez, junto a su esposa Aldair, quienes efectuaron un hermoso trabajo con toda la comunidad escolar.

Como el pastor Silas tiene alma misionera, con gran visión vio en el colegio una oportunidad para crear una Misión Bautista, razón por lo que le autorizó para invitar y reunirse con colaboradores, estudiantes y apoderados en el colegio, más el apoyo de algunos hermanos de la Misión Bautista “Cosecha”. Nosotros como familia estuvimos durante todo ese año apoyando el trabajo misionero, fue así que el pastor Silas consiguió los recursos para comprar un terreno a tres cuadras del colegio por calle Huamachuco, donde rápidamente y con la ayuda de Dios construyó un templo y constituyó la Iglesia Bautista Adonai, la que se originó a partir del trabajo en el Colegio “Eben-Ezer”. El pastor Raúl Vera Vivar también se desempeñó por 11 años como capellán del colegio, dejando un muy lindo recuerdo y buen testimonio entre todos los integrantes de la comunidad escolar, quienes hasta hoy lo recuerdan con cariño. Hoy ejerce la Capellanía el misionero brasileño y pastor Aleksei Rodríguez, quien además mantiene en funcionamiento en el colegio una obra misionera todos los domingos, con una asistencia aproximada de 25 personas entre niños y adultos. Durante todos estos 22 años, se ha **sembrado generosamente la palabra de Dios** en el Colegio “Eben-Ezer”. Recientemente y como fruto de su trabajo, esta misión celebró bautismo de 5 personas.

El colegio atiende hoy a 1.100 estudiantes de kínder a cuarto medio, funciona a total capacidad y hay más de 1.000 estudiantes externos que esperan una vacante para ingresar. Esto, según informes del Sistema de Admisión Escolar (SAE) dependiente del Ministerio de Educación. DIOS ES FIEL.

Actualmente 80 colaboradores y sus familias dependen de esta fuente laboral.



Insignia del Colegio “Eben – Ezer”, inspirada en la del colegio Bautista de Temuco. Diseñada por el autor (1998).



Equipo Directivo 2020, de izquierda a derecha: Gina Vera; gerenta general, Ricardo Navarro, rector, Aleksei Rodríguez, capellán, Pedro López: inspector general, Vilma Cifuentes: D.A. Media, Alberto Mora: D.A. Básica, Katherine Lara: D.A. Prebásica, Ivonne Espinoza: orientadora (marzo 2020).



Niños del colegio en el patio de formación (2020).

Capítulo XVII

Creación del Colegio Evangélico “Beth-El” de Chillán

El profesor Jaime Bastías Díaz al ver como de manera incipiente se empezaba a poblar el sector oriente de Chillán en 2001, con su espíritu visionario y guiado por la mano de Dios, vio una oportunidad de crecer en su emprendimiento y tuvo la valentía de asumir un nuevo proyecto educacional, como ya se estaba haciendo en el Colegio Evangélico “Betania”. Es así como fueron comprados los terrenos y se comenzó a construir el edificio educacional de concreto con ladrillo princesa. El colegio está ubicado en una calle principal del sector, es decir, en la Avenida Nueva Oriente 657, población Lomas de Oriente, en Chillán. Es así como el 1º de marzo de 2002, comienza sus actividades escolares el Colegio Evangélico “Beth-El”, donde su primer año fue con educación preescolar y su matrícula inicial fue de 74 estudiantes. Así, año tras año fue creciendo y aumentando sus niveles hasta que en 2006 egresó su primer octavo básico, con 10 estudiantes licenciados. Hoy cuenta con una matrícula aproximada de 500 niños hasta octavo año básico y una infraestructura acorde a los requerimientos de un plantel moderno y operativo.

El nombre del colegio también constituye un gran desafío para su comunidad escolar. El propósito es que a través de la educación secular se puede **sembrar en el corazón de cada niño** el amor a Dios, a su familia y al prójimo. Beth-El es una palabra hebrea que significa “Casa de Dios, Puerta del Cielo”, fue en Beth-El donde el patriarca Jacob tuvo su primer encuentro con Dios, a través de un sueño. De aquí se desprende que el Colegio “Beth-El” debe constituir también un lugar donde los estudiantes y toda la comunidad “betheliana”, además de tener acceso a la educación secular, tengan la oportunidad de vivir un verdadero encuentro con Dios Todopoderoso. Es así como en estos niños se siembra la Palabra de Dios diariamente con devocionales, en cada reunión ya sea de profesores, apoderados, actos especiales y festividades cristianas especiales. Se procura llegar con el mensaje de salvación y esperanza al corazón de cada uno de los que conforman esta comunidad escolar. Dios dará el crecimiento y el fruto a su tiempo, de la **semilla sembrada y que esta siembra**, perdure por muchos años más.

En cuanto a lo formal, el colegio ha hecho su mejor esfuerzo por impartir una educación de calidad, teniendo como contexto las condiciones de vulnerabilidad de su población escolar. Ya son varias las generaciones egresadas de él y continuado estudios de enseñanza media. En lo extraescolar, el establecimiento se destaca por dar un fuerte énfasis a los talleres de música e instrumentos, es

así como un buen número de estudiantes se especializa en algún instrumento musical y formando parte de su orquesta de música.

Dios permita que este plantel educativo siga alumbrando con educación secular en valores cristianos, por muchos años más.



Fachada Colegio "Beth-El" de Chillán (2020).



Niños del colegio participando en un acto especial.

Capítulo XVIII

Creación del Colegio

“Diego Thompson” de Curicó

En 1991, cada vez que Isaac venía a visitar a suegro Luis Gallardo a la ciudad de Molina, éste le decía: “Chaco, ¿no has pensado construir un colegio aquí en Curicó?”. Al hacer un diagnóstico para ver dónde construir, Isaac tomó contacto con el “Colegio Cristiano” sostenido por una corporación evangélica. Fue muy bien recibido por el pastor de esta corporación, René Torres y su esposa. La directora del establecimiento educacional le dijo: “Bienvenido, hermano Isaac, aquí en Curicó hay espacio para todos”. Si el lector recuerda, son las mismas palabras que usó la profesora Sonia González, cuando le compartimos la inquietud de crear el Colegio “Beth-El” de Antofagasta. Además le dijo: “Oremos para que el Señor le guíe en este proyecto educacional”.

En la Dirección Provincial de Educación (Deproe) había una señora que era cristiana evangélica y quien asistía a la Iglesia Metodista Episcopal. Esta lo orientó indicando los sectores de la ciudad de Curicó donde se podría construir un colegio, teniendo en cuenta la población escolar. Una vez ubicado el terreno, Isaac acometió nuevamente el desafío de construir un nuevo establecimiento educacional, con la fórmula de siempre: un crédito al BCI pagadero en 14 años. Una vez aprobado, el banco le exigió colocar un letrero que debía decir que el colegio se construiría gracias a un crédito aprobado por ellos.

De esta manera, Isaac inició la construcción del establecimiento en 2000, confiando que el Señor Dios Todopoderoso estaba respondiendo a la aspiración de hacer realidad este proyecto educacional. Para asumir el compromiso de entregar el mensaje de Cristo a la comunidad, de otra manera no se justificaba el esfuerzo y la perseverancia para concretar dicho colegio. Como el lector podrá entender, el único propósito que guió a Isaac para construir este nuevo colegio, no era otro que **sembrar la palabra de Dios** en el corazón de estudiantes, profesores y apoderados. Cuando conversé con Isaac sobre este nuevo Proyecto Educacional, le pregunté. “¿Para qué te involucras en crear un nuevo colegio, con todos los sacrificios que implica y lo difícil que es en este tiempo acreditar ante el Ministerio de Educación?”. Su respuesta no se dejó esperar: “Solamente para alcanzar a otros con el evangelio de Jesús”. En ningún caso su motivación era económica, porque a la fecha Dios lo había bendecido suficientemente. Incluso, en el aspecto económico. Otro argumento que utilizó fue que ya no haría autoconstrucción, como fue el caso de los colegios “G. Willies” y “J. Lancaster”, sino los trabajos sería asignados a una empresa constructora. Es así como el mismo 2000, se logró construir el primer piso del colegio en un material de ladrillo princesa y hormigón armado y se presentaron los antecedentes al Ministerio de Educación para su reconocimiento oficial como un colegio particular



Fachada del colegio “Diego Thompson” de Curicó (2020).

subvencionado, siendo reconocido mediante resolución N° 154 del 29/01/2001. Destacamos que el colegio “D. Thompson” obtiene su reconocimiento oficial más temprano que todos los otros proyectos familiares, hecho que habla muy bien de la capacidad de gestión de Isaac.

A sus 77 años, Isaac aún trabaja presencialmente en este colegio y junto a su esposa Gladys viven en Curicó hace varios años.

El establecimiento este año cumple 20 años de funcionamiento y atiende a una matrícula de pre-kínder a 4º año medio, de 700 alumnos. En 2005 se tramitó el ser reconocidos como un colegio Confesional Evangélico y mediante la resolución 1.468 del 18 de agosto de 2005, el Ministerio de Educación de la Región del Maule lo reconoció como tal. Por todo lo realizado, agradecemos al Señor porque El ha hecho posible concretar la existencia de estos colegios, como dice Gladys, su esposa: “sólo somos instrumentos en sus manos”.

Retomando sus primeros años, la empresa constructora demoró más del tiempo exigido por el Ministerio de Educación para solicitar el Reconocimiento Oficial. Sin embargo, pudieron superar ése y otros obstáculos y salir airoso.

En este colegio se siembra día a día la palabra de Dios. En cada uno de los niños que asisten diariamente, como en sus padres y colaboradores. Algunos pastores bautista que han visitado el colegio, y que además fueron profesores de Isaac, en el Seminario Bautista en Santiago, como son Abdías Mora y Oscar Pereira.

El colegio “Diego Thompson” recibe su nombre en reconocimiento al profesor e insigne educador evangélico y bautista don Diego Thompson, quien llegó en 1821 desde Escocia invitado por el Director Supremo de la República de Chile, Bernardo O’Higgins Riquelme. El propósito de su venida era que fundara las primeras Escuelas Públicas en Chile durante el gobierno de O’Higgins, resultando un extraordinario educador cristiano, que impactó por su método de enseñanza porque utilizó como texto de lectura la Biblia e implantó el sistema Lancasteriano en sus colegios. Básicamente, éste consistía en enseñar a leer y escribir a los estudiantes más aventajados, y después, éstos le enseñaban a los alumnos de aprendizaje más lento, con un claro efecto multiplicador. Don Diego Thompson creó tres escuelas en Chile: dos en Santiago y una en Valparaíso.

En Chile, fue discriminado por ser protestante, especialmente por la Iglesia Católica de la época. Se fue de Chile por invitación especial de José de San Martín, quien lo llevó al Perú con la misma misión. Antes de irse de Chile, Bernardo O’Higgins le otorgó la ciudadanía chilena el 3 de mayo de 1822. Además, el profesor Thompson abrió colegios en Argentina, Perú, Uruguay y otros países de Latinoamérica.

Actualmente en este colegio trabajan 74 funcionarios.



Insignia del colegio, destacando el lema “Sólo Dios da el crecimiento”. La insignia toma como base de inspiración la del Colegio Bautista de Temuco, donde estudió Isaac.



Estudiantes participando en muestra folclórica.

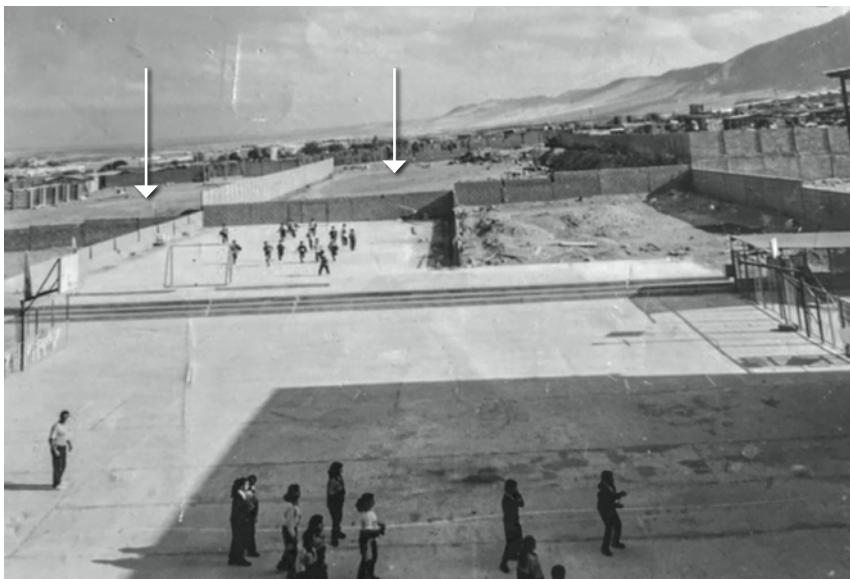
Capítulo XIX

Creación del Liceo “Eben-Ezer”, hoy llamado Liceo “New Heaven H.S.” de Antofagasta

Llegamos a principios de 1999, los colegios “Beth-El” y “Eben-Ezer” funcionaban a capacidad completa. Ambos planteles atendían estudiantes hasta octavo básico, por lo que comenzó a surgir en nuestros apoderados una fuerte inquietud, en cuanto a crear un liceo donde nuestros estudiantes tuvieran la posibilidad de continuar sus estudios de enseñanza media. Según ellos, los niños se educaban en nuestros colegios en un ambiente muy familiar y sano, mientras que al llegar a los grandes liceos de enseñanza media de la ciudad, sentían que sus hijos eran mal influenciados por otros estudiantes que tenían malos hábitos como el tabaquismo, consumo de alcohol e incluso el consumo de drogas. En consecuencia, nos pedían que creáramos un liceo de enseñanza media.

En esta inquietud de los padres, vimos como familia Bastías-Vera la posibilidad de crear un liceo que tuviera nuestro propio sello producto de toda la experiencia en educación que habíamos acumulado junto a mi esposa durante 18 años de trabajo a esa fecha. Las preguntas eran las de siempre: ¿dónde crearlo? y ¿con qué recursos económicos? No disponíamos de los dineros que pudieran solventar una mega construcción, ya que se necesitaban a lo menos 3.000 m² de construcción en tres pisos, más el terreno con un mínimo de 4.000 m². Humanamente era imposible. Por lo tanto, junto a algunos apoderados y delegados pastorales del Colegio “Eben-Ezer”, recurrimos en oración al que **Todo lo Puede**. Nuestro **Dios Todopoderoso**. Nos juntábamos a orar todos los miércoles en la sala de reuniones, para que Dios nos diera la respuesta y la solución a esta petición de darnos un terreno y los recursos económicos para construir el tan anhelado liceo. Entre los apoderados que recuerdo estaban la hermana Edith Phillips y Vilma Flores, entre otros. Fue así que una mañana estando en el tercer piso del Colegio “Eben-Ezer”, junto al pastor Urbano Gómez, quien hacía las clases de Religión Evangélica en el colegio, observábamos un gran terreno de 4.000 m² contiguo al del “Eben-Ezer”, hacia el lado norte, donde no había nada construido. Pero siempre pensé que tenía dueño. Sin embargo, quedé con la inquietud y con toda certeza, movido por la mano de Dios, fui a la Seremi de Bienes Nacionales a hacer las consultas sobre la propiedad de dichos terrenos. Grande fue mi sorpresa, cuando me informaron que era propiedad de Bienes Nacionales y que estaba disponible para su arriendo o compra con la condición de presentar un proyecto viable, acreditando su financiamiento vía saldo en la cuenta corriente.

Ya había pasado más de un año y Dios estaba respondiendo milagrosamente a nuestra oración semanal. Ya teníamos la opción del terreno, ahora el tema



Vista desde el Colegio “Eben-Ezer”, de los 2 terrenos de 4.000 m² donde actualmente se emplaza el Liceo “New Heaven” de Antofagasta (1999).

era cómo financiábamos la construcción. Era el segundo gran problema, que en realidad no era tan grande porque originalmente pensábamos en la construcción total de un edificio para un liceo de 1.200 niños. Dios nos iluminó una vez más y optamos por una construcción en etapas, comenzando con los niveles iniciales de prebásica, básica y media. Es decir, dos kínder, primeros y segundo básicos, y dos primeros medios, en total ocho cursos. Entonces, nos dispusimos a elaborar el Proyecto para presentarlo primero a nuestros amigos de siempre: el Banco de Crédito e Inversiones. Una vez que obtuvimos el financiamiento, presentamos el proyecto a Bienes Nacionales para desarrollarlo en 7 etapas, es decir, 7 años. En poco tiempo, Bienes Nacionales, a través de su seremi Daniel Guevara Cortés y su equipo, constataron que cumplíamos con todos los requerimiento que se exigían, revisaron nuestro proyecto educacional y lo aprobaron, confiando en que cumpliríamos en su materialización.

En primera instancia, optamos por un terreno de 4.000 m², que se ubica en Félix García 820. Firmaríamos un contrato de arriendo y una vez construido el proyecto original, concretaríamos la compraventa del terreno. Es así como en abril de 2000 comenzamos los movimientos de tierra y la construcción de la primera etapa del Liceo “Eben-Ezer”, la que concluimos en octubre de 2000, con toda su documentación al día.

Una vez más utilizamos el sistema de autoconstrucción, dado que había que multiplicar los recursos facilitados por el banco y una vez más fue vital el trabajo



Inicio del movimiento de tierra. “Liceo Eben–Ezer”, hoy “New Heaven” (2000).



En plena construcción de la loza del 2º piso, 1ª etapa Liceo “Eben - Ezer”, Luis Flores (jefe de obra) y el profesor Luis Bastías Díaz (supervisor y administrador de la construcción). De fondo, el colegio “Eben-Ezer” (2000).

del nuestro exapoderado Luis Flores, como encargado de la construcción. Todo bajo mi supervisión diaria y administración de la nueva construcción, además de estar dirigiendo el Colegio “Eben-Ezer”, el que también administraba. En este caso, también tuvimos que urbanizar con agua potable y alcantarillado el sector.

Este liceo tiene una particularidad sobre los anteriores colegios y es que su infraestructura cuenta con salas de clases superiores a 72 m², dando gran holgura y facilidades al trabajo con los estudiantes. Dudo que haya otros colegios en el país que tengan esta amplitud de salas, algunas de las cuales tenían hasta 100 m² de superficie. Como se puede apreciar el nivel y calidad de las construcciones van mejorando en cada proyecto, debido a la experiencia que íbamos ganando con el tiempo. Con todo, pudimos presentar nuestra carpeta de Reconocimiento Oficial al Mineduc, dentro de los plazos estipulados. Tuvimos nuestro reconocimiento oficial mediante resolución 0151/2001 y gracias a nuestro **Dios Todopoderoso**, pudimos comenzar las clases el 1 de marzo de 2001, con una matrícula de 360 niños. Todos los cursos con su matrícula completa con 45 niños por curso, hecho que fue muy bien visto por la Seremi de Bienes Nacionales cuando visitó el liceo en 2001 para constatar en terreno la concreción del proyecto educacional, presentado y aprobado por ellos.

A estas alturas, debo destacar el hecho que Dios ha bendecido tan grandemente nuestros emprendimientos que siempre hemos contado con la predilección de las familias para incorporar a sus hijos a nuestros colegios que están siempre a capacidad completa. A modo de ejemplo, el año pasado en el Colegio “Eben- Ezer” había 1.000 estudiantes nuevos postulando y en el Liceo “New Heaven” cerca de 2.000 niños que querían ingresar y en ambos casos no había vacantes para ellos. En mi opinión, esto se debe principalmente a las siguientes razones: 1) Lo más importante: cada proyecto nació en el corazón de Dios. 2) El alto compromiso con la calidad de educación académica que procuramos impartir. 3) Las familias están ávidas de educar a sus hijos, no sólo en lo académico, sino en la formación de buenas personas impregnadas de valores cristianos. 4) El alto compromiso de los directivos, docentes y asistentes de la educación que trabajan en nuestros proyectos. 5) En la gran mayoría de los proyectos educativos los gestores estamos presencialmente trabajando en ellos.

En 2006, fueron concluidas las 7 etapas presupuestadas y en consecuencia se firmó la escritura de compraventa de los terrenos, que a la fecha y por ampliaciones del liceo, debieron asignársele 4.000 m² más, contiguos al anterior con la numeración Félix García 788. Este acto de compraventa se realiza siendo Seremi de Bienes Nacionales, Fernando Álvarez Castillo. Hoy el liceo se ubica en Félix García 820 y 778, del sector Chimba Alto, en una superficie de terreno de 8.000 m² y el total de construcción en tres pisos es de 7.000m², incluida una capilla con capacidad para 150 personas, al igual que en Loncoyamo en 1940, coexistiendo la educación formal y la formación de buenas personas y cristianos. Este liceo es subvencionado por el Estado y está ubicado en un sector vulnerable.



Concluida la primera etapa del Liceo “Eben-Ezer” (octubre de 2000).

Entre sus instalaciones, el liceo tiene una piscina semiolímpica al aire libre, para que nuestros niños vulnerables puedan disfrutar en sus clases de educación física. También cuenta con una clínica dental que atiende 45 Hrs a la semana totalmente gratuita para el beneficio de nuestros estudiantes y colaboradores. Este es el único colegio familiar que cuenta con este beneficio de salud dental gratuita. La administración del liceo financia todos los insumos que se requieren para el buen funcionamiento de la clínica dental, incluidos insumos para los procedimientos, los honorarios del profesional y su asistente. En nuestra ciudad ningún otro colegio, ni siquiera pagado, brinda este beneficio. Atendemos 50 cursos y a una matrícula de 2.150 estudiantes, llegando a ser el colegio particular con mayor número de matrícula en Antofagasta. ¡Gloria a Dios! por su oportuna respuesta y por la concreción de este maravilloso proyecto que además sirve de fuente de trabajo y sustento para 160 colaboradores y sus familias.

Puse por nombre al Liceo “Eben-Ezer” porque se gestó en el corazón del colegio del mismo nombre, y como continuidad del mismo proyecto educativo, el cual es de mi autoría. Originalmente y por varios años usamos el mismo uniforme, teníamos el mismo himno del colegio, también de mi autoría. Con el tiempo y junto al equipo directivo, tomamos la decisión de cambiar el nombre del liceo, uniforme, colores institucionales e himnos, lo anterior dado que el Liceo había crecido notoriamente y que habíamos duplicado la construcción. Sin embargo, se generaban muchas confusiones a nivel de comunidad y especialmente de las distintas autoridades educacionales y gubernamentales, ya que todo el mundo se refería al “Eben-Ezer”, sin hacer distingo entre el colegio o el liceo, lo cual a veces nos favorecía y otras veces no.

Entonces, para evitar estas confusiones definitivamente se optó por cambiar el nombre del Liceo “Eben-Ezer” a Liceo “New Heaven”, que en inglés significa “Cielo Nuevo”, según Apocalipsis 21:1. Este nombre se conserva hasta hoy y actualmente el liceo es sostenido por la Fundación Educacional Emanuel, gerenciado por Daniela Bastías Vera.

En cuanto a los profesores, usamos la misma metodología que cuando creamos el Colegio “Eben-Ezer”, esto es que algunos docentes de este establecimiento pudieran continuar su trabajo en el nuevo liceo. Es así como procedentes del colegio, llegaron los profesores(as) Ximena Duncan, María A. Rivera y Vilma Cifuentes, quienes ya no trabajan con nosotros. También mencionamos a Leonel Huanca, la educadora Lylians Vergara y Oriela Tapia, quien hasta hoy se desempeña como directora Académica de Educación Básica, y Magda Morgado Gómez, hoy en el cargo de rectora del liceo.



*Insignia del liceo New Heaven
High School, réplica del
Colegio “Eben-Ezer”.*

Como rectores del liceo, puedo mencionar que a partir de 2001 asumí la rectoría, además de realizar clases de Biología, Remuneraciones, Administración y a cargo de la construcción, ya que como recordarán quedaron varias etapas por terminar después de 2001. Como el trabajo era extremadamente exigente, vi la necesidad de delegar la rectoría, cosa que no fue fácil para mí. Sin embargo, después de mucha oración el 2006, invité a la profesora Magda Morgado Gómez a asumir este desafío. Ella lo aceptó valientemente y confiando en que Dios le daría la fortaleza e inteligencia necesaria para desempeñar el cargo, ya que no tenía experiencia en dicha función. Han pasado 14 años a cargo del liceo y puedo ver cómo la mano de Dios la ha guiado en su gestión. Por mencionar un aspecto: Junto a su equipo ha logrado mantener la “Excelencia Académica” por 18 años y en forma ininterrumpida. Este reconocimiento lo entrega el Ministerio de Educación a los colegios que están entre el 25% de los mejor evaluados por el mismo Ministerio. Así, los niños de la población “Chimba Alto” tienen acceso a una educación de calidad en su contexto social y económico.

Este liceo, al ser un ejemplo vivo de la mano de Dios en su origen y funcio-

namiento, al igual que los colegios “Beth–El” y “Eben-Ezer”, y los anteriores, no podían estar ajenos a su misión inalienable e irrenunciable de **sembrar la palabra de Dios** en el corazón de su comunidad escolar, ya sea a través de los devocionales diarios en cada sala de clases, devocionales en los Consejos de Profesores, reuniones de apoderados, devocionales generales por niveles como retiros espirituales, entre otras acciones. Son varios los estudiantes, profesores y apoderados que han llegado a conocer a Jesús como su Salvador personal, a través de la **siembra evangelizadora** durante casi 20 años de funcionamiento. Entre sus capellanes podemos mencionar al pastor bautista Urbano Gómez, al pastor Ricardo Villarán (peruano) y al pastor Yuri Valenzuela, quien llegó al colegio en 2006 procedente de la ciudad de Llanquihue, junto a su esposa Samantha Ortiz y a sus dos hijos Matías e Ivanna. El pastor Yuri se hizo cargo de las clases de religión evangélica de enseñanza media y de la capellanía del liceo. Uno de sus hitos en su trabajo es la concreción de plantar una Misión para pastorear a los integrantes de la comunidad que reciben a Cristo por el trabajo espiritual desarrollado en el liceo. Esta misión se denomina “Centro para la Familia Eben -Ezer”, con cerca de 30 asistentes, entre adultos y niños. Ellos se reúnen los domingos en la escuela dominical y culto en la capilla del liceo y en la semana se congregan en cultos de oración en hogares. Como fruto de esta siembra, puedo mencionar que a la fecha han realizado 34 bautismos de apoderados, estudiantes, docentes y otros hermanos, para la honra y gloria de Dios.



Pastor Yuri Valenzuela bautizando a su hijo Matías, estudiante del Liceo “New Heaven”.



Bautismos del Liceo “New Heaven”. De izquierda a derecha: Jocelyn Abarca, Alison Villalobos, Natalí Cortés, Sebastián Vivallo, pastor Yuri Valenzuela y su hijo Matías Valenzuela.



Bautismos del Liceo “New Heaven”. De izquierda a derecha: Rossana Villanueva, Maricarmen Ipaguirre, Tomás Contreras y Paulina Flores.

Los padres y apoderados siempre han destacado como aliados de nuestro proyecto educativo, y son muchos quienes integran algunas de las directivas. En primer lugar destaca Hélida Quiroga, quien nos acompaña en los Centros de Padres por 28 años, desde el Colegio “Bet-El”, pasando por el colegio “Eben-Ezer” y ahora en el Liceo “New Heaven”, donde lleva cerca de 14 años de incansable labor. Está a cargo de la custodia de los dineros, desempeñando el cargo de tesorera. También valoramos la labor de Claudia Copa, como presidenta del Centro, acompañada por Hélida Quiroga (tesorera) y Sandra Gutiérrez (secretaria). Todas, en una incansable tarea de apoyo al proyecto educativo institucional. Nuestro más sentido agradecimiento y reconocimiento a todas ellas, y otras apoderadas por su desinteresada colaboración. Esperando que Dios la bendiga.

Otro aspecto importante es el hecho que nuestros hijos nacieron en el Colegio Evangélico “José Lancaster”: Luis y Daniela a esta fecha ya están cumpliendo los 32 y 30 años, respectivamente, y ya terminaron sus distintos niveles de formación secular, incluida la universidad.



Fachada principal Liceo “New Heaven”, exLiceo “Eben-Ezer” (julio de 2020).

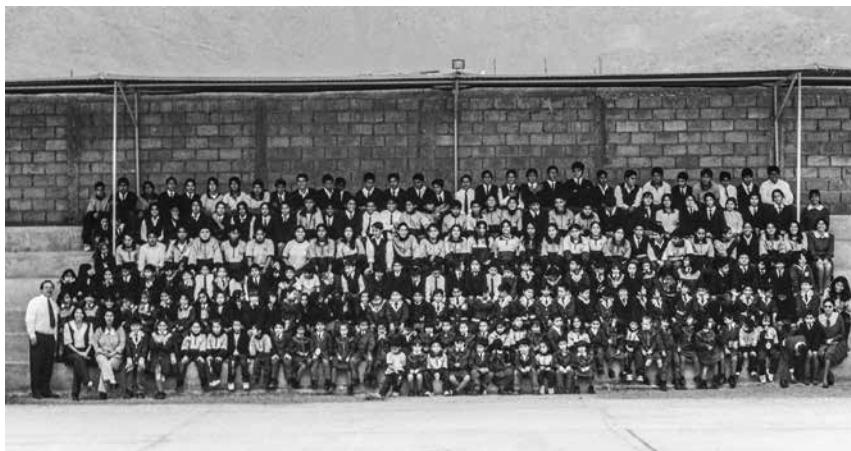
Si bien pudieron elegir otras carreras, decidieron de manera irrenunciable en estudiar pedagogía. Luis es profesor de Cs. Naturales y Biología, mientras Daniela en Lenguaje y Comunicación. A ambos les fue muy bien y terminaron sus estudios sin problema. En sus primeros años hicieron clases a manera de práctica en distintos colegios de Antofagasta, y posteriormente se unieron a nuestro equipo de trabajo en el área de la administración. Luis también trabajó como profesor de Biología y encargado de Recursos Humanos en el Liceo “New Heaven” hasta 2014, año en que asumió el desafío de construir su propio colegio en Coquimbo, según describiré más adelante. Daniela Belén hasta hoy se desempeña como gerente general del mismo Liceo “New Heaven”, realizando

una fructífera labor en cuanto a mejoramiento de la infraestructura e impronta del Liceo. Lo anterior es muy gratificante para nosotros como padres y familia, porque esto significa que nuestros Proyectos Educativos están asegurados en el tiempo, aun cuando nosotros ya no estemos. Hasta que Dios lo permita, en su soberana y divina voluntad.

Los tiempos actuales (noviembre de 2021) no son fáciles. Pero con la ayuda de Dios creemos que este liceo siempre saldrá adelante porque nació en el corazón de Dios y como una respuesta a la oración de sus hijos(as).



*Equipo Directivo del Liceo “New Heaven High School” de Antofagasta (2020).
Primera fila de Izquierda a derecha: Roger Muñoz; Evaluador de E. Básica; Oriela Tapia; Coordinadora Académica de E. Básica, Magda Morgado; Rectora Sandrá Avila; Orientador de E. Básica, y Jéssica Cerda, Orientadora de E. Media. Segunda fila: Orlando Arriagada; Coordinador de Educación Media, Pedro Olivares; Evaluador de E. Media, Abigail Pizarro; Coordinadora de E. Prebásica, y Yuri Valenzuela; Capellán del Liceo.*



Estudiantes y colaboradores fundadores del Liceo "Eben - Ezer". A la izquierda, en camisa blanca y corbata, el profesor y fundador del liceo, Luis Bastías Díaz. (2001).



Banda Escolar del liceo "New Heaven".
Instructor: profesor Moisés Díaz.



Piscina semiolímpica del Liceo "New Heaven"
de Antofagasta (8 metros x 25).



Clínica dental gratuita del Liceo “New Heaven” (2020).



Estudiantes en la capilla del Liceo Particular “New Heaven High School”.

Capítulo XX

Creación del Colegio Bautista

“El Shaddai” de Coyhaique

El profesor Ismael Álvarez Díaz y su familia trabajaban arduamente en la docencia y administración de la Escuela “Almirante Simpson” y su anexo el colegio “Heigel”, cuando sorpresivamente en 2003 los ejecutivos del Banco de Crédito e Inversiones de Coyhaique lo citan a una reunión para proponerle el traspaso de la deuda de un colegio de la ciudad que no estaba funcionando y cuyos socios mantenían deudas con el BCI. La idea era que el banco le traspasaba la deuda de los anteriores dueños a Ismael y éste podía poner en marcha un nuevo colegio en la ciudad. Este estaba construido en un terreno de 10.100 m², con 4.000 m² construidos, era de material sólido y mixto, habilitado con todas las dependencias exigidas por el Ministerio de Educación. Además tenía una hermosa vista y acceso principal por la calle Baquedano que conecta con la salida de Coyhaique a la carretera internacional que enlaza la ciudad con la República de Argentina. También hay una ciclovía que comunicaba al plantel educativo con el resto de la ciudad de manera ininterrumpida. Todo este ofrecimiento del BCI era porque Ismael e Isaac habían trabajado por más de 15 años con este banco y siempre habían tenido muy buena conducta de pagos con los créditos otorgados. Ismael estudió y evaluó la propuesta creyendo que podría afrontar con éxito el compromiso y la aceptó.

En ese tiempo, su hijo Gerardo Álvarez Pardo había terminado sus estudios para titularse de profesor básico en la Universidad Católica de Temuco. En consecuencia, fue Gerardo quien asumió toda la planificación y ejecución de crear este nuevo recinto educacional. El le puso Colegio Bautista “El Shaddai” de Coyhaique, haciendo alusión a la versión hebrea del Dios “Todopoderoso”. El colegio se inició como anexo del colegio “Almirante Simpson” y la responsabilidad de la dirección la asumió la profesora Sandra Hernández. El recinto se ubica en Avenida General Baquedano N° 2603, atendió a estudiantes de kínder a cuarto medio, con una matrícula de 280 estudiantes, con un curso por nivel. Además de impartir educación secular y cristiana, este plantel educativo resaltó por mantener un grupo folclórico muy destacado en el contexto regional, y de otras ciudades, participando en la Feria Agrícola y Ganadera que se celebra cada año en Temuco, teniendo presentaciones en ciudades de Argentina. Siempre en el colegio se sembró la semilla del Evangelio en todo el quehacer escolar, ya sea en los estudiantes, colaboradores y apoderados como en las distintas reuniones, actos oficiales, clases de religión evangélica y celebraciones.

Sin embargo, este establecimiento debió cerrar sus puertas en 2018 debido al nivel de ingresos, ya que con mucho esfuerzo permitía cancelar los compro-

misos bancarios. Se vendió el colegio y con el dinero de la venta se pagó el total de la deuda que Ismael mantenía en el BCI, y todos los gastos por sueldos y finiquitos del personal. Lo anterior unido al deterioro de la salud de Ismael, quien debió trasladarse a vivir a Temuco.

La propiedad fue transferida a su esposa, Erna Pardo Pardo en un 50% y el otro 50% a la Empresa Comercial San Cristóbal, ventas que se realizaron en 2019. Así, el profesor Ismael Álvarez Díaz y su familia cerraron un ciclo de 37 años (1981– 2018) trabajando en educación basada en valores cristianos en Coyhaique. Brindo mis respetos y admiración a esta familia de educadores, por el noble trabajo realizado durante tantos años.



Edificio principal del colegio Bautista "El Saddai" de Coyhaique.



En la foto: el profesor Luis Bastías Díaz y su hija, profesora Daniela Bastías Vera (2019).

Capítulo XXI

Creación del Colegio

“The Antofagasta Baptist College”

En el transcurso de 2003, dirigía el Liceo “Eben-Ezer” de Antofagasta. Ya habían transcurrido más de 10 años desde que comenzamos a emprender con el Colegio “Bet-El” y me visitaron mis hermanos Isaac y Nelson para proponerme la construcción de un nuevo colegio, que a diferencia de los anteriores estaría orientado a atender a familias de clase media y media alta. Al principio, me opuse por lo agotador y desgastante en todos los aspectos que significa un proyecto de este tipo. Sin embargo, y dada la insistencia de mis hermanos sobre lo promisorio y novedoso del proyecto acepté participar, ya que el Banco BCI exigía mi firma para la aprobación de los créditos necesarios, es decir, para comprar el terreno y construir el nuevo colegio. Mi participación en la nueva sociedad educacional la disminuí a favor de mi hermano Nelson, especialmente porque él se llevaría la parte más pesada que era la administración, supervisión y ejecución de la construcción del establecimiento. Es así como conformamos una Nueva Sociedad Educacional llamada “Amisadai”, que del hebreo se refiere al Dios Omnipotente. Inicialmente participamos Isaac, Nelson, Luis y Darwin.

La construcción se encargó a una firma externa y su edificación era muy vanguardista. El colegio está emplazado en la avenida Pedro Aguirre Cerda 9330, una vía muy importante del sector norte de Antofagasta. Sólo como observación y aunque para alguien pudiera ser básico, era el primer colegio que construimos con ascensor, aunque la normativa de la época no lo exigía. Además, tendría un gimnasio techado, con multicancha y capacidad para cobijar más de mil personas. Su edificación se terminó en los plazos propuestos y trámitó el Reconocimiento Oficial del Mineduc, el que fue otorgado por resolución exenta N° 256 de 31 de marzo de 2005. Este proceso de acreditación fue gestionado por el profesor Roberto Álvarez Gallardo.

Cuando el colegio inició sus actividades, entre las muchas personas que vinieron a trabajar en lo académico, lo hizo el hijo menor de Isaac, me refiero a nuestro sobrino Roberto Álvarez Gallardo (nieto de Sarita), quien es profesor de Educación Física e integrante de la tercera generación de educadores de nuestra familia. Este hecho marca un hito importante porque significaba que esta nueva generación de educadores tomaba el “bastón” de la posta de la educación secular basada en valores cristianos. A poco andar del colegio, Roberto adquirió la participación societaria de su padre.

Dirigidos inicialmente por el profesor Nelson Bastías Díaz, todo el equipo le dio una impronta especial a este plantel educativo, propendiendo a impartir una educación de calidad, por lo que prontamente comenzó a destacar tanto en

lo académico, en la **siembra de los valores cristianos**, como en lo deportivo, entre otros. Aquí también se incorporaron a trabajar nuestros sobrinos, hijos del primo y profesor Eleuterio Valdebenito Díaz; me refiero a los profesores y sobrinos Alejandro, y David Valdebenito Álvarez, quienes se integraron juntos a sus esposas, las profesoras Ruth Díaz y Katherine Araya, respectivamente. Estos cuatro educadores más adelante tendrán gran responsabilidad en la conducción de nuevos proyectos educativos, también se integró la esposa y viuda del primo Eleuterio, la profesora Ana Álvarez Chávez.

Debemos hacer una mención especial al profesor Eleuterio Valdebenito, quien era un gran educador y colaborador de Isaac. Además de ser un excelente cristiano y profesor de la clase de adultos en la Iglesia Unión de Centros Bíblicos, partió a los 48 años a la patria celestial. Falleció en el Hospital de Coyhaique en 1979.

La visión, aporte y capacidad emprendedora de Roberto al grupo familiar quedará plasmada en otros Proyectos Educativos que serán descritos más adelante.



Profesor David Valdebenito Álvarez, su esposa profesora Katherine Araya García, su hijo mayor Adán Valdebenito Araya y el menor Matías Valdebenito Araya.

Para el trabajo de la **siembra de la semilla del Evangelio**, que tanto bien ha hecho en el mundo entero, se invitó al pastor René Yaitul, quien tuvo el acierto de implementar una misión denominada “Amisadai”, que funcionaba en el colegio donde se entregaba discipulado y formación cristiana a todos los nuevos creyentes, ya sea a nivel de estudiantes, colaboradores como apoderados. Es así como esta misión llegó a tener más de 100 asistentes a sus cultos dominicales que se realizaban en el colegio. El entonces capellán del colegio, pastor René, debió dejar el trabajo en el colegio, entonces creó su propia iglesia denominada Iglesia Bautista Amisadai en la población Villa Azul, muy cerca de donde está el Baptist College, reuniendo allí a todos los feligreses que antes se congregaban en el colegio. Posteriormente, llegó en su reemplazo el pastor Pablo Jeldrez con su familia, quien realizaba el trabajo de capellanía de manera más personalizada

y no se continuó con la Misión Amisadai. Con el tiempo, el pastor Jeldrez debió retornar a la Región del Bío-Bío para pastorear una Iglesia bautista en Talcahuano. Entonces asumió la capellanía el educador Gerson Pacheco, quien proviene del trabajo por varios años en el Colegio “Bet-El”, inicialmente como inspector y posteriormente se tituló de profesor.



Profesor Alejandro Valdebenito Álvarez, su esposa y profesora, Ruth Díaz Caroca, su hijo mayor Sebastián Valdebenito Díaz y sus hijas Antonia y Javiera Valdebenito Díaz.

La metodología del trabajo de capellanía era similar al anterior capellán y a lo que hemos hecho históricamente. Esto es devocionales diarios con los estudiantes antes de comenzar las clases, devocionales en los consejos de profesores, en las reuniones de apoderados, actos relevantes, celebración de Semana Santa, Semana de la Biblia, Navidad, y Cantares navideños. Se han mantenido los saludos e himnos a nuestro emblemas tradicionales: La Biblia, la Bandera Cristiana y la Bandera Chilena. La preciosa semilla ha sido sembrada con generosidad. El crecimiento lo dará Dios en su soberana voluntad.

Sus directores han sido Nelson Bastías (desde 2005 a febrero de 2007), Hernán Caroca Villar (desde marzo 2007 a febrero 2009), Ruth Díaz (desde marzo 2009 a febrero de 2013) y Magaly Araneda (marzo de 2013 hasta hoy). Todos ellos cumpliendo un rol preponderante en cuanto a impregnar a sus comunidades educativas del Proyecto Educativo Institucional.

Hoy el “Baptist College” atiende una matrícula de 1.860 estudiantes, desde prekínder a cuarto año medio científico humanista. Ya está por cumplir 15 años de vida y esperamos que sean muchos más, para poner en alto la Excelencia Académica y los valores cristianos. Aquí, trabajan aproximadamente 150 colaboradores.



Fachada principal “The Antofagasta Baptist College” (julio 2020).



Desfile colegio en plaza principal de Antofagasta por diez años de vida institucional (2015).



Niños del ciclo básico, en el gimnasio del colegio.



Muestra folclórica del colegio. Todos los niños participan (2018).

Capítulo XXII

Creación del Colegio “New Land”, hoy “Harvest Christian College” de Antofagasta

Los profesores Roberto Álvarez y Nelson Bastías me plantean en 2005 un nuevo desafío: comprar un colegio que se ofrecía en el sector. Me resté a este proyecto educacional por las mismas razones que expuse cuando se planificaba la creación del “Baptist College”, pero di mi firma para el que Banco BCI nuevamente prestara el dinero, saliendo de la sociedad sostenedora en 2006. Es así, como Isaac, Roberto y Nelson constituyeron la Sociedad Inmobiliaria “Brit”, que construye y habilita el nuevo Colegio durante el año 2010, y además se conforman la Sociedad Educacional Kyrios. El Colegio empieza a funcionar en Antofagasta el año 2011 con el nombre de “New Land Baptist College” y que con el tiempo debió cambiar de nombre, debido a que en Santiago había uno con el mismo nombre y cuya marca estaba registrada a favor de ellos. A raíz de esta situación, hoy se llama “Harvest Christian School” de Antofagasta.

De la misma manera que en los proyectos anteriores, se procura entregar una educación secular de calidad basada en la **siembra de la semilla del Evangelio** en el corazón de toda su comunidad escolar, ya sea con devocionales diarios, celebración de la Semana de la Biblia, Semana Santa, Navidad, devocionales con apoderados y colaboradores. Recuerdo haber asistido al recital del predicador norteamericano y cantante cristiano Steve Green, entre otros eventos.

Dentro de los directivos y docentes que han trabajado en este colegio, podemos destacar a su primer director, el profesor Alejandro Valdebenito Álvarez, a Miss Katherine Araya, quien se desempeñó como orientadora del colegio, a Mr. Andrés Morales como inspector general y a su segundo director profesor Mr. Claudio Ruiz. Actualmente, el colegio es dirigido por el joven profesor de Lenguaje y Comunicación, Nicolás Zamorano Vera, quien hace algunos años se unió a la familia de Nelson Bastías como su yerno. También es de justicia destacar a aquellos apoderados fundadores y que por años han trabajado con mucho amor en beneficio de la comunidad escolar del colegio.

Hoy el colegio atiende a 1.100 estudiantes, de prekínder a cuarto medio y trabajan en él aproximadamente 70 colaboradores.



Insignia del colegio con su lema “Creer en Dios”.



Fachada principal del “Harvest Christian College”, “exNew Land” (julio 2020).



Estudiantes participando de muestra folclórica con danzas de la Isla de Chiloé.



Comunidad escolar celebrando 10 años del colegio (2017).

Capítulo XXIII

Creación del Colegio “Grace” en Huechuraba, Santiago

Seguimos con las memorias de esta labor y ministerio educacional, delegado a nuestra familia, según la soberana voluntad de Dios.

Al año siguiente, la Sociedad Educacional Brit, formada por los profesores Isaac, Nelson y Roberto, estaban ya pensando en un nuevo colegio muy distinto a todos los 11 creados anteriormente. Esto es, establecimiento pagado, sin subvención del Estado y que apunte a impactar con nuestro proyecto educativo a una clase media-alta. Es así, como durante 2010 se construye un nuevo colegio en la comuna de Huechuraba (Av. Santa Marta de Huechuraba N° 7353), en Santiago. La empresa constructora Altos de Santiago preparó la planimetría y la ejecución del proyecto educacional. La búsqueda del terreno y el diseño de construcción fue de entera responsabilidad del profesor Roberto Álvarez Gallardo, hijo de Isaac y Gladys. Este recinto, en cuanto a infraestructura y condiciones óptimas para el trabajo, fue el más avanzado a la fecha, construido en hormigón armado a la vista (en ese tiempo se estaba muy de moda este tipo de construcción) y contaba con casino para la Jornada Escolar Completa, además de una capilla exclusiva para la realización de actos de carácter cristianos y otros. También cuenta con una piscina temperada, semiolímpica y bajo techo. La idea era partir con un costo de mensualidad baja, dentro del contexto de los colegios particulares pagados, y así se hizo. Roberto denomina a este colegio con el nombre de “Grace College”, en reconocimiento a la “Gracia Divina” o regalo que Dios nos hace de la salvación gratuita para todos los hombres y mujeres. La Biblia dice: “Porque por gracia sois salvos...” (Efesios 2:8).

El colegio inicia sus clases en marzo de 2011 con una matrícula de 600 estudiantes, atendiendo desde Play Group a Segundo Medio. Se escogió la comuna de Huechuraba debido a la gran proyección y crecimiento que estaba experimentando y también a la necesidad de un colegio basado en una educación secular de calidad y en valores cristianos.

Se puso un fuerte énfasis en el aspecto académico del quehacer escolar, sin dejar de lado en ningún momento la formación cristiana valórica, para lo cual se invitó al pastor Ariel González, para dirigir la capellanía del colegio. Al igual que los otros proyectos, se abocó a **sembrar la palabra de Dios** en el corazón de los niños y de toda su comunidad escolar.

Este colegio marcó en nuestro sello de educación familiar, otro hito importante como fue la celebración de un convenio con la Baptist Dallas University, con sede en Estados Unidos. Mediante esta alianza, delegaciones de estudiantes

del colegio pudieran realizar una pasantía educacional en esa universidad por un tiempo aproximado de dos meses, una experiencia muy valiosa para los estudiantes. Este convenio después se amplió para los colegios de Antofagasta y La Serena.

El establecimiento atiende desde “Play Group” a cuarto medio con una matrícula aprox. de 900 niños. La sociedad sostenedora es “Peniel” y su representante legal para la administración de este colegio es nuestro sobrino, el profesor Roberto Álvarez Gallardo. Tanto en los inicios como actualmente apoyaron fuertemente la conducción del trabajo pedagógico de este colegio, los profesores David y Alejandro Valdebenito Álvarez y sus esposas: Katherine Araya y Rut Díaz. Miss Katherine hoy dirige este colegio. Ambos matrimonios de profesores volvieron a Santiago, después de trabajar en los colegios de Antofagasta y La Serena.



Fachada “Grace College” de Huechuraba, Santiago (2007).



Piscina semiolímpica, techada y temperada del “Grace College”.



Niños Grace, en campaña contra el ciberbullying.



Estudiantes en el patio de formación en el Colegio "Grace".



Cheersleaders del colegio celebrando su participación en campeonato.

Capítulo XXIV Creación del Colegio “Amazing Grace” de La Serena

A 5 años de haber terminado la construcción del Liceo “New Heaven” (fines de 2019, que a esa fecha ya atendía más de 2.000 niños en Jornada Escolar Completa, como familia Bastías Vera habíamos definido conscientemente y ahora pienso que hasta humanamente, no participar en la apertura de nuevos colegios por lo desgastante que esta misión conllevaba y exigía. Sin embargo y como muchas veces sucede, Dios tenía otros planes y cada uno de nosotros pasamos a ser una pieza más de su preciso reloj.

A fines de 2011, estando en Santiago, recibo una invitación a conversar de mi sobrino Roberto Álvarez Gallardo. El objetivo de la reunión era proponerme la participación en la construcción de un nuevo colegio de carácter particular subvencionado con financiamiento compartido, para un nivel social medio-alto en la ciudad de La Serena. De entrada mi respuesta fue negativa, en atención a lo expresado en el párrafo anterior. Debo destacar en Roberto que, a pesar de

ser muy joven, tiene un gran don para visionar nuevos proyectos educativos en áreas estratégicas. Recordemos que ya había gestionado los colegios “Baptist”, “Harvest” en Antofagasta y el colegio pagado “Grace” en Santiago. En la conversación, me plantea que ya tiene contactos con la empresa “Inmobiliaria Aconcagua” en La Serena, la cual dispone de un terreno de 10.000 m² destinado exclusivamente para colegio. Dado que su fin era la construcción de viviendas de clase media, necesitaba que en el sector se construyera un colegio que diera fluidez a la venta de sus viviendas. La proposición de Roberto fue viajar al día siguiente a conocer el lugar, sin compromiso. El factor preponderante en la invitación, que Roberto me hace para participar en el proyecto educacional de La Serena era que como todo joven, tenía buenas ideas, pero le faltaban los respaldos bancarios. Al igual de lo que sucedió en mi caso en 1992, cuando tenía sólo la idea del Colegio “Bet-El” en Antofagasta. Entonces, accedí a su invitación y viajamos a La Serena, y debo reconocer que quedé impresionado cuando conocí la ubicación del posible proyecto educacional, en el sector Puertas del Mar, cercano a centros comerciales importantes, como el supermercado Lider y el Home Center Sodimac, más el mall, Puerta del Mar. Además en el sector había un nivel de construcción de viviendas para clase media-alta, con un proyecto de construcción de 12 torres en Laguna del Mar y a pocas cuadras del “Faro de La Serena”. Al ver este diagnóstico, cambié de opinión y acepté el desafío que Roberto me proponía.



Vista panorámica del colegio “Amazing Grace” en La Serena.

Ante este nuevo escenario, constituyimos la Sociedad Educacional Basaldíaz para administrar educacionalmente la implementación del Proyecto del Colegio “Amazing Grace” de La Serena. Como siempre, recurrimos a nuestros amigos

de “mil batallas“, o sea, el Banco de Crédito e Inversiones, aportando el financiamiento para la adquisición del terreno y la construcción del colegio, con un crédito hipotecario a 20 años plazo. Debo decir que de todos los colegios que habíamos construido, éste fue el más imponente y moderno. La Constructora “Altos” de Santiago estuvo a cargo de las obras, la misma que antes había edificado el colegio “Grace”. Ellos hicieron un excelente trabajo, no exento de dificultades propios de la construcción de un edificio de más de 5.000 m². La idea era impactar a la comunidad de La Serena con una educación académica de calidad, infraestructura de vanguardia y basada más en principios y valores cristianos de carácter universal.



Piscina semiolímpica y patio techado del colegio.

Respecto al proyecto educativo, el nombre del Colegio “Amazing Grace” lo había definido Roberto previamente. “Amazing Grace” es un himno de fama mundial, escrito por Jhon Newton, en un momento especial de su vida. Por otro lado, nuestro proyecto educativo consiste en impartir una Educación de Calidad, con infraestructura moderna, énfasis en inglés y en el deporte. También y fieles a nuestros principios históricos y fundacionales desde 1935, el colegio debía ser un terreno fértil para **sembrar la palabra de Dios** en el corazón de sus estudiantes, sus colaboradores y de todas las familias que llegarían a ser parte del colegio, a fin de orientar la formación de grandes profesionales y de buenas personas impregnadas de valores cristianos, no sólo en la teoría sino en la vida diaria. El colegio siempre se propuso tener un costo adecuado para las familias que íbamos a atender, para lo cual recurrimos a la subvención fiscal y el financiamiento compartido.



Estudiantes participando en acto de Semana Santa (2019).

Fue así como comenzamos la construcción del colegio a principios de 2012, y a mediados de año comenzamos a gestionar los procesos de admisión conducidos por uno de nuestros colaboradores, Víctor Alarcón Rochil, y su equipo. La mano de Dios y el impacto que provocó el colegio en La Serena fue tal que prontamente los apoderados comenzaron a hacer reservas para matricular a sus hijos. Las mensualidades oscilaban en los 100.000 pesos, valor muy adecuado para los apoderados de clase media y alta que atenderíamos. El colegio se concluyó en octubre de 2012, estaba recibido por Obras Municipales y con toda su documentación al día. Inmediatamente tramitamos el Decreto de Reconocimiento Oficial, el cual fue totalmente tramitado por el Ministerio de Educación mediante Resolución Exenta N° 1100 de 2013.

Comenzamos las clases el 1 de marzo de 2013, con una matrícula superior a los 800 niños, impartiendo enseñanza desde prebásica a segundo medio. En 2014 llegamos a los 930 estudiantes y a fines de ese año ya estábamos planeando la ampliación del colegio para alcanzar los 1.200 estudiantes en un breve plazo. Los resultados académicos eran muy satisfactorios, gracias al trabajo mancomunado de los directivos y equipo de profesores, asistentes de la educación, apoderados y estudiantes. Sin embargo, en junio de 2015 se dictó la Ley de Inclusión, que para nosotros fue muy nefasta. En resumen, teníamos que convertirnos en fundaciones, vender el Colegio a la fundación en un valor definido por la ley, el que no cubría el 50% de la deuda que manteníamos con el Banco de Crédito e Inversiones. Entonces, no nos quedó otra opción, al igual

que varios colegios del país, que cambiarnos a la modalidad de financiamiento de colegio pagado.

Esta decisión fue comunicada oportunamente a los apoderados y su cambio fue autorizado por el Ministerio de Educación mediante Resolución N° 7504 del 3/12/2015. Todo lo anterior trajo como consecuencia un aumento en el aporte de los padres por anualidad que se aplicó, en forma gradual, desde 2016 al 2018. Este hecho obviamente implicó que muchos apoderados a los cuales su presupuesto no les alcanzaba para financiar las nuevas mensualidades del colegio, tuvieron que emigrar, disminuyendo nuestra matrícula a 550 estudiantes, que es los que mantenemos en este momento. Muchos apoderados antiguos se tuvieron que ir y otros nuevos han ingresado al colegio. Desde este tiempo a la fecha, el sostenimiento del colegio se torna muy difícil, incluso hemos tenido que reprogramar las condiciones del crédito y dar solución a otras complicaciones financieras. Con todo, hasta aquí Dios ha sido fiel y nos permite seguir funcionando, no exentos de dificultades.

De los rectores que han trabajado con nosotros, destacar a Miss Katherine Araya García, quien con su juventud, profesionalismo y amor a Dios logró sentar las bases de nuestro proyecto educativo inspirado en nuestros pilares fundamentales. Miss Katty trabajó con nosotros desde 2013 procedente del colegio Grace de Santiago, hasta 2017. A partir de ese año y procedente de Curicó, llegó para conducir la rectoría del colegio, Miss Lorena Figueroa Araya, demostrando un alto nivel de compromiso con nuestro proyecto educativo. Junto a su equipo directivo, docente y asistentes de la educación, han hecho su mejor esfuerzo para sacar adelante el colegio en tiempo muy difíciles, tanto en lo académico como en lo financiero. Más aún en este último tiempo, en un contexto muy complejo, como lo ha sido las dos crisis que quedarán en la historia de nuestro país, me refiero al estallido social el último trimestre de 2019 y la pandemia mundial del covid-19, privándonos de clases presenciales (abril de 2021).



Comunidad Escolar en la muestra folclórica del colegio.

De los profesores fundadores, quiero destacar a Miss Pamela Gallardo, Miss Pamela Mancilla, Mr. Mauricio Campusano, Mr. Andrés Morales, Mr. Roberto Rivera, Mr. Pablo Osorio, Miss Priscila Stevens, Miss Karla Alarcón, Mr. Rubén González y Miss Margarita Román, quienes junto a los otros docentes han hecho un valioso aporte en la formación valórica y educación formal que reciben nuestros estudiantes.

En cuanto al trabajo de **siembra de la semilla del Evangelio**, no hemos cesado en la misión. Primero, encabezados por nuestro capellán el pastor Marcelo Valenzuela y hoy por Miss Priscila Stevens, más el compromiso de todo el equipo. Creemos firmemente que Dios es la única respuesta y la única esperanza, para vivir en un mundo mejor para todos. Por eso es que tratamos de acercar a nuestros niños y comunidad a Dios, a través de devocionales diarios antes de comenzar las clases, o en las tan esperadas “Capillas” para los estudiantes, las que se realizan una vez al mes. O actos para fechas especiales, como Semana Santa, Navidad, semana de la Biblia, clases de cultura cristiana y devocionales, entre muchas otras acciones. Además los domingos autorizamos el funcionamiento de la iglesia “La Gracia”, cuyo pastor es el hermano Franco Gajardo y el uso de las dependencias son sin costo alguno. Hoy estamos sembrando, otros regarán y como siempre, Dios dará el crecimiento y frutos a su tiempo.

El colegio hoy vive tiempos difíciles, pero sigue en las manos de Dios. Esperando que nos permita seguir iluminando vidas, por muchos años más. Actualmente, 80 colaboradores y sus familias dependen económicamente de esta fuente laboral.



Equipo directivo y personal del Colegio “Amazing Grace” de La Serena, dirigidos por Miss Lorena Figueroa Araya y gerenciados por Miss Evelin Concha Rojo (marzo 2020).

Capítulo XXV

Creación del Colegio

“Amazing Grace Peñuelas”

Transcurría 2014 y el Colegio “Amazing Grace” iba funcionando muy bien. Sabíamos de varias familias que venían al colegio de La Serena desde muy lejos, varias de Coquimbo. En algún momento, visitando el sector de Peñuelas, quedamos maravillados con un terreno de 11.000 m², ubicado en calle El Rosario 3870. Lo mejor del terreno era su vista y pensamos qué hermoso sería tener un colegio en este lugar cuyo proyecto constructivo utilizará un sistema de terraza, y permitiera en el día a día, observar la hermosa vista a la bahía del puerto de Coquimbo, que es maravillosa. Además de abrir una oportunidad a una nueva población escolar de Coquimbo, para optar a un proyecto educacional de nuestras características. Fue así como casi sin darnos cuenta estábamos conversando con el dueño del terreno, quien estaba muy presto a concretar la venta del mismo.

Ideamos un proyecto arquitectónico potente, sólido, muy transparente, que aprovechara la vista, con piscina semiolímpica y espacios amplios para el deporte, que además tenga la posibilidad de incorporar los avances tecnológicos actuales aplicados a la educación moderna y que además tenga un costo adecuado para familias de clase media. En un contexto de educación particular pagado, este proyecto se encargó al arquitecto Pedro Villegas y al ingeniero Pedro Miric. A esto se sumaba el hecho que nuestro hijo mayor Luis Eduardo, que había nacido en el Colegio “José Lancaster” en 1989 y desde niño fue testigo de nuestros emprendimientos educacionales a esta fecha, había ganado bastante experiencia en la administración educacional, teniendo además una formación de educador y las ganas de acometer un proyecto educacional de calidad basado en valores cristianos. Es así como él constituyó una sociedad comercial para concretar este nuevo colegio.

La sociedad comercial no tuvo mayores inconvenientes para conseguir los créditos a 20 años plazo. Se concretó la compra del terreno, partieron los movimientos de tierra y se encomendó la construcción a la empresa constructora Adonai. También fue contratado Hernán Miranda en calidad de Inspector Técnico de Obras, quien ya había trabajado cumpliendo la misma función en el colegio de La Serena. La empresa constructora tuvo serios problemas para llegar a la concreción del edificio en los tiempos y plazos establecidos, a pesar de haber empezado la construcción en enero de 2015. Después de muchos problemas de gestión de la empresa, el colegio se terminó en una primera etapa a fines de febrero de 2016, debiendo empezar las clases con una semana de retraso.



Fachada principal del colegio "Amazing Grace Peñuelas" (2018).

La ceremonia de iniciación del año escolar 2016 se realizó en el tercer piso del colegio, con una vista fabulosa a la bahía de Coquimbo. Ese momento fue muy hermoso. Sólo Dios nos sostuvo para concluir las obras y permisos respectivos. Fueron muchos los obstáculos que aparecieron en el camino, sin embargo, una vez más Dios fue fiel y pudimos comenzar el año escolar. Posteriormente, mediante autoconstrucción fueron terminadas las salas de clases y otras dependencias del primer piso. Así, el colegio estaba totalmente construido con más de 5.000 m² de construcción en 11.000 m² de terreno, cumpliendo las expectativas iniciales y con toda su documentación al día. El Reconocimiento Oficial del Estado llegó mediante resolución del Ministerio de Educación N° 2.273 de 2016. Desde sus inicios, este establecimiento educativo comenzó como un colegio pagado, a diferencia del recinto de La Serena. Esto facilitó el hecho que los apoderados siempre supieron las características financieras del proyecto educativo al cual estaban postulando. Se está concluyendo el quinto año de funcionamiento del colegio, con una matrícula aproximada de 600 niños. Una vez más podemos decir que Dios ha sido fiel. ¡Gloria a Dios!



Comunidad escolar participando en el culto de acción de gracias Thanks Giving (2016).

A cargo de la rectoría del colegio, comenzó a trabajar Mr. David Valdebenito Álvarez, quien procedía del colegio de La Serena donde se desempeñaba como coordinador académico. El fue el encargado de implementar el proyecto educativo del Colegio “Amazing Grace Peñuelas”. También dirigió la profesora Pamela Jaramillo el 2018 y desde el 2019 hasta hoy está como rectora la profesora Patricia Gallardo. El colegio aún está en una etapa de formación y consolidación en cuanto a su Proyecto Educativo y equipo de colaboradores.

La siembra de la palabra de Dios ha sido muy fructífera, en todos sus niveles. Ya sea el trabajo de capellanía y las clases de cultura cristiana, que imparte el colegio. Instancias en las que se busca fomentar el amor a Dios, a la familia y al prójimo, a través de devocionales diarios antes de comenzar las clases, con motivo de la celebraciones especiales, como la Navidad, semana de la Biblia, Semana Santa, o con devocionales con los colaboradores o en reuniones con apoderados.



Patios interiores y piscina Colegio “Amazing Grace Peñuelas” (2018).

Por otro lado, y fieles a sus pilares fundacionales, el colegio promueve un fuerte amor a la Patria y sus tradiciones, es así como durante Septiembre se realiza una hermosa “Gala Folclórica” con la participación de todos los estudiantes sin excepción, no importando si son tan coordinados o no, o tan brillantes en la ejecución de una danza tradicional. Esta fiesta tiene un carácter eminentemente inclusivo, con mucha participación familiar.

Los resultados académicos y formativos del colegio son ampliamente satisfactorios, y por ser un proyecto educativo institucional desafiante y motivador, ha tenido gran aceptación en la comunidad y, en consecuencia, tiene un futuro muy promisorio que esperamos en Dios que con la ayuda y compromiso de todos, se pueda extender por muchos años. Actualmente trabajan aproximadamente 80 colaboradores.



Estudiantes jugando hockey césped en el colegio.

Capítulo XXVI

Algunos testimonios de personas que conocieron a Cristo en nuestros proyectos educativos

Debo reconocer que no hay alegría ni gozo más grande en un cristiano y en los cielos, que el saber que una persona recibe a Cristo como su salvador personal. En nuestros colegios muchos han llegado a conocer a Cristo a través de nuestro accionar, por medio de una conversación, de los devocionales diarios, o cruzadas evangelísticas. He creído necesario plasmar -a modo de ejemplo- el testimonio de vida de uno de nuestros estudiantes, de uno de nuestros profesores y de una apoderada. Son muchos quienes recibieron esta bendición en nuestros proyectos educativos, tanto así que faltarían hojas para escribir la obra de Dios durante 85 años de trayectoria. Conozcamos a algunos de ellos.

1.- Exestudiante Maicol Marchant Ávila

Mi nombre es Maicol Marchant Ávila. Mi testimonio comienza en 1998, en Antofagasta, con 11 años recién cumplidos y muchísima energía que desbordaba por todos lados. Ese año era la primera vez que ingresaba a un recinto educacional cristiano evangélico. Ingresé al 6to año B de mi querido Colegio “Eben-Ezer”, liderado por un entusiasta maestro de Biología, en quien se podía palpar su amor por la enseñanza y también desempeñaba la función de director del colegio. Me refiero al hermano y profesor, don Luis Bastías Díaz, quien, como anécdota, también fue nuestro entrenador de tenis de mesa ese año. Secundado por una elegante y muy afable dama que cumplía la función de Jefe Técnico del colegio, además de ser hermana en Cristo, la profesora Gina Vera. Recuerdo cómo me encantó el formato educacional que tenía el colegio, con devocionales diarios que realizaba cada curso con el profesor y aún más los lunes donde se realizaba una completa ceremonia con el cuerpo docente, alumnado y auxiliar, entonando el himno de nuestro país, el de la Biblia y del colegio. No dejando de mencionar las ganas que tenía siempre de participar en las historias bíblicas actuadas frente a todos. Sin darme cuenta en ese tiempo del poderoso mensaje que se podía estar entregando a más de 800 estudiantes, más los apoderados y profesores, quienes podían recibir la palabra de Dios.

Del Colegio “Eben-Ezer”, que era sólo de enseñanza básica, me trasladé al Liceo “Eben-Ezer” (que seguía el mismo formato devocional del colegio) para



realizar mi enseñanza media. Ahí, comenzó mi llamado por parte de Dios. Al ser bastante travieso y bromista en mi curso, como castigo me enviaban a inspectería. En esas idas y vueltas, podía escuchar grandes consejos y devocionales que me compartía el inspector Enrique Rojas, un gran hombre de Dios y ministro de alabanza. Gracias a su palabra de afecto, pero también de llamado de atención a crecer y ser mejor persona, recibí y acepté el hermoso llamado de Dios a través del inspector “Kike”, como le decíamos con cariño.

De inmediato comencé una búsqueda para congregarme, compartir el mensaje y trabajar con los talentos y dones que Dios me entregó a través del teatro y música. De esa forma llegué a la acogedora y querida Iglesia Bautista Maranata de Antofagasta, sorprendiéndome al darme cuenta que quien la dirigía, era mi capellán del colegio “Eben-Ezer”, mi amado pastor Raúl Vera Vivar.

Mi iglesia madre me acogió por 18 años. En ella generé enormes lazos de amistad, maduré como cristiano con una sana doctrina, pude trabajar en infinitud de actividades. Pero lo principal, fue sentir siempre el amor de Dios hacia mi persona, como también compartir ese amor a otros y tener siempre la confianza en Dios.

Hoy, con 33 años, terminé mis estudios en la Universidad Antofagasta, titulándome de Ingeniero Civil en Geomática. Estoy felizmente casado con una hermosa mujer de Dios, congregándonos en la Primera Iglesia Bautista de La Serena. Trabajamos en el ministerio de alabanza y en todo desafío que nuestro Dios nos presente.

Hoy puedo decir, con mi corazón lleno de amor y felicidad al ver cómo Dios ha guiado mi vida. “Eben-Ezer, hasta aquí nos ayudó Jehová”.

2.- Actual profesor del Colegio “Amazing Grace” de La Serena: Mr. Roberto Rivera



La primera vez que supe de este colegio, “Amazing Grace English School”, de La Serena, fue gracias a un cartel que vi en la carretera. En ese tiempo, me encontraba trabajando en otro lugar y todas las mañanas pasaba y veía el letrero. Siempre me preguntaba que sería genial trabajar en un colegio así. Era nuevo, grande y lleno de oportunidades.

Por razones de la vida renuncié a mi anterior trabajo, asustado por no encontrar una nueva fuente laboral. A inicios de 2013, pensé que sea lo que Dios quiera. Para mi alegría, ese año me llamaron del “Amazing Grace” La Serena. No lo podía creer, no podría estar más feliz. Me llamaron para reemplazar a un profe-

sor y me preparé lo mejor posible. Ya han pasado ocho años de esa entrevista y durante todo este tiempo en este colegio aprendí más de lo que he podido enseñar. Como colegio cristiano no sabía si existían reglas especiales o algo así, dada mi ignorancia y mi experiencia de trabajo en colegios católicos.

Cada día, por la mañana comenzamos con nuestros devocionales y no recuerdo en qué momento comenzaron a tener sentido para mí y responder mis dudas respecto a Dios. Pensar que mi vida siempre estuvo alineada a los valores cristianos por mi familia, aunque nunca imaginé sentir que soy parte de El y El de mí. Vinieron los años y conocí a una colega de este colegio: Nicole. Ella me habló más de Cristo y Dios, me ayudó a dar mis primeros pasos en este camino. Siempre estaré agradecido por enseñarme cada día más. Ella me invitó a su iglesia y comenzamos a ir todos los domingos. Una experiencia completamente nueva y sumamente enriquecedora. Con el pasar de los días comencé a participar más, a leer la palabra de Dios y aprender de los devocionales, la curiosidad y lo gratificante para mi corazón no lo podía comparar con otra cosa.

Ya han pasado al menos cuatro años de ese momento. Hoy me encuentro casado con Nicole. Soy feliz y agradecido de Dios. Participamos de las actividades en la Iglesia y he aprendido a conocer una familia completamente nueva. Comienzo mi día agradecido de Dios por todo lo que me entrega y por todo lo que vivimos como familia. Ambos somos docentes del Colegio “Amazing Grace” La Serena, enseñando, cuidando a cada uno de los estudiantes y compartiendo nuestra experiencia con los demás.

Reflexionando sobre mi vida antes y después de conocer a Dios, al principio es complejo, uno se cuestiona, cuestiona a los demás, sus decisiones y la vida. Cristo tiene algo más, algo que cada uno debe descubrir. En lo personal, me trajo tranquilidad y me entregó un nuevo camino. Hoy estoy más agradecido que nunca.

3.- Exapoderada Elba Santis del Colegio “Eben-Ezer” de Antofagasta



Mi nombre es Elba Santis y llegué al Colegio “Eben-Ezer” en 2017, tomando el cargo de delegada pastoral sin saber de qué se trataba. Comencé a asistir a las reuniones de delegados pastorales, sintiéndome muy acogida y comencé a escuchar de Dios y de Jesucristo. Cada vez se hacía más interesante conocer de Dios a través del capellán Aleksey Rodríguez en nuestros devocionales semanales.

Todo era amor en el colegio, los profesores, estudiantes, delegados pastorales y nuestro pastor Aleksey. Me hacían llorar y

sentir que no estaba sola, a pesar que aún no tenía a Cristo en mi vida. Aun así, empecé a dar de mi tiempo para agradar a Dios. Agradecida de lo aprendido, comencé a mostrarle a la comunidad lo lindo que era compartir los trabajos de Dios. Empecé a dar más y más de mí.

En los trabajos de delegadas pastorales para el colegio, hicieron que me uniera a otra delegada con la cual se formó una amistad, invitándome ella a tomar la decisión de recibir a Cristo en mi vida. Con la misma ayuda de la delegada, comencé a asistir a una iglesia. Me sentí muy feliz de saber que tenía un Padre celestial que estuvo esperando por mí. Me hizo sentir una hija amada.

Dios empezó a mover mi vida, mostrando lo maravilloso que era escuchar su Palabra.

Mi vida se movía con la necesidad de que mi familia conociera también a Jesús. Era muy satisfactorio ayudar a los demás, trabajar para el colegio, todo para agradar a Dios.

Terminando mi hijo el sexto año básico, por motivos personales y de fuerza mayor, nos retiramos del colegio a vivir a otra ciudad. Con mucha pena, pero llevándome lo maravilloso que me entregó el colegio y las amistades que pude formar dentro de los caminos de Dios.

Este 2020 la pandemia ha dado un vuelco en mi vida donde casi lo pierdo todo tanto en lo económico como social, no perdiendo la fe que es lo que me ha sostenido hasta hoy junto a mis hijos.

Esperando que este 2021 esté lleno de bendiciones y lograr junto a mis hijos crecer en la fe en Cristo

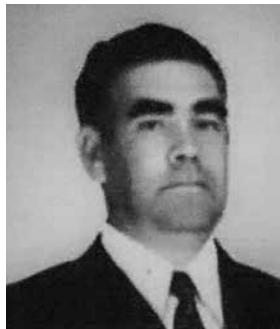
Por todo esto y mucho más, debemos seguir **sembrando siempre, sembrando la preciosa semilla del Evangelio**, si queremos vivir en un mundo mejor. Lejos de odiosidades, divisiones, violencia, que tanto destruyen nuestra convivencia social. Enfatizando en la solidaridad, el amor a Dios y al prójimo como a nosotros mismos.

Capítulo XXVII

Homenaje a nuestros profesores y fundadores que están en la presencia de Dios, en las moradas celestiales:



*Profesor rural, Hermes Álvarez
Araya (1937-1942).*



Profesor Eleuterio Valdebenito Díaz.



*Profesora rural, Sara Díaz
Rodríguez (1945 - 1955).*



*Profesora Ana Alvarez Chávez
Falleció en marzo de 2021.*

Capítulo XXVIII

Homenaje a los profesores de la II generación desde 1944



Los seis hijos de la profesora Sara Díaz Rodríguez. De izquierda a derecha y de menor a mayor: Isaac Álvarez Díaz, Ismael Álvarez Díaz, Nelson Bastías Díaz, Jaime Bastías Díaz, Luis Bastías Díaz y Darwin Bastías Díaz (2017), todos profesores.

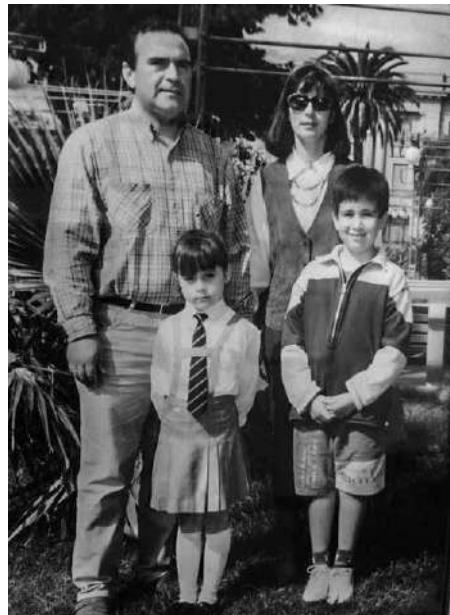
Capítulo XXIX

Un gran desafío para la tercera generación de educadores de nuestra familia

Invito a la tercera generación de educadores de nuestra familia a no escatimar esfuerzos para mejorar, o a lo menos mantener, el nivel de trabajo alcanzado a la fecha en nuestros proyectos educativos. Muchos de ellos actualmente están sostenidos por fundaciones educacionales sin fines de lucro. Me refiero a los profesores Roberto Álvarez Gallardo y su esposa Carolina Becerra Miranda; Carmen Álvarez Gallardo, Gerardo Álvarez Pardo y su esposa Sandra Hernández; Leticia Álvarez Pardo, Nelson Bastías Zurita, Luis Bastías Vera, Daniela Bastías Vera, Nicolás Zamorano Vera, Katherine Bastías Herrera y Alyleén Bastías Herrera.

Capítulo XXX

Profesor Luis Bastías Díaz y su familia



*Profesor Luis Bastías Díaz, su esposa Gina Vera Erices y sus hijos
Daniela Belén Bastías Vera y Luis Eduardo Bastías Vera (1997).*



Sarita Belén Rubio Bastías (IV generación, 2021).

Palabras finales

Recientemente, me puse a sacar las siguientes cuentas: desde 1935 a la fecha hemos creado 18 escuelas, colegios y liceos, además proveemos de fuentes de trabajo a 1.130 colaboradores. Actualmente alcanzamos a 12.150 estudiantes que multiplicado por cuatro integrantes de cada familia, llegamos a 48.600 personas. Han sido miles los alumnos egresados de nuestros proyectos educativos.

¿Cuáles son nuestros méritos? Muy pocos. Más bien confiar en Dios, trabajar duramente, asumir riesgos, mucho esfuerzo y tenacidad y disponerse como instrumento en las manos de Dios para que El haga su voluntad. Fue Dios mismo quien puso primeramente, en la mente y el corazón del pastor y misionero Hermes Álvarez, continuado por su esposa Sara Díaz, seguidos por sus hijos Isaac e Ismael, más Nelson, Jaime, Luis y Darwin. Hoy toman la posta Roberto Alvarez, Luis Bastías Vera, Daniela Bastías, Nelson Bastías Zurita y otros integrantes de nuestra tercera generación familiar, quienes se van sumando al plan perfecto de Dios: de **sembrar, y siempre sembrar la preciosa semilla de la palabra de Dios en el corazón de los niños.** Terreno fértil para que la semilla germe dando preciosos frutos en la formación de buenas personas y de grandes profesionales que se integren a la sociedad como personas de bien. Que construyen sus vidas y familias basadas en los valores y el ejemplo de vida que el Señor Jesús nos marcara. Sólo así lograremos vivir en un mundo mejor y trascenderemos a la vida eterna en los cielos sin dejar de lado lo importante que es la formación académica que reciban nuestros educandos, orientada siempre hacia la excelencia.

De más está decir que sería imposible registrar a todas las personas que de una u otra manera se sumaron a nuestros emprendimientos educacionales, más aún si consideramos 85 años de historia. Sin embargo, a ellos(as) a través de estas palabras rindo mis más sinceros agradecimientos, reconocimiento a su importante labor realizada por el bien de nuestros educandos. ¡Dios los bendiga a todos!

Como todo acto humano, nada es perfecto y seguramente hemos cometido alguna imprecisión en este escrito, y muchos errores involuntarios a lo largo de estos 85 años, por lo cuales pedimos perdón. Ya vendrán las nuevas generaciones de educadores con nuevos bríos e insumos, que elevarán los niveles y calidad del trabajo educacional secular y cristiano en pro de sumar un grano de trigo para lograr juntos, un mundo mejor en el que se continuará sembrando, **siempre sembrando.**

Nosotros sólo podemos decir, como el cronista:

“Tuya es, oh Jehová, la magnificencia y el poder, la gloria, la victoria y el honor; porque todas las cosas que están en los cielos y en la tierra son tuyas.

Tuyo oh Jehová, es el reino, y tú eres excesivo sobre todos.”

I Crónicas 29:11

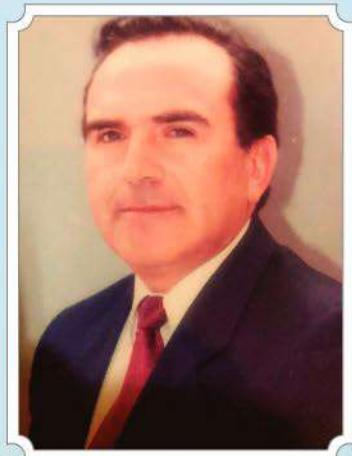
Bibliografía

Frances L., Salazar R., y otros “**Diamantes Bautistas**”, Editorial Universitaria, 1983.

Moore R.C. “**Vida de Agnes Graham**” , Santiago, Chile 1954.

Paredes T. E. “**Historia de la Obra Evangélica Bautista en la Zona de Trovolhue y sus Alrededores**”. Temuco, Chile. 2016.

Álvarez D. I. “**Semblanza del Esposo, Padre, Tata, Tío, suegro, Cuñado, Hermano y Profesor: don Isaac Álvarez Díaz**”. Curicó, Chile, 2019



Luis B. Bastías Díaz (1960)

Mientras haya niños en el mundo, por muy aislados que se encuentren, serán sujetos y objetos de la educación, entendida ésta como una herramienta que capacita al ser humano para conocerse y participar en la sociedad como una persona útil y de bien.

Luis Bastías Díaz, hijo de la profesora Sara Díaz Rodríguez y de Gregorio Bastías Basualto, es profesor secundario desde 1983 y forma parte de una familia de educadores cuyo origen es de escasos recursos y que en actualidad incluye a tres generaciones.

A pesar que sus primeros 10 años de profesor ejerció como dependiente, guiado por el Espíritu de Dios, comenzó a emprender Proyectos Educacionales propios, en el contexto de la educación Particular Subvencionada y Pagada en varias ciudades de Chile.

Desde muy joven, el profesor Luis Bastías se aferró a la fe en Cristo Jesús y su sueño de educador cristiano fue implementar un sistema de educación que además de impartir la enseñanza secular y académica, se pudiera impregnar de los valores cristianos universales del Evangelio y cristianismo plasmados en la Biblia. Esto último, es indispensable para educar buenos profesionales y mejores personas.

Después de 39 años de ejercicio en la docencia y la administración educacional, y de haber participado en la dirección y creación de varios colegios, creyó conveniente escribir este libro para explicar en detalle los orígenes de los mismos y cómo Dios se manifestó poderosamente en la concreción de estos recintos educativos que han tenido una gran aceptación dentro de la comunidad. Por cierto, una labor no exenta de grandes esfuerzos y sacrificios, pero repleta de satisfacciones y que tiene como grandes testigos a diferentes generaciones de hombres y mujeres a lo largo de todo el país.



ESTE LIBRO NO SERÁ VENDIDO